



VOCES DE MUJERES

Historias de vida en primera persona



VOCES DE MUJERES

Historias de vida en primera persona



FUNDACIÓN PARA
LA SUPERACIÓN
DE LA POBREZA



udp
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

escuela de
periodismo



HOGAR DE CRISTO
Ayudar hace bien

ucsh

UNIVERSIDAD CATOLICA
SILVA HENRIQUEZ

VOCES DE MUJERES: HISTORIAS DE VIDA EN PRIMERA PERSONA

AUTORES

Escuela de Periodismo Universidad Diego Portales
Fundación para la Superación de la Pobreza
Departamento de Trabajo Social Universidad Católica Silva Henríquez

TÍTULO LIBRO

Voces de Mujeres: Historias de vida en primera persona

DERECHOS RESERVADOS

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual
N° 173099
ISBN: 978-956-7947-75-1

UNA PUBLICACIÓN DE

Hogar de Cristo
Escuela de Periodismo Universidad Diego Portales
Fundación para la Superación de la Pobreza
Departamento de Trabajo Social Universidad Católica Silva Henríquez

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

www.cerocuatro.cl

Impreso en Chile
Honver Publicidad
1.000 ejemplares

Citar como: Voces de Mujeres: Historias de vida en primera persona.
Una publicación del Programa Comunicación y Pobreza (desarrollado por el Hogar de Cristo, la Universidad Diego Portales y la Fundación para la Superación de la Pobreza) y la Universidad Católica Silva Henríquez. 2008. Santiago, Chile.

INDICE

- 04 I PRÓLOGO
- 06 II INTRODUCCIÓN
- 07 III METODOLOGÍA DE TRABAJO
Objetivos del estudio
Equipo responsable
Opciones metodológicas
- 10 IV HISTORIAS DE VIDA
Bernarda • La pobreza hay que enfrentarla juntos
Paula • Los ricos se apoderan de todo y el pobre sigue pobre
Patricia • Mi hija ha sido mi cruz y mi razón de vivir
Mercedes • Todavía no tengo tiempo para vivir
Elisa • Soy soltera...y me quedé con mis hijas
María • Estoy en edad de distraerme
Elena • Todos los días hay que volverse a parar
Sandra • Vivir en la hospedería
Luisa • Si uno lucha, tiene lo que se propone
Marcia • Lo que más valoro es la educación
Leonor • Ya no quiero más, necesito salir de esto
- 50 V Bibliografía
- 52 VI CRÓNICAS
Benito Baranda • La pobreza en Chile
Verónica Oxman • Pobreza, concepto que cambia cuando
se trata de personas
Andrés Azócar • Prácticas periodísticas e industria de los medios:
Incomunicación, expectativas y decepción
Leonardo Moreno • Vivienda y exclusión territorial
Paulo Egenau • Pobreza y vulnerabilidad en las mujeres

I PRÓLOGO

Este libro es parte de una línea de investigación que no ha tenido continuidad en las ciencias sociales chilenas. En efecto, son muy pocos los trabajos dedicados a comprender la pobreza desde lo cotidiano y su realidad microsocia. La pobreza aparece mucho más en las agendas y en los discursos sociales que en los centros de investigación o en las universidades.

El libro *Voces de mujeres: Historias de Pobreza en Primera Persona* invita a retomar una cierta tradición de estudios sobre la pobreza desde la subjetividad. Lo hace a través del testimonio de un conjunto de mujeres que han permitido compartir la experiencia de sus vidas en toda su riqueza y complejidad.

Un aporte de estas entrevistas es la sensibilidad con que las autoras presentan estas microhistorias de vida. Pierre Bourdieu, en su estudio clásico en este género de investigación testimonial sobre la pobreza, *La Miseria del Mundo*, plantea:

“Ahora bien, ¿cómo facilitar los medios para comprender, es decir, para captar a la gente como es?... ¿Cómo explicar sin ‘sujetar con alfileres’? ¿Cómo evitar, por ejemplo, dar a la transcripción de la entrevista el aspecto de un protocolo de caso clínico?”

La solución que se ha seguido en este texto ha sido dejar que las entrevistas hablen por sí solas sin ser acompañadas por la lectura de un ‘analista’, evitando, así, que otros hablen por las entrevistadas.

En Chile existe una cierta trayectoria sobre el tema mujeres y pobreza. Entre otros trabajos podemos recordar el de Teresa Valdés *Venid, benditas de mi Padre* de 1988. Se trata ahí de recuperar la voz de sujetos que tradicionalmente no han tenido presencia pública. Por su parte, las investigaciones cualitativas sobre pobreza (pensemos en la de Martínez y Palacios *Informe sobre la Decencia* de 1996) también poseen una trayectoria significativa. Sin embargo, el modo como los sujetos de este libro que presento —las mujeres pobres— experimentan en su vida cotidiana los medios de comunicación es un tema que ha estado demasiado ausente de nuestra academia y en esto radica el aporte de esta investigación.

Cada una de las historias tiene el valor de hablarnos de las profundas transformaciones que ha experimentado este fenómeno en nuestro país. Nos describe las características de vida de los “pobres”, las estrategias de sobrevivencia que emplean para salir adelante, sus potencialidades, alegrías, sueños y aspiraciones. En este contexto, más que hablar de la pobreza, las protagonistas dan cuenta en su relato de las “pobrezas” que les ha tocado enfrentar, reco-

nociendo así la heterogeneidad, integralidad y dinámica de esta situación.

Los testimonios ponen de manifiesto concretamente la tremenda desigualdad de la sociedad en que vivimos, donde ser pobre o excluido es sobre todo carencia de ciudadanía, en la medida en que está siendo negada la titularidad de derechos sociales y la participación en la vida pública. Por lo mismo, esta mirada hacia sus biografías, hacia su cotidianidad y, en definitiva, hacia su palabra sugiere caminos posibles para asumir como país la tarea de generar una sociedad más justa.

El texto que tenemos en nuestras manos, no es sólo un insumo para reflexionar en torno a los marcos conceptuales y estrategias de intervención en pobreza, también constituye un desafío para preguntarnos por el rol que está jugando la industria de los medios de comunicación en este proceso.

Sabemos que los medios de comunicación son parte de un escenario mucho mayor, que está compuesto por las representaciones de la pobreza que tienen los segmentos no pobres de la sociedad y por las visiones y creencias que se han construido desde el Estado. En este sentido, los medios de comunicación reproducen un sentido común instalado y colaboran junto a otros actores con la segregación y la exclusión social.

En la compleja sociedad actual, caracterizada por sus dinamismos, contradicciones y la emergencia de nuevos problemas sociales que afectan a amplios sectores del país, los medios de comunicación, al igual que otros actores sociales, juegan un rol fundamental otorgando valor, reputación o dignidad a los distintos fenómenos y situaciones. Este estudio muestra la existencia de un desfase entre las visiones de las personas y aquellas que construyen los medios. Y esto, en tanto permite escuchar voces que no están siendo escuchadas, y percibir miradas que no tienen espacios habituales de acogida.

Pese a que lo público, por definición, es el lugar donde somos todos iguales como miembros de una sociedad, los medios están reproduciendo diferenciación. Nos integran a alguna modalidad del ser ciudadano, pero lo hacen desde las diferencias. En los medios tampoco somos todos iguales.

Y el mayor desafío se encuentra en la expectativa generada, ya que no sólo hay un debilitamiento de lo público, sino que mucho de lo público se ha trasladado a la esfera de lo medial y, por lo tanto, la responsabilidad de lo público crece en los espacios mediáticos. Lamentablemente, aunque hay buenos ejemplos que actúan como excepciones, los medios tienden a reproducir una visión segmentada. La televisión particularmente, está generando pocos vínculos de in-

tegración como espacio de conversación, pese a la gran necesidad que existe por parte de los grupos más olvidados por establecer presencia en una sociedad tan diferenciada.

El valor de este trabajo consiste en que nos permite explorar las relaciones que personas en situación de pobreza mantienen con los medios de comunicación. La particularidad es que se trata de un acercamiento hacia la relevancia y no sólo hacia la influencia. Las mujeres de estas historias muestran aprendizajes y hacen instrumentalizaciones prácticas de lo que reciben desde los medios para poder situarse en el mundo. Para varias de ellas, los medios son casi el único vínculo que tienen con otros segmentos de la sociedad. Ellas conocen bien los medios, hacen distinciones finas entre ellos, son expertas en el tema.

Por lo mismo, experimentan una intensa frustración al contrastar sus realidades con la manera de mostrarlas los medios de comunicación. Estos no siempre están a la altura. Falta de contextualización, ausencia de problematización y las estigmatizaciones propias de la distancia son elementos del proceso de construcción que, al final, reproducen y consolidan muchas distorsiones.

Una explicación, aunque parcial, de este impasse reside en que los medios son hábiles para hablar, pero débiles para escuchar. La industria

comunicacional debería constituir una gran antena para seguir tendencias, tarea que no está cumpliendo adecuadamente. Pero el contacto con sus audiencias no es una opción, es una necesidad de los medios. Este vínculo con las personas resulta algo imprescindible. Sin embargo, se produce respecto a las audiencias una paradoja, porque, pese la necesidad de los medios por conocerlas, las ven como objeto y eso inevitablemente las aleja.

Vivimos en los últimos años otro cambio mayor en el escenario social, debido a las posibilidades que están generando las novísimas tecnologías de información y comunicación. En este viraje los medios masivos no van a desaparecer, pero sí se van a resituar. Incluso, ante este nuevo escenario, se podría ser optimista. Particularmente Internet se vislumbra como una gran oportunidad para ampliar la diversidad de voces y de protagonismos de las personas en situación de pobreza. Pero para que esta posibilidad se concrete, se debe garantizar el acceso en el corto y el mediano plazo a esas tecnologías y promover sus usos significativos en todas las personas.

Carlos Catalán Bertoni
Sociólogo

II INTRODUCCIÓN

Este trabajo pertenece a una línea de investigación-acción y publicaciones que se inicia el año 2004 como parte de la Alianza Comunicación y Pobreza que conforman el Hogar de Cristo, la Fundación para la Superación de la Pobreza y la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales. Su objetivo se orienta a promover y reforzar cambios en las maneras de comunicar las temáticas de pobreza y exclusión social, de modo tal que la actividad medial, en general, y la periodística en particular, constituyan un aporte a la superación de estos problemas.

Estudios anteriores de esta Alianza abordaron la perspectiva de las personas en situación de pobreza, el contenido periodístico de la televisión y la prensa escrita al cubrir este tema y la opinión de los periodistas acerca de la pobreza.

En dichos estudios, entre otros aspectos, se pudo constatar que tanto el fenómeno de la pobreza, como “los pobres”, son asociados a imágenes, ideas, situaciones y problemas que aumentan la desventaja social a la que están sometidos, enfrentándolos a nuevas formas de exclusión social.

Sabemos que los contenidos que construyen y transmiten los medios son la expresión de una compleja relación entre cultura, sociedad y medios de comunicación. Por lo tanto, tie-

nen a la base significados, creencias e imágenes presentes en la sociedad. Creemos que, más que responsables exclusivos de esta manera de visibilizar el tema de la pobreza, los medios de comunicación están siendo también el reflejo de la manera en que el fenómeno está presente en el discurso social dominante.

En este contexto, el desafío es avanzar en la comprensión del tratamiento mediático que se da a los fenómenos de la pobreza y la exclusión social, profundizando los resultados obtenidos en estudios anteriores y contribuyendo al debate social informado para, de esta manera, aportar a la comprensión del fenómeno y a la integración social. Con ello, también buscamos aportar a la profundización de la democracia, en términos de avanzar hacia la igualdad de oportunidades para todos los chilenos y chilenas, proceso en el cual los medios de comunicación pueden hacer un aporte significativo.

Estudios y acciones previos que ha desarrollado la Alianza Comunicación y Pobreza se han realizado en conjunto con distintos socios estratégicos. En esta oportunidad sumamos energías y trabajo con la Universidad Católica Silva Henríquez, particularmente con su Departamento de Trabajo Social.

Queremos reforzar la idea que estas “sumas” nos parecen una excelente señal, ya que temas complejos como estos no son exclusivos de nadie, y por el contrario, es el trabajo cooperativo el que nos da buenas posibilidades de hacer aportes significativos.

Esperamos que este texto sea de utilidad para estudiantes de las ciencias sociales, ciencias humanas, académicos, representantes de la sociedad civil, y en general, todo aquel que se sienta interesado por los desafíos de la comunicación, la pobreza y el desarrollo. Este material pretende ser un apoyo a los procesos de enseñanza y aprendizaje para las carreras de pregrado en distintas casas de estudio.

III METODOLOGÍA DE TRABAJO

OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Esta publicación intenta profundizar en la perspectiva subjetiva de mujeres que experimentan pobreza y exclusión social en Chile, a través del conocimiento de sus historias de vida. Con ello, se espera contribuir a la comprensión de realidades que muchas veces desaparecen en las estadísticas y cifras macroeconómicas y cuyo conocimiento revela la complejidad, multidimensionalidad e integralidad de los fenómenos de la pobreza y la exclusión social. Esta indagación busca evidenciar la manera en que sus protagonistas construyen y dan sentido a sus vidas, vinculando, a la vez, sus historias personales con los procesos macrosociales en los que se insertan.

En este sentido, la perspectiva adoptada examina las recurrencias entre las experiencias personales de las mujeres entrevistadas y el conocimiento construido en torno a los fenómenos de la pobreza y la exclusión social. Del mismo modo, esta experiencia se orienta a dar a conocer la forma en que las audiencias, en nuestro caso, personas en situación de pobreza, resignifican los mensajes que consumen desde los medios de comunicación.

Este es un texto de carácter testimonial cuya edición se realizó intentando dar cuenta, de manera fidedigna, del relato de las personas

entrevistadas. En este contexto, el rol de las editoras se orientó a destacar aquellos acontecimientos relevantes en la organización de sus vidas, así como el papel que los fenómenos de la pobreza y la exclusión social han jugado en dichos acontecimientos.

Esta radiografía parcial y desde las protagonistas como actores clave, pretende ser una contribución a la comprensión del fenómeno de la pobreza, a su multicausalidad y multidimensionalidad, a sus dinamismos y rigideces. En otras palabras, un aporte al diálogo, al encuentro y a la integración desde el respeto.

Con estos objetivos, esta publicación combina la fuerza de lo testimonial con antecedentes emanados de estudios sobre el fenómeno de la pobreza en Chile, de acuerdo con cada historia. Después de las historias de vida, un complemento lo aportan destacados profesionales que profundizan en algunas de las dimensiones clave, favoreciendo, de esta forma, una mejor comprensión de las dimensiones de la pobreza en cada narración.

EQUIPO RESPONSABLE

Diseño y coordinación del estudio: Victoria Uranga Harboe, académica Universidad Diego Portales y Verónica Verdugo Bonvallet, académica Universidad Católica Silva Henríquez.

Diseño del instrumento de recolección de información: Victoria Uranga, Verónica Verdugo, María Angélica Rodríguez, Ana María Contreras, María Eugenia Calvín, Fabiola Serna, Katia García, Marcela Sánchez.

Capacitación y Supervisión de la aplicación del instrumento: Verónica Verdugo, María Angélica Rodríguez, Ana María Contreras, María Eugenia Calvín, Fabiola Serna, Katia García, Marcela Sánchez.

Aplicación de las entrevistas en profundidad: Candy Calle, Dominike Pino, Daniela Pérez, Carla Torrejón, Diego Páez, Paolo Sotelo, Fabiola Cornejo, Roxana Durán, Camila Araya, Paulina Zapata, Solange Agurto, Paloma Cáceres, Johanna Contreras, Karen Cuevas, Adriana Andrade, Guillermo Díaz, María Teresa Oyarce, Cinthya Vargas, Vanesa Negrier, Daniela Gutiérrez, Consuelo Ramos, Gloria León, Claudia Herrada y Luisa Romero.

Construcción y edición de las historias de vida: Victoria Uranga, Verónica Verdugo, Daniela Carrasco, Francisca Fonseca, Sonia Galliguillos y Alejandra Yermany.

Desarrollo de conceptos: Equipo Fundación para la Superación de la Pobreza: Claudia Farfán, Cristián Egaña, Mauricio Rosenblüth, Catalina Littin, María José Rubio e Ingrid Padópulos.

Diseño y Diagramación: www.cerocuatro.cl

OPCIONES METODOLÓGICAS

El origen de este trabajo se sitúa en la necesidad de profundizar el conocimiento en torno a los fenómenos de la pobreza y la exclusión social. También en la necesidad de mostrar y conocer las formas cómo las personas en situación de pobreza re-significan los mensajes que reciben de los medios. En este contexto se formula este proyecto, considerando las valiosas experiencias de formación de pre-grado que se desarrollan en el ámbito académico desde el trabajo social y desde el periodismo, tanto en términos de intervención y generación de información sobre la pobreza, en el caso del primero, como en el conocimiento de la forma de comunicar estas experiencias, en el caso del segundo.

Este trabajo se desarrolló en varias etapas. En la primera de ellas, se diseñó el proyecto y se acuerda la metodología a utilizar en la perspectiva de obtener los antecedentes necesarios para dar curso a la presente publicación. En un segundo momento se elaboró el instrumento de entrevista que permitió profundizar en las distintas dimensiones de la pobreza y la comunicación, así como orientar la posterior recolección de información.

Con esta información, durante el segundo semestre del año 2007, los estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la UCSH, en el marco de la asignatura "Pobreza y Exclusión Social", realizaron una secuencia de entrevistas en profundidad a alrededor de cincuenta personas que se encontraban en situación de pobreza. Los ejes temáticos que guiaron las entrevistas son: I Antecedentes de la historia del sujeto y su familia de origen, II El sujeto y su familia actual, III Percepción sobre la pobreza, necesidades/satisfactores, exclusión social y desarrollo humano y IV Pobreza y medios de comunicación.

La selección de las personas entrevistadas fue realizada por los estudiantes sobre la base de cuatro criterios. Debían ser personas que a) se encontraran en situación de pobreza, b) tuvieran su residencia en alguna de las comunas de la Región Metropolitana c) accedieran a dar a

conocer su experiencia mediante una serie de entrevistas durante el semestre, y d) que autorizaran la eventual publicación de su historia.

Las personas fueron contactadas por los estudiantes en distintos lugares y sectores geográficos de la Región Metropolitana. Ello incluyó la calle, instituciones dedicadas al tema de la pobreza y los propios domicilios de los sujetos entrevistados. Sin embargo, la mayoría de las entrevistas se llevaron a cabo en el domicilio de las entrevistadas. Los estudiantes de trabajo social concluyeron su trabajo con la transcripción de la información.

Una vez finalizada esta primera fase del trabajo de campo se constituyó un equipo con estudiantes de periodismo de la UDP que asumió la función de construir las historias de vida a partir de la información recolectada con las entrevistas.

Los criterios básicos que se utilizaron para la construcción de estas historias fueron: rescate de la perspectiva histórica y actual de la pobreza en la historia del sujeto, fidelidad al texto y a las formas de expresión del sujeto y, valoración de la relación que el sujeto establece con los medios. Sólo en casos muy excepcionales, y en la perspectiva de facilitar la comprensión de la historia, en el proceso de edición se optó

por adecuar el relato de las entrevistadas, sin que ello modificara el sentido del mismo. Los nombres de las protagonistas fueron modificados para proteger su identidad.

Las historias seleccionadas para su publicación quedaron determinadas por aquellos casos que, cumpliendo con los requisitos anteriormente señalados, fueran, en conjunto con los demás, capaces de dar cuenta de distintas dimensiones de la pobreza. Para ello se consideraron variables específicas como: grupo étnico de pertenencia, jefatura de hogar, tipo de familia, ubicación territorial y lugar de residencia, posición adoptada por el sujeto para enfrentar la pobreza, nivel educacional, ocupación e ingresos. Por su parte, el número de historias contenidas en la publicación tiene relación con el hecho de que la inclusión de nuevas historias no se justificaba en tanto no aportaban nuevos elementos a los ya relevados en los casos escogidos.

Las comunas representadas en las historias escogidas son: Pudahuel, Lo Espejo, Renca, Puente Alto, La Florida, Quilicura, San Ramón, San Bernardo y Santiago Centro. El promedio de edad de las mujeres entrevistadas es 53, la más joven tiene 31 años y la mayor tiene 78 años.

Es importante señalar que, pese a que el criterio de género no fue intencionado inicialmente, la

publicación se centra en historias de mujeres. Ellas fueron quienes estuvieron más dispuestas a participar de esta experiencia, constituyéndose en informantes clave.

Dada la complejidad del fenómeno de la pobreza, este trabajo no pretende agotar la comprensión del tema. Su fortaleza está precisamente en lo contrario: un conjunto de miradas parciales y diversas, que muestran la riqueza de las formas en que las protagonistas se sitúan y vivencian esta situación.

En cada historia se han incorporado una serie de recuadros, cuya finalidad es contextualizar –a nivel macro social– distintas dimensiones de la pobreza que fueron apareciendo en los relatos de las entrevistadas. Por otra parte, las historias se acompañan de crónicas, elaboradas por profesionales especialistas en la temática, que abordan aspectos centrales para la comprensión de la pobreza.

En esta oportunidad, nuestras protagonistas fueron las mujeres de la Región Metropolitana. Esperamos que futuros trabajos exploren las particularidades y coincidencias con mujeres de otras regiones, de los hombres, de los niños y niñas, de personas de los pueblos originarios y de toda la gama de nuestra diversidad.

Considerando que la experiencia de la pobreza es un problema de múltiples dimensiones que da cuenta de la sociedad desigual que hemos construido, esperamos que este documento sea una invitación al desarrollo de nuevos trabajos, experiencias y un aporte a la discusión en torno a la generación de propuestas de acción colectiva que contribuyan a enfrentar, como país, un fenómeno de responsabilidad compartida.

Hogar de Cristo
Fundación para la Superación de la Pobreza
Escuela de Periodismo Universidad Diego Portales
Departamento de Trabajo Social
Universidad Católica Silva Henríquez

Bernarda

La pobreza hay que enfrentarla juntos

Debajo de la manta de papá

Mi papá es mapuche y mi mamá es mestiza con español. Cuando chica me señalaban con el dedo y me decían: ¡ahí va la indiecita! Eso me hacía sentir muy mal. Un día, mi papá me dijo que los mapuches son los dueños de esta tierra y que hay que sentir orgullo. Igual no me dio su apellido, creo que porque él también se sentía discriminado y no quería que sufriera.

Nací en Paillaco, en el campo, cerca de Futrono, en un fundo que se llamaba Santa Filomena, cerca de Valdivia. Mis papás trabajaban ahí. Mi mamá era separada con cuatro hijos, o sea tres, porque uno murió. Cuando conoció a mi papá se pusieron a vivir juntos y ahí nacimos mi hermano y yo.

Mi papá había juntado dinero cuando soltero y compró un sitio en el pueblo. El sitio no tenía nada, sólo hierbas y flores, flores silvestres. Ellos tuvieron que construir la casa. Mi papá con mi mamá iban a cortar árboles; junto a las fonolitas y las tejuelas fueron armándola. Recuerdo que estábamos con la casa a medio terminar, cuando nos pasaron a vacunar contra la viruela. ¡Fue terrible! (entre risas) A mi hermano le subió la temperatura por la noche y estuvo muy mal.

No teníamos juguetes, sólo jugábamos con las cosas que había en el campo: con la tierra, a subirnos a los árboles. Mi papá le hizo un emboque a mi hermano, a mi nunca me resultaba ¡me pegaba en las manos! A medida que íbamos creciendo, fuimos haciendo amistad con los vecinos y jugábamos a la ronda, al luche. Mi hermano jugaba a la pelota y al tejo con sus amigos.

Mi papá nos daba instrucciones militares: nos hacía pararnos bien, nos hacía hacer salto largo, salto alto y salto con garrocha. Hasta nos construyó una barra para que hiciéramos ejercicios. ¡Era nuestro instructor! Cuando nos recogíamos en la casa por las tardes, él nos tomaba a cada uno en una pierna y nos contaba historias. No cuentos, sino anécdotas de lo que pasó cuando hizo el servicio militar.

A los ocho años, mi papá empezó a trabajar en un aserradero. Él era el bueyero, o sea le amarraban un árbol a los bueyes y él los llevaba al río. Ahí lo soltaba, para que el agua lo siguiera arrastrando río abajo. Todo el dinero del trabajo se lo ahorraaba, era niño, no tenía vicios en ese tiempo. Sé que fue a una escuela rural, donde había poquísimos alumnos y la profesora atendía de primero a cuarto año. Mi papá era un hombre de muy buena memoria y muy inteligente, entonces se aprendió los cuatro cursos en un año. Más de eso no estuvo en la escuela.

Cuando creció, mi papá trabajó de maestro. Construía galpones para guardar las semillas de trigo, las papas. La gente rica guardaba las ovejas y las cabritas por la noche, para que no se las coma el puma, o el "león" como le decíamos nosotros.

Después se dedicó a hacer muebles. Tallaba de noche los dibujos, alumbrándose con vela o con un chonchón a parafina. Por el pago de cada mueble recibía la mitad en dinero y la otra mitad en mercadería. Hubo temporadas en que teníamos la casa llena de muebles. Cuando llovía mucho, no había caminos y del campo no bajaba nadie. En esos tiempos, nos comíamos "las reservas". Mi mamá hacía un caldo de cebolla con grasa, ají, sal y harina tostada. Eso en

un plato con una taza de café (hecho de trigo molido), era nuestro desayuno.

Nos faltaban cosas y mi papá tenía que pedir fiado, pero estábamos bien. Incluso algunos domingos comíamos carne, porque mi mamá criaba gallinas. También los domingos íbamos a misa. Cuando llovía, nos escondíamos debajo de la manta de mi papá, uno a cada lado, jugando a que éramos ciegos. Todo lo que hacíamos era juego.

Papitas al rescoldo

Mamá siempre nos contaba de su triste vida, de cuando la abandonó su primer marido y cómo tuvo que trabajar como hombre en los campos para alimentar a sus cuatro hijos. Ella lloraba porque había pasado hambre y había sufrido mucho, mucho.

Contaba que una vez estaban asando unas papitas, que había escarbado de lo que quedó después de la cosecha; por eso eran chiquitas, como huevitos de codorniz. De pronto, un hombre tocó la puerta y le puso un puñal en el pecho: ¡entrégame la comida!, le dijo. Ella respondió que sólo tenía un poquito de miel y las papas que estaban en el rescoldo. En ese minuto, el hombre cayó al suelo. Era tanta el hambre que no podía mantenerse de pie. Después le dieron agua con miel para que se recuperara. Le pidió perdón al ver a los niños.

En nuestro pueblo llovía muchísimo y la cocina a leña estaba siempre prendida. Lo mejor era el verano, cuando con mi mamá nos íbamos a los cerros. Llevábamos un "caquito", que era una bolsa de género que mi mamá había cocido, porque no teníamos de plástico. Recogíamos

maqui, murta y chupones. Estábamos todo el día arriba del cerro y nos alimentábamos de fruta y agua con harina tostada. A veces también llevábamos una tortilla. Arriba, las señoras se juntaban un rato conversar, era como ir a la Quinta Normal. Lo hacíamos todo como en comunidad, no como acá que uno vive individual.

Mi mamá no sabía leer ni escribir, pero era una señora brava. No era sumisa, como para aguantarle a mi papá tonteras de cuando venía de la cantina. Una vez el vino lo dejó como loco, tanto que lo tuvieron que llevar donde mi abuelita, que le dio yerbas y le hizo vomitar todo lo que había tomado. Al otro día, cuando volvió a la casa, prometió que iba a cambiar. A él le daba mucha vergüenza hacer cosas que no eran de un ser humano, siempre nos decía: "el ser humano se diferencia de los animales por su inteligencia". Por eso prometió que iba a cambiar de vida para ser un mejor papá y un ciudadano.

Un día fue donde un sacerdote para pedirle permiso para leer la Biblia. El padre le dijo que sí, pero que no era juguete, ni novela. Desde entonces se hizo una costumbre reunirnos por las tardes a leerla. Incluso compraron un mantel blanco, no esos de saco de harina que siempre usábamos. A la hora de la oración, se ponía el mantel, un florero y él tomaba la Biblia para leer.

Más grandes, al oscurecer, era la hora que teníamos permiso para estar en la cocina al lado del fogón. Mi hermano tocaba un tarro y las mujeres nos poníamos a cantar canciones chilenas. La que más recuerdo es "Oro purito, oro de ley, yo necesito para mi chey". También bailábamos y comíamos habas asadas en el rescoldo. Mi mamá y mi papá eran muy alegres. Mi mamá cantaba tonadas chilenas, mi papá com-

ponía cuecas y tamborillaba la guitarra cuando estábamos con los amigos bailando. Fue una infancia feliz, nos alegrábamos fácilmente.

Tenía como 13 o 14 años cuando terminé sexta preparatoria. No repetí ningún curso, todo lo saqué en tercer o cuarto lugar. Me ganaban otras niñas que tenían medios, nosotros no teníamos ni radio, ni libros sólo estudiaba con lo que la escuela me daba. Estábamos casi todo el día en el colegio. La profesora nos enseñaba valores, comportamiento, también nos enseñaban a hablar ¡tuve muchos castigos! (risas). Tuve que escribir no sé cuantas veces la palabra "pato", porque yo le decía "pato". También nos enseñaban economía doméstica: toda niña tenía que saber cocinar, tejer, bordar, coser. No aprendí a coser porque nunca llevé género. Mi mamá me lavaba una bolsa, pero en el saco, el papel de calco se rompía y la profé no me la quería marcar.

Santiago es mejor...

A los 17 años me vine. Trabajar esa era mi intención porque allá en mi pueblo, fuera de recoger papas en marzo o de ir al trigo en enero, no hay nada. "A Santiago mejor, dicen que allá es mejor", dijo mi mamá. Mi hermano estaba acá cuidando una construcción, él me recibió. A la gente del sur le dan trabajo al tiro, así que partí como niñera. Pero no sabía ná: me dio la corriente con la plancha, la olla a presión me saltó y esparcí lentejas por toda la cocina ¡todo era nuevo! Me pasaban cosas, porque yo no las conocía.

Después de un tiempo de estar trabajando conocí a Miguel. Era jardinero y me enamoré perdidamente de él. Era lo máximo, antes nunca me había llamado la atención un hom-

bre, fue el primero del que me sentí interesada. Conversábamos, dábamos la vuelta por el barrio, tomábamos once, íbamos al cine, a mi me gustaban las mexicanas y a él las de susto.

En esa época, mis papás vendieron su casa. Lloré amargamente. Me había hecho planes de trabajar en Santiago pero volver en los veranos a mi tierra. Cuando llegó el telegrama en que me decían que habían vendido, fue para mí la muerte. Mis papás querían estar cerca de nosotros. "Quiero darte la mitad del dinero para que te compres una máquina de coser, y a tu hermano, la otra mitad para que se compre una bicicleta" dijo mi papá. Decidimos no recibirles la plata, mejor que lo dieran como pie para comprarse un terreno. Un conocido los llevó a Nueva Matucana. Cuando mi mamá conoció el lugar, casi se desmayó! (risas) Éramos pobres pero nunca habíamos estado en un lugar así. Era sucio, porque guardaban animales y, como los hospitales botaban toda la basura a la orilla del río, había una hediondez terrible. Por la calle corría la mugre. Costó mucho limpiar. Mi mamá era trabajadora, a pura pala y carretilla limpió. Pero las moscas eran del ambiente, esas se quedaron.

Cuando nos casamos nos fuimos a vivir con ellos. Nos hicieron una pieza y teníamos sólo una cama y de velador, un cajón. Los niños fueron llegando y a mí se me fueron terminando las cosas que había comprado cuando trabajaba. Cuando llovía, mi marido no podía trabajar en los jardines. Como la casa no era abrigada, los niños se enfermaban. Cuando los bañaba en el invierno, al otro día los tenía que llevar al consultorio.

Tuve que andar arremangada: tenía la ropa rota en los codos y ni siquiera hilo para zurcir. Como

no teníamos previsión, vino una visitadora y nos autorizó para atendernos en el consultorio. Le pedía los zapatos prestados a mi sobrina para ir, tenía que apretar los dedos, porque ella tenía el pie más chico. La primera vez que fui al consultorio, cuando di los datos de dónde vivía, me miraron raro: “ahí donde se entra, pero tiene que salir de espalda”, murmuraron.

Me costó aceptar a la gente de Nueva Matucana, me sentía superior porque me había criado de una manera diferente. Nunca fuimos ricos, pero todo lo solucionábamos con un saco de harina. Buscando, llegamos a Caritas Chile: ahí nos dieron harina, trigo chanco, leche, arroz. También una amiga me llevó a vender violetas a San Diego: “le pones la flor a la señora en la mano y los caballeros te dan un billete”, me enseñó.

Cada año tenía un hijo, tuve cinco, pero una se murió. Mi hijo, a veces, lloraba de hambre. Siempre le di la leche que nos daban en el consultorio, pero él quería más pancito. Dejaba de comer por darles a ellos. Estuve muy enferma de anemia, el doctor me retaba porque no comía. “Todos tienen que comer, aunque sea un poco” me decía. Pero cuando había yo se lo daba a los niños.

La gente me respeta

La injusticia estaba en mi casa y sus alrededores. Había pobreza generalizada: la gente no tenía trabajo o eran muy mal pagados, los niños estaban desnutridos y sin ropa, había mugre en las calles, las casas no tenían piso y había vinchucas, que son bichos que están en las casas de los pobres.

En Chile existen dos subsidios a servicios básicos. Desde 1989 se estableció un subsidio directo al pago del consumo de agua potable y alcantarillado, que favorece a los grupos familiares o clientes residenciales de escasos recursos. Actualmente implica una rebaja en la cuenta mensual de agua potable por un monto equivalente en pesos de hasta 15 m3 y se aplica a las familias adscritas al Sistema Chile Solidario. El segundo subsidio, existe desde el 2005, es transitorio y ayuda a las familias en el pago de la cuenta de la electricidad.

FUENTES: INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO SOCIAL, 2006 Y BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL, 2005. (1)

Una erradicación en el tiempo de Frei Montalva nos permitió tener casa en Pudahuel. Él quería erradicar las poblaciones callampas. Insistí para que mi marido hiciera los trámites, porque no quería. Hubo gente que no los hizo, se quedó esperando no sé qué. Los que se agrupaban en partidos políticos, centros de madres u otros grupos, tenían más información. Esa gente, cuando les decían que había que hacer algo, se organizaban y aprovechaban las oportunidades. Otros decían que eran leseras, esa gente perdió, porque la pobreza hay que enfrentarla juntos.

Siempre he trabajado y mis hijos también salieron trabajadores. Mis hijas trabajan en sus casas, parece que les afectó que su madre trabajara afuera siempre, quedaron como traumatizadas en su infancia. He hecho de todo: lavandera, planchadora y aseadora. También, durante diez años, me hice cargo de una olla común. Después, con otras mujeres armamos una amasandería. Comenzamos haciendo sólo pan, luego

nos animamos con las empanadas. Pero no es que las cosas lleguen de regalo ¡todo cuesta! Por ejemplo, fui a cursos y talleres que nos exigían para darnos un préstamo. Mis hijas me apoyaron con las tareas de la casa para que yo estudiara.

Ahora tengo 69 años y vivo con la pensión que me dejó mi marido. Tengo casa con piso, pero igual el dinero no alcanza. La gente gana muy poco y las cosas siguen subiendo. Este invierno fue horrible y pasé resfriada, porque no tenía dinero suficiente para comprar gas. Las cuentas se llevan todo el dinero. Antes lavaba con agua corriente la loza, ahora tengo que hacer una lavaza en un pocillo, porque la cuenta de agua me salió más de ocho mil pesos y con la pensión no me alcanza.

Hay dos tipos de pobreza, la de bienes y la de la gente que no es capaz de salir de ella. Yo siempre vi a mis padres enfrentando la pobreza. Mi mamá hilaba para poder comprar vasos para la casa, eso es enfrentar la pobreza. Cuando me organicé en la olla común, con la amasandería, cuando una viejita me enseñó a cortar los pantalones y coserlos para hacer frazadas...eso es enfrentar la pobreza.

Pero también están los derechos que tenemos desde que nacemos. El recién nacido necesita una familia, alimentación, salud, techo para cobijarse, recreación, educación ¡a tener todo lo básico! Como decía un señor, desde que la guagua nace ya está siendo un ciudadano, necesita que el país lo proteja.

Ahora vivo con uno de mis hijos que es separado y con mi nieto. La gente me respeta, algunos me piden que les vaya a rezar por un familiar moribundo. Yo participo activamente en la iglesia hace más de cuarenta años: primero fui catequista, asesora de jóvenes, luego en

solidaridad, no me pierdo oportunidad. También soy parte del club de la tercera edad. No es que me sienta tan vieja, pero pasean y yo estoy sola y no tengo dinero. Me gusta mucho andar en micro y ver lugares distintos. Como campesina, disfruto de los paisajes.

Lo que me da rabia y lo que me gusta

En este momento tengo una rabia terrible con las máquinas traga monedas. Yo juego, pero me controlo y si pierdo, no juego más. Pero he visto gente llorando porque gastó todo su dinero de la comida tratando de conseguir más. Nos traen porquerías desde afuera ¿por qué están aquí entre los pobres?

Hay gente que nunca logra lo que quiere. Mi hermano deseó mucho, pero siempre llegó a su misma casa en Renca, que es parecida a la de nosotros. Trabajó, luchó, luchó por un trabajo justo, pero no logró tener más y él no era un alcohólico, ni una persona desordenada. Un día cualquiera, salió al patio a fumarse un cigarrillo y se ahorcó. Yo creo que eso le pasa a muchos.

Me gusta ver televisión. Veo las noticias, aunque no me las creo todas. Las uso para entretenerme, igual que las comedias. Me gusta sobre todo una brasileña ¡me encantan los brasileños!, aunque no conozco a los pobres de Brasil (se ríe).

De la tele, me gusta "Tierra adentro", también otro que era algo de "Al sur de Chile" y cuando hacen programas de baile folklóricos y los que eduquen. Lástima que haya pocos, además la gente está acostumbrada a ver leseras. En la radio, me gusta la música chilena y la mexicana, entre medio a veces hablan de los problemas de los pobres, pero de pasadita no más...

En los medios de comunicación existe una tendencia a publicar noticias asociadas y no centradas en la pobreza..., y si bien se difunde el carácter multidimensional del fenómeno, se evidencia una falta de proactividad de las líneas editoriales para indagar en la pobreza y sus alcances. Al momento de elaborar la pauta, la gran mayoría de las noticias con contenido de pobreza responden a hitos o hechos puntuales, y en muy pocos casos al interés informativo de hacer seguimiento a un tema o profundizar en las diversas aristas de un hecho.

FUENTE: PROGRAMA COMUNICACIÓN Y POBREZA, 2006. (2)

En los medios, a los pobres sólo muestran en partes y a la pinta de ellos. No hablan de la raíz de los problemas ¿Por qué empezó? En la televisión hay un programa que se llama "En la mira", que tiene mucha injusticia. O sea, no miran las consecuencias que pueden producir jellos quieren tener harto rating no más! Pero no miran las consecuencias que pueden producir. Porque está bien que denuncie, eso puede ayudar. Pero meten a todos en un mismo saco y no toda la gente, no todos los pobres son ¡ni delincuentes, ni drogadictos, ni vendedores de droga! Hay mucha gente que trabaja. Entonces, pienso que en el fondo no les importan los pobres, todo es por una cuestión comercial.

Si me entrevistaran, hablaría de la injusticia que hay. Sobre todo de la injusticia que hay con la juventud: hay poca recreación y pocas oportunidades. Hay cosas, pero a la larga, hay que pagar y uno tiene que optar entre comer o pagar un curso. La otra vez, a mi nieto lo habían entusiasmado con natación, luego con fútbol... pero siempre tenía que terminar pagando.

El problema también es que los pobres no reclaman, nada reclaman, todo aceptan. Es lo mismo que en la familia, cuando uno tiene un problema y no se lo dice al otro, el otro nunca va a saber. Eso es lo que nos falta, que los pobres se unieran e hicieran un reclamo, que se conozca lo que nos pasa. Ahí alguien nos debería oír, apoyar, porque no sacan nada con reclamar si le hacen oídos sordos o las cartas van a la basura, ahí va a quedar todo en na`...

Paula

Los **ricos** se apoderan de todo y el **pobre** sigue pobre

Disfrutábamos lo poquito que teníamos

Nosotros éramos nueve hermanos: siete mujeres y dos hombres. Tengo recuerdos hermosos de mi infancia, porque me acuerdo mucho que jugaba a juegos que hoy ya no hay: jugaba al toambo, a las naciones y el cordel. Mis hermanos también me llevaban a los juegos Diana. Me entretenía en las plazas y como mis hermanos eran tantos, lo pasábamos muy bien.

Nuestro juego también era ir a cazar conejos arriba del cerro. Íbamos al cerro a puro experimentar, a ver qué había más allá. Pensábamos que Argentina quedaba ahí no más. Como nos decían que atrás de esos cerros está Argentina, entonces nosotros decíamos que si seguíamos caminando, íbamos a llegar allá. Yo era una niña así, igual que un pajarito, iba al cerro y corría feliz, era libre, libre y feliz. Ahí no había que fijarse en nada, solamente había que disfrutar el momento.

Como no había plata para comprarnos ropa, toda la ropa pasaba de una hermana a otra. Cuando comenzaban las clases, todo lo que quedaba más chico a una hermana más grande pasaba a la otra y así... Entre las mujeres, los zapatos, los juguetes, todo era compartido. Entonces no había quien nos hiciera regalos para la navidad. A veces, mi hermana mayor veía como traernos un regalito y ponerlo en el árbol.

Me acuerdo que una vez que estábamos tan pobres me compraron un lustrín de madera chiquitito, era una alcancía. Ahí me pusieron un billete pequeñito, así, alrededor de la ranurita, yo estaba feliz con mi regalo. Nunca me voy a olvidar de ese lustrín, lo tengo en mi memoria, porque fue un recuerdo hermoso a pesar de la

situación que vivíamos. A nuestra manera, disfrutábamos lo poquito que teníamos.

No había plata para la universidad

Siempre quise ser profesora de educación física. Me sacaba puros setes, en ese entonces, era la mejor en gimnasia. La profesora me quería harto, creo que era por mis notas. Y como pertenecía a las olimpiadas del liceo en voleibol y en atletismo, me sacaban a veces en horas de clases para participar. No era de esas niñas mateas, pero tampoco me sacaba rojos. Igual me sentía un poco frustrada, porque yo encontraba que me costaba mucho estudiar. Me atormentaba porque era muy nerviosa y parece que no me entraba nada. Entonces, el deporte, la gimnasia, las actividades libres eran mi escape, porque ahí era feliz.

Cuarto medio lo terminé "gracias a Dios". Porque mi papá, a pesar que no tenía grandes estudios, nos decía que quería que nosotros estudiáramos. Siempre sentí orgullo de mi papá, él fue sacrificado, fue un ejemplo. En esos años, él trabajaba en Dirinco y mi mamá era dueña de casa.

Lo único que me hubiera gustado lograr es haber ido a la universidad. Pero por los mismos medios económicos que no habían, mi mamá me dijo: "Hija, usted va a terminar su cuarto medio y va a tener que buscarse un trabajo, porque no hay plata para pagarle la universidad". Ahora pienso que podría haber estudiado alguna carrera. Quizás habría estado en otro lugar, mi vida habría sido diferente. Después me puse a trabajar y después a pololear. Como que a uno se le quitan las ganas de estudiar, ahora que tengo 52 años, me pesa.

Entre 1990-2006 se registra un mayor acceso de las nuevas generaciones a la educación, sobre todo en los sectores más vulnerables. En los hogares del 10% de menores ingresos, los jóvenes entre 18 y 24 años alcanzan en promedio 10,6 años de escolaridad, tres años más de escolaridad que sus padres, y más del doble de sus abuelos. En relación con la escolaridad y los ingresos se establece que al tener enseñanza básica cumplida el ingreso promedio mensual alcanza sólo a \$245.000. Con 15 años, no supera los \$400 mil pesos y sólo a partir de los 16 años de escolaridad, el ingreso promedio llega a los \$500 mil.

FUENTE: ENCUESTA CASEN, 2006. (3)

No soy mirada igual que antes

Ahora estoy trabajando en un supermercado, llevo cuatro años de cajera. Me encanta trabajar con dinero y con el público, porque tengo mucha paciencia y sentido del humor. Tengo carisma con la gente. Mis compañeras son un poco idiotas y no tratan con mucho cariño a las personas. Yo los trato a todos por igual, sea de cualquier clase social, para mí son todos seres humanos y merecen el mismo respeto y atención.

Desde que me separé, vivo acá con mi hija y mis dos nietos. Ella tampoco tiene a los papás de sus hijos, entonces igual la situación es difícil, porque gana poco y yo también. Debido a eso, a veces teníamos momentos complicados, no teníamos como pagar la luz, el agua, ni para comer.

Tengo muchas ganas de irme de este barrio, estoy bastante aburrada. Lamentablemente, las

vecinas no son muy buena onda, a pesar que no me meto mucho con ellas. Llevo viviendo once años acá en Puente Alto. Cuando mi esposo me abandonó, me dieron vuelta la espalda, ya no soy mirada igual que antes, y eso me dolió mucho. Me empezaron a faltar el respeto, a abusar de mí. De repente son maliciosos, estacionan el vehículo aquí en mi jardín, y yo no los puedo alejar, porque según ellos, la calle es libre. No me respetan, porque no tengo un hombre en el hogar.

Me siento una mujer muy grande

Todo esto ha sido difícil, pero empecé a entender que la vida tenía que seguir, que continuaba y que no me podía quedar ahí en la depresión. Supe que tenía que salir a buscar un trabajo y ayudar a mi hija a pagar las deudas; porque ellos sufrían hartos por mí, al ver como me consumía con la depresión.

La iglesia Bautista, donde participo, sirve para que la gente tome conciencia que estamos en un momento muy difícil, donde hay que buscar a Dios. Porque la gente está muy mala. Hay que hablar con los jóvenes y tratar de salvar a la juventud, porque ellos son el futuro de Chile. En estos momentos, la juventud anda buscando el alcohol, buscan lo más fácil. Los padres no saben qué hacer con sus hijos, cómo rescatarlos. Por eso estoy en este grupo. Trato de mostrarles que estamos en una era muy mala. Ellos se acercan a mí y me preguntan cosas, me siento escuchada.

Soy feliz y estoy contenta de haberme acercado a Dios, de participar y sentirme una mujer llena por dentro, espiritualmente, porque ayudo

a personas que están enfermas, a gente que necesita consuelo. Mucha gente tiene enfermedades muy graves y no saben cómo asimilarlas, cómo seguir adelante, entonces ahí es donde estamos nosotros para darles ese consuelo espiritual, dándoles consejos y diciéndoles que se aferren a Dios. Eso a mí me llena mucho, me hace sentir como una mujer valiosa en este planeta. Porque a pesar que no tengo bienes materiales, como anhelaba años atrás, he aprendido a valorar lo poco. Me lleno mucho así, ayudando a los demás, me hace sentir una mujer muy grande.

La pobreza es un círculo

Hoy, mi problema más grande es la obesidad de mi nieta Nicole, que tiene el hígado graso. Necesita un tratamiento especial y no puedo comprar alimentos light, todo lo que ella necesita es más caro. La tenemos con nutricionista, ella nos dice que le compramos algunos alimentos para que haga una dieta, pero eso requiere plata, y hacer una dieta por semana no sirve.

La obesidad es un fenómeno que afecta prioritariamente a los estratos socioeconómicos más bajos, debido al consumo de comida de alto contenido energético y bajo precio, pero de mala calidad nutricional. Del total de los niños y niñas con sobrepeso y obesidad menores de 5 años en el país, el 24.4% pertenece al primer quintil y el 29% pertenece al segundo quintil. Por el contrario, menos del 6% pertenece al quinto quintil.

FUENTE: FSP A PARTIR DE ENCUESTA CASEN, 2006. (4)

Lo otro es que mi hija Claudia tenga su casa propia, quiero que mi hija tenga su vivienda propia, porque ésta se va a vender, porque mi marido me está pidiendo su mitad. Aún seguimos casados legalmente, entonces se supone que la mitad es de él y la otra sería mía. Yo tendré que ver donde vivir, pero me gustaría que mi hija tuviera un techo para sus hijos.

La pobreza es algo bien triste. Por ejemplo, si quieres lavar algo, no tienes detergente, ni lavaloza para las cosas básicas. Una sufre por dentro, y no duerme tranquila pensando en qué va a hacer mañana si hoy no tuvo para comprar el pan.

La responsabilidad de la pobreza es como un círculo. Porque muchas veces el ser humano es muy temeroso, muy miedoso a arriesgarse, a buscar otro trabajo mejor, a dar otro paso diferente al que está viviendo. Entonces, uno piensa que prefiere un trabajo donde le pagan poco, pero es seguro, y no se arriesga, porque le puede ir más mal. Así que creo que la responsabilidad de superar la pobreza es compartida. El mismo país provoca temor, le provoca miedo a la gente, a dar un paso más adelante, a arriesgarse a algo mejor.

Trabajo tres días y luego me tengo que quedar con los nietos para que mi hija pueda salir a trabajar, no hay plata para pagarle a alguien para que los cuide. A mi hija Claudia le costó mucho encontrar trabajo y actualmente gana muy poco, entonces no le alcanza para sustentar a la Nicole y al Gabriel. Lo que pasa es que todos los trabajos están mal pagados, no valoran al trabajador, el que se mata trabajando horas y horas y ¿para qué? ¡Para un sueldo miserable! Tengo compañeros con título, yo misma puedo dar testimonio. Tienen títulos de ingenieros,

entonces, me pregunto, por qué están en el supermercado, ganando una mugre, una porquería de sueldo. ¡Porque tienen miedo! Para vivir dignamente se necesita un sueldo digno, que alcance para sustentar un hogar; y un trabajo donde no te exploten, donde no te tengan consumido 12 horas diarias.

La segmentación educativa y laboral, junto a la segmentación residencial se potencian mutuamente en sus efectos en cuanto al aislamiento progresivo de los pobres urbanos. Es así como a medida de que se profundizan las disparidades entre barrios socialmente homogéneos, éstas se irían manifestando en diferencias de calidad en la infraestructura, educación, salud, transporte, seguridad y lugares de esparcimiento, profundizando el aislamiento de los pobres y reduciendo sus posibilidades de insertarse en el mercado del trabajo.

FUENTE: RUBÉN KAZTMAN, CEPAL, 2001. (5)

Yo me he sentido discriminada. Cuando he pedido hora para hablar con el Alcalde, me dan hora como para tres meses más; después paso por una señorita y ella me da una aprobación o me dice: ¡No tiene solución! Al final, uno no tiene acceso a nada. Cuando uno sale de este lugar, da rabia, impotencia, piensa que este país vale callampa. Los ricos se apoderan de todo y el pobre sigue pobre; entonces, no le dan oportunidad de seguir adelante. Debido a eso es que hay tanta delincuencia, porque ha llevado a muchos jóvenes a tomar el camino más fácil, a buscar el camino de la drogadicción, del alcohol, de asaltar, y matar incluso. Creo que lo mismo ha llevado a familias a que vendan y consuman drogas, para verse un poquito mejor

económicamente, porque el que vende droga, no puede retirarse de eso.

Si es miércoles no me molesten

Esta realidad no la muestran en la radio, la tele y los diarios. Ellos muestran puras tragedias, puros dramas. Entonces ¿qué es lo que hago?: yo no estoy escuchando noticias, para no llenarme la cabeza de cosas malas; no leo los diarios, para no enterarme de tantos problemas.

La TV selecciona y pone en pantalla sistemáticamente lo peor, lo más malo de los pobres: “Muestran sólo lo que da pena”; “Buscan al más sucio para representarlo”; “Sólo muestran los barrios marginales, sin urbanización”, “Muestran que vive cerca de basurales y desagües”.

FUENTE: PROGRAMA COMUNICACIÓN Y POBREZA, 2004. (6)

Creo que los medios tapan la realidad, porque yo pienso en la situación que estoy viviendo. Según ellos, no soy pobre, porque no vivo a la orilla de un río o no vivo en el campamento. Pero quizás soy tan pobre como el que vive en el campamento. Con la diferencia que tengo una casa bonita.

Para la prensa, la gente pobre es la que vive en campamentos, en la choza, que la casita se les viene abajo, donde hacen fogatas, así a leña o carbón y están calentándose. Así avalan más lo que están haciendo ellos. Entonces, es una forma como para desviar la atención en cier-

tos temas, como los económicos, cómo se está llevando el país en la economía o qué están haciendo con los dineros. El pobre es pobre, y el rico es rico. Yo creo que es como una forma de desviar la atención.

De los medios me gusta saber el tiempo. La parte deportiva no la veo, porque ahora no me interesa. A ratos escucho las noticias. A veces hay noticias que uno le pone oído, sobre todo cuando hablan del Transantiago, para ponerme al día si hay algún cambio, algo así. Pero el programa que más me gusta es el de los bailes. Le digo a mi familia, si es miércoles, no me molesten, porque es mi programa. Lo otro que me gusta son los casos reales de la Andrea Molina, me encantan esos casos.

Patricia

Mi hija ha sido mi cruz y mi razón de vivir

¡Ni un brillo!

Mi barrio no es bueno. Hay mucha delincuencia y la droga tiene a verdaderos zombis caminando por la calle. Los ratis saben dónde y quiénes la venden, pero no pasa nada. Lo mismo con los pacos, se hacen los tontos con la famosa intervención que iban a hacer acá en la población José María Caro.

Mi casa es ahí no más: es sólida, pero podría ser mejor. Me sirve sólo para dormir, porque trabajo todo el día. A mis vecinos no los pesco, son todos unos cagüineros y peladores, así que prefiero no compartir con ellos y arreglármelas solita.

En nuestro país existe una sociabilidad débil que se ejemplifica en el alto grado de desconfianza en el otro y una asociatividad precaria. Un estudio sobre percepciones de la pobreza revela que más de un 70% de los encuestados no ha realizado ninguna acción con sus vecinos durante los últimos dos años para mejorar su entorno social. El deterioro del vínculo social es una señal negativa en consideración de que mientras más se especializan las actividades, más dependen las personas de la cooperación de otros.

FUENTES: PNUD, 1998 Y UCSH, 2006-2007. (7)

Mi hogar ahora es muy distinto a como fue. De partida, mi barrio era tranquilo, vivía en Gran Avenida y había puras casas. Recuerdo una infancia muy linda, a pesar de no haber tenido papá. Fui hija natural y vivía con mi mamá y mi hermano. Siempre unidos, íbamos a todos lados juntos y mi mamá nos trataba de dar en el gusto cada vez que podía ¡Pucha que lo pasé bien cuando era chica!

Ahí arrendamos dos piezas en un sitio donde vivían diez familias más. Teníamos tres camas en una pieza y la otra la ocupábamos de comedor, todo bien básico. No teníamos baño, así que compartíamos los pozos negros que había, el olor era terrible. Gracias a Dios, nunca pasamos hambre y siempre nos alcanzó para vivir.

Mi mamá nunca le hizo el quite al trabajo, hasta el día de su muerte fue comerciante. Vendía de todo. Y yo salí igual, me gusta trabajar para que nunca falte nada. Hace 30 años que trabajo vendiendo y reparando zapatos. No pude seguir estudiando, a pesar de ser una excelente alumna. Llegué hasta sexta de preparatoria, que hoy sería octavo básico. Qué pena que esta cabecita brillante se haya perdido, porque no había recursos para continuar y las becas eran para la gente con pitutos ¡Ni un brillo! Esas cosas deberían dárseles a las cabezas que se han sacado la mugre estudiando y no a los hijitos de papá.

La tasa de deserción escolar en nuestro país ha caído sostenidamente pasando de 3% en 1998 en la educación básica, a 1,1%, diez años después. En la educación media, el descenso fue de 8,9% a 6,8% en el mismo período. Pese a las cifras, la deserción sigue siendo un problema en sectores en pobreza. Un 7% de los jóvenes entre 14 y 17 que pertenecen al primer quintil de ingresos, no asiste al colegio. Las razones principales que se mencionan para no asistir, en todos los quintiles, son: porque trabaja o busca trabajo, por maternidad o paternidad y por dificultades económicas.

FUENTES: CASEN, 2006 Y MINISTERIO DE EDUCACIÓN, 2008. (8)

Si me acuerdo de mi historia, cuando mi mamá se enfermó de cáncer fue un gran peso para mí. La cuidé hasta que Dios se la llevó. Ella era todo en mi vida y cuando murió, ya nada tenía sentido. No sé por qué vivo; en realidad, sólo lo hago por mi hija Verito, si no, ya me habría matado.

Ella tiene 36 años y tiene discapacidad mental. Lo más difícil ha sido su crianza, se ha transformado en mi cruz, ya que toda su vida ha estado postrada en una silla de ruedas dependiendo de mí. Salgo a trabajar todos los días con ella y esa cagada del Transantiago me hace tomar tres micros para llegar a mi pega. Para qué hablar del papá de la Verito, ni se apareció, pero al final no lo necesité nunca y menos ahora. En realidad, yo fui la tonta que por inmadura me casé y fracasé por quedar embarazada a los 17 años. Nunca nadie me dijo lo que podía pasar ni me hablaron claro de la sexualidad.

Ahora, si me preguntan qué cambiaría de mi vida, creo que nada, solamente al Transantiago, que me tiene loca, hasta sueño con la tarjeta bip en las noches. Fuera de eso, estoy conforme. Mientras tenga platita, no pido nada material, porque para ser feliz necesito puro trabajo. Aunque ya tengo 65 años, quiero dejar de trabajar el otro año, jubilar y dedicarme por completo a mi hija: ir a sus controles en el consultorio, porque con eso soy bien aperrada. Si me tengo que levantar a las cuatro de la mañana para sacar una hora ¡lo hago! Sé que mi responsabilidad es velar por mi salud y la de mi hija, si cumplo me dan las pastillas gratis y todo bien. Además, participo en una organización para discapacitados. Ahí llevo a la Verito para que se entretenga, hace trabajos manuales y se distrae al salir fuera de la casa.

Cuando va y comparte con los otros discapacitados le cambia su carita, se ríe mucho y se pone bien contenta.

Las personas con discapacidad alcanzan a 1.119.867, lo que equivale a un 6,9% de la población total. En general, el porcentaje de población que posee alguna discapacidad es mayor en los deciles de menores ingresos. Es posible constatar que el número de personas discapacitadas en el I decil de ingresos más que triplica a las del X decil.

FUENTE: CASEN, 2006. (9)

A veces quiero tirar la toalla

Todo esto me hace pensar que en Chile no hay oportunidades para todos. La clase alta y media son siempre los favorecidos: esa es la verdad. La gente de mi clase es la más perjudicada. En mi caso, yo he buscado las oportunidades sin deberle nada a nadie y ni hablar de la discriminación que hay cuando buscas pega y dices que vives en tal comuna o población, no te pescan. Es humillante cómo confunden a los pobres con la delincuencia.

Eso es lo que pasa en este país, hay mucha gente que vive en las nubes sin tener idea de la realidad. Viven como pollitos ¡me da rabia, impotencia! Yo ando con mi hija en silla de ruedas y las micros no tienen rampas, tengo que hacer doble esfuerzo para subirla. Para qué hablar de los asientos para discapacitados, siempre están ocupados o no los ceden. Pero así es la pobreza, es lo peor que le puede pasar a un ser humano, lo más denigrante que hay.

La pobreza duele y duele harto, la gente se enferma de depresión, eres marginada y discriminada. Yo creo que la falta de trabajo y la flojera se transforma en pobreza. Es la pura verdad, al pobre no se le da la oportunidad, pero cuando la tiene, no la aprovechan, porque se ponen flojos. Igual les gusta que les den las cosas en bandeja, por ejemplo, piden mediagua a la municipalidad y después las venden ¡Eso no puede ser! Son unos cafiches, pero los tienen que ayudar igual.

Siempre he luchado para no estar en esa situación de extrema pobreza, pero al final igual tengo que andar pidiendo fiado, porque no me alcanza. Aperro sola con mi hija, soy constante y trabajadora, aunque a veces quiero tirar la toalla y no puedo, porque estoy sola, no tengo a nadie que me levante.

Estoy atenta, porque Chile es mi país

Algo que me anima son los medios de comunicación, veo noticias y leo los diarios, porque uno no puede vivir en el aire. Soy parte de la sociedad y tengo que estar al tanto de lo que pasa en Chile, porque es mi país. Por ejemplo, me gusta ver el Canal 13, porque el siete es una lata. Además, consumo La Cuarta, porque es entretenida y chora. En cambio, las Últimas Noticias es puro cahuín y El Mercurio sirve sólo para vender pescado.

Lamentablemente, está claro que nunca muestran la verdadera realidad, sólo ponen lo que vende más. Pero si fueran donde realmente están los pobres, las cosas realmente malas y mostrarán la realidad tal y cómo es, sería distinto, pero no la muestran, porque es fuerte o no lo suficientemente atractiva para vender.

Igual me entretengo con los medios de comunicación: escucho música, al Rumpy y veo programas en vivo, como *Primer Plano*, *Sábado Gigante*, *SQP* y ese que dan en las mañanas con el Lucho Jara, que lo hace la raja. A la Verito le gustan los monitos animados, sobre todo el Chavo del ocho. Son cosas entretenidas que hacen salir de la rutina.

Ahora, si me preguntan qué me gustaría que mostrara la televisión, diría que programas de educación juvenil, por ejemplo, para que los jóvenes aprendan a ser gente y no se vayan por el camino de la droga o delincuencia. También diría que la cuestión del Transantiago me tiene chata. Además, para qué hablar de la salud de la gente, uno le pregunta a una persona que va en la micro ¿cómo está? Y te responde ¡qué te importa! Así estamos los santiaguinos, me da pena, porque estamos enfermos y las autoridades sólo se ríen.

Mercedes

Todavía no tengo el tiempo para vivir

Mi mamá hacía milagros

Soy la menor de un lote gigante de hermanos. Quizás porque soy la única mujer, mi infancia fue muy tranquila, sin sobresaltos y creo que normal. No crecí con traumas, violencia, ni nada de esas cosas. Fue una época súper bonita de mi vida, con hartas cosas felices. Creo que lo único que me faltó fue una hermana para poder jugar, porque mis hermanos me llevaban muchos años de ventaja. Por lo mismo, a pesar de que mi familia es grande, visualmente no los tengo a todos sentados en la mesa: la mayoría de mis hermanos se iban al casarse.

Mi papá era obrero de ferrocarriles y mi mamá dueña de casa. Los dos fueron súper pobres, sacrificados y humildes. Aprendieron a leer, escribir y se salieron al tiro del colegio para trabajar. Creo que lo más importante para mí fue el concepto de familia de cuando éramos chicos. El compararnos con el resto y ver que mis papás fueron siempre cariñosos, nos daban valores, salíamos juntos... creo que eso me marcó. A pesar de que mi mamá no era una mujer de estudios, tenía mucho sentido común. En el colegio te enseñan a leer y a escribir, pero no te enseñan a respetar, a no decir garabatos, a no pelear, a no ser violentos: esas son cosas que me enseñaron en la casa.

Crecí en plena época del setenta y tres, pero me criaron como dentro de una burbuja. Si es que hubo problemas económicos en mi casa, no me di cuenta. Igual en ese tiempo esos temas no se hablaban con los niños. Yo creo que recién desperté ¡uff! mucho después de mi adolescencia. De todas maneras, nunca nos faltó nada, siempre había de todo en la casa. En todo caso, era mi mamá la que hacía milagros con la pla-

ta: mi papá se sacaba la ñoña trabajando, pero era ella la que arreglaba todos los dolores con agüita de hierbas. De hecho, no tengo recuerdo de haber ido a un consultorio, ella era la matriarca. Igual todos fuimos súper sanos. No recuerdo siquiera haber tenido peste, que era súper común. Mi hermano Leonel usaba lentes hasta que se le quebraron. Los botó, nunca más usó y nunca más tuvo problemas de visión

Vivíamos no holgadamente, pero sí teníamos comida, techo propio, así que no había drama. Habitábamos un barrio con casas todas iguales, de la misma clase social: trabajadores emergentes, les decían. No nos metíamos mucho con los vecinos ni ellos se metían con nosotros. Estábamos cada uno en su casa no más. Casi no había conventilleo ni tampoco mucha vida de barrio.

Del colegio me acuerdo sólo de los recreos, la colación, los candy y los juegos. De materia, nada. Éramos súper pobres, nada que ver con los colegios de ahora. Iba a una escuela pública mixta, que tenía muchas falencias. En un asiento de a dos, nos sentábamos tres. Nos costaba hartito escribir con una sola mano. De todas maneras, yo pensaba que mi educación básica había sido buena, hasta que pasé a media y venían niñas de otros colegios. Ahí me di cuenta de que a mí no me habían enseñado muchas cosas. También éramos hartito más pavos que ahora, mucho más inocentes.

La vida cambió mis sueños

Después de la educación media tuve un paso universitario muy mini y después estudié una carrera técnica. De ahí trabajé por seis años como administrativa en un organismo público

y no ganaba mal. En esos tiempos, podía darme ciertos gustos. Si quería salir de vacaciones, salía. Si quería comprarme ropa, me la compraba, daba lo mismo fuera cara o barata. Si veía unos zapatos que costaban cincuenta lucas, me los compraba no más.

Nunca quise ser dueña de casa, estar en una casa, trabajar en una casa o hacer las labores de una casa. Ahora mi vida es absolutamente diferente a lo que pensé que iba a ser. Siempre quise trabajar, tener mi plata, mi independencia, esas cosas.

Pero dejé de trabajar el 2001 y hoy día no me gano la vida. Trabajé durante once años rutinarios, pero la idea era poder estudiar. Pero la vida me cambió mis sueños y mis anhelos. Me puso de dueña de casa cuidando a mi papá enfermo y viviendo de su sueldo de jubilado. Tuvo un infarto hace tiempo y está con daño crónico en los riñones.

Un estudio sobre cuidados de salud no remunerados, reveló que la gran mayoría de las personas que asumen cuidados en el hogar son mujeres (86,1% del total). De este grupo, muchas de ellas, y sobre todo quienes pertenecen a hogares de bajos ingresos, debieron abandonar el mundo laboral para dedicarse a la atención de quienes en el hogar requerían cuidados. El resto, que no abandonó su empleo, tuvo que reducir la dedicación horaria al trabajo remunerado, lo que conlleva la reducción de sus ingresos.

FUENTE: CEM, 2005, (10)

Del uno al diez, le pongo un cuatro a mis tiempos libres

Ahora tengo 42 años y creo que todavía no tengo el tiempo para vivir... después lo tendré, quizás. Me gustaría trabajar, salir, vivir, porque con algo tan básico como ir a cortarme el pelo, no puedo. No puedo dejar solo a mi papá, entonces igual me siento como esclava. Si quiero salir, tengo que hacer una verdadera “mercedes-ton” para coordinarme con alguien. Me limita mucho mi campo de acción, aunque quizás es una responsabilidad auto impuesta, porque soy tan hija como los demás.

Con los problemas de salud de mi papá, no puedo salir ni relacionarme más allá con lo que está pasando. No salgo, no participo, no hago nada. Me encantaría meterme a estas clases gratis que dan, sobre todo de guitarra y aprender a nadar. Dicen que acá en San Bernardo dan las clases en una piscina temperada, pero no se puede: ¡ya habrá algún minuto! Mi recreación se basa en cosas súper simples, como ir al supermercado, ¿lo pueden creer? algo tan insignificante para otro, pero a mi me permite salir de acá y mirar otras caras.

Considerando el nivel socioeconómico, el consumo de espectáculos culturales aumenta sostenidamente al avanzar desde el nivel bajo al medio-alto y alto. La asistencia a museos (1,9%), exposiciones de arte (5,5%) y al teatro (6,9%) es especialmente escasa en el nivel socioeconómico bajo. Como contraparte, el nivel socioeconómico alto alcanza porcentajes de 49,8% en exposiciones de arte, y 45,6% en teatro. FUENTE: CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES, 2007. (11)

Del uno al diez, le pongo un cuatro a mis tiempos libres. Mi ideal sería salir al cine, poder ir a comer o ir a exposiciones. Hasta compré una mesa de ping-pong para botar un poco la neurona. A través de los golpes de la paleta, botar un poco el estrés y el cansancio. ¡Cáchate! Una mesa de ping-pong ha sido mi gran recreación. Al menos me ha servido para valorar más mi tranquilidad emocional. Ahora tengo un estrés diferente al que tenía cuando trabajaba: ¡antes sufría de colon irritable!

Diostores, no doctores

No estoy interiorizada con esta cosa del Auge, pero tengo dos operaciones recientes. Soy indigente, no tengo previsión, me atendí en un hospital público, pero tuve la gran suerte de encontrar un médico que no era como esos típicos médicos que se creen los *diostores*. ¡No doctores, sino *diostores*! El tipo era súper humano, súper gente, me trató como si fuera de una Isapre. Nunca esperé que fuera así, al menos yo tuve mucha suerte, porque bueno, todo el mundo dice que el sistema público es aquí, que es allá, pero yo en carne propia no lo viví así.

Eso sí, el típico problema que tengo es que con la tarjeta de indigente tengo que ir a un consultorio, que me vea un médico general y que me de una inter-consulta para un especialista en seis meses más. Y obvio que en seis meses más no voy a tener ese dolor de estómago que tengo ahora. Eso es una lata, pero no tengo alternativa. Y eso que mi familia es variopinta, tiene de todo: hay unos con Isapre, otros con Fonasa, hay indigentes y particulares.

El plan de Acceso Universal de Garantías Explícitas, más conocido como Plan Auge, es un sistema integral de salud que espera entregar progresivamente garantías de acceso, calidad, oportunidad y protección financiera a todas las personas, en 80 patologías al año 2010. Más de 4.5 millones de personas se han visto beneficiadas con el sistema desde su puesta en marcha en 2005.

FUENTE: MINISTERIO DE SALUD, 2008. (12)

Los de arriba, los del medio y los de abajo

La otra vez vi un reportaje del campamento de Lo Espejo y me impresionó de sobremanera. Se organizaban para hacer un bingo, juntaban como veinticinco lucas y para ellos eso era como tanta plata, ¡si veinticinco mil pesos no es nada! Entonces pensé que la pobreza es la falta de recursos, porque con plata tienes casa, comida, educación, salud, ropa, tienes de todo. No me considero pobre, porque dentro de mi situación, que es precaria, vivo con lo justo, no tengo mayores sobresaltos. Si quiero algo ¡me cuesta, pero lo consigo! Me organizo, veo cuánta plata tengo y cuánta voy a gastar; recorto. Y sí, recorro a las tarjetas, pero no soy de las veinticuatro cuotas: dos o tres, pero no más allá.

La pobreza es una lacra social. Y mucho antes de que nuestro país fuera una república, ya existían los de arriba, los del medio y los de abajo. La pobreza es un círculo que no se termina y que se ha mantenido siempre. Pero creo que si se combinan suerte, oportunidades y mucho, mucho empeño, esta situación se puede revertir. Conozco a dos gallos que eran bien pobres,

y digo de poblaciones como bien estigmatizadas de pobreza y delincuencia. Ellos empezaron de *junior* en una empresa y ahora son dueños de otra empresa. Por ejemplo, me imagino que una persona con mucha plata, ponte el Piñera, si perdiera lo que tiene ¡se vuelve loco o se mata! En cambio, un gallo pobre que después tiene plata, se marea un poco, pero no sufre como una locura total. Hay que saber tener la oportunidad y no sé, que la vida te dé la suerte, el empuje... ¡no sé, yo creo que se puede!

De todas maneras creo que la única manera de combatir la pobreza es entre el Gobierno y las personas. Uno los elige, porque se supone que son los que nos pueden llevar por el buen camino. Hay un gobernante que es como la cabeza, pero cada uno tiene que poner su granito de arena, ¡las pirámides no se construyeron porque un tipo dijo, "ya, construyámosla"! Pero entre todos las hicieron de a poquito.

Igual creo que nos va a costar ser un país grande. El trabajo es lo básico, pero tiene que ser con un buen sueldo, porque cuando la gente no logra satisfacer sus necesidades básicas es cuando viene la frustración canalizada. Por ejemplo, cuando los hombres se frustran se ponen a tomar. Los jóvenes que no pueden hacer cosas, que no tienen plata para estudiar, que no tienen trabajo, buscan lo más fácil: la droga, la delincuencia. La frustración los lleva a un abanico de posibilidades, todas negativas, por cierto.

En general, tengo una buena relación con mis vecinos, pero con los de las cuadradas más cercanas no más. Los que transitan por el barrio son los peligrosos, los que causan problemas. Las bandas esas, que no sé cómo diablos se lla-

man... esas tribus, nazis, llenos de cosas raras que van y se te paran en la esquina, igual como que te violentan visualmente.

Somos un país discriminador. Hay discriminación política, religiosa, étnica y de sexo. Yo no discrimino ni me siento discriminada, pero hay una parte de ti y de mi, que igual discrimina. Eso y la desigualdad también hacen que la gente se frustrate. A pesar de que somos ciudadanos con derechos y obligaciones, si requieren un puesto de trabajo y llega alguien con apellido Larraín Echeverría, pero tiene pocos estudios, y llega un Waiquitref Quilatrán (aunque no se si existen esos apellidos), con un poquito más de estudios, pero el tipo es morenito, negrito y claramente mapuche; escogen al otro. Porque la imagen de la empresa tiene que mostrar cierto nivel, aunque menoscabe la parte formación. ¡Es una triste realidad!

El estudio "Dime cómo te llamas y te diré quién eres: la ascendencia como mecanismo de diferenciación social en Chile" revela que persiste un importante grado de asociación entre ascendencia y situación socioeconómica, y que las percepciones comunes que despiertan los apellidos son "acertadas", en el sentido de poseer un significativo poder predictivo del origen socioeconómico efectivo de sus portadores. La evidencia sugiere que dichas percepciones son empleadas para ejercer discriminación laboral.

FUENTE: DEPARTAMENTO DE ECONOMÍA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, 2007. (13)

La misma cosa pasa con la justicia, sean gobiernos de izquierda o de derecha. No he tenido problemas, pero se ve que está corrupta la cosa. La gente de plata tiene buenos juicios, hay desigualdad. Si no, no entiendo cómo los delincuentes salen tan rápido de la cárcel; con el hecho de que no tengan antecedentes preliminares no son un peligro para la sociedad. Están afuera, hayan violado, matado, ¡hayan hecho lo que hayan hecho!

A todos nos gusta el morbo

¿Y qué pasa con los medios de comunicación? No hay como muchas alternativas. Tienen una postura muy dura y al final optas por ver una película o por escuchar música. A mí, por ejemplo, me encanta la tele los días domingo: los canales abiertos, no cable. Dan programas que dejan algo, que te enseñan, culturales de verdad. En la semana prendes la tele y dan tele-series y en la mañana puros programas... "que la Carlita se metió con este y con este otro", ¿y quién diablos es la Carlita? para poder participar de esa conversa, digo yo. ¿Y si a ti no te interesa? no hay otra opción.

En días de semana ni prendo la televisión porque creo que es perder el tiempo. Aprovecho los fines de semana y veo *Frutos del País* y *La Cultura Entretenida*. Me encantan los programas de animales, cómo es la vida a tantos metros bajo el mar o que hicieron la cara digitalmente a Tutankamón. Tampoco soy de ver al Cristián Warnken con *La Belleza del Pensar*. Soy como de una cultura entretenida, como dice la galla ésta. También me gustaba mucho *La Ruta*, porque son lugares a los que yo nunca voy a tener acceso. Son como un atlas visual; nunca voy a llegar a conocer a los Pigmeos, pero sé que existen.

La tele está a cargo de muy poca gente: Mega es de Ricardo Claro con participación de los mexicanos; Chilevisión es de Piñera, el 13 pertenece a la Universidad Católica y el 7 es estatal. Compró el diario los viernes, sábados y domingos, porque sale un suplemento de salud, ¡sólo por el suplemento! Los diarios son un monopolio, todo es como lo mismo: pescas La Segunda, El Mercurio, y son iguales. La Tercera dice lo mismo, pero con palabras como más de pueblo. Compran Las Últimas Noticias, es fútbol, farándula y mucha entretención, en general., radio trato de no escuchar, prefiero los cd's.

Está todo como arreglado en los medios, ¿te has fijado que cuando ocurre un drama en una familia pobre, van todos los periodistas encima de esa familia, y cuando ocurre un drama similar a la gente de estrato más alto ¿por qué no los invaden como a la gente pobre? Como que se aprovechan de la ignorancia de esta gente, los hacen parecer más precarios de lo que son. A mí me da rabia que los medios hablen bonito para la cortada de cinta no más. Y después, ¿qué pasa? ¿Cuándo van a llevar a la práctica todas las cosas que dicen? Estamos todos de acuerdo con que cambien la educación, pero en la práctica... sigue todo igual. Yo creo que igual es porque nos gusta el morbo. Muestran esas cosas porque quieren vender y porque a todos nos gusta el morbo. Llueve, y se van todos a los campamentos, siendo que sabemos que los campamentos se llueven.

De la pobreza sólo muestran la cara mala, siendo que también tiene una cara de superación. Siempre muestran al pobre, pobre, pero nunca muestran a un pobre que se ha superado. También hay gente esforzada, que sale adelante, pero eso no lo muestran, porque vende más lo

otro. Hay gente que le gusta ser pobre, le gusta vivir de la caridad de los demás, pero hay otros pobres que tienen la dignidad de salir de donde están, las ganas de que sus hijos tengan un entorno mejor. En los medios muestran a los tipos que están ahí, estancados, al que habla así como *chiguá*, el tipo flojo. ¿Y qué te deja eso? No te deja nada. En cambio, una vez vi en un reportaje donde mostraban a un papá que era pobre, que iba a comprar con su hija a Lo Valledor. Ella se tapaba y el papá le decía "no te tapes la cara, camina bien...", como con orgullo. Son esas las cosas que dejan.

Elisa

Soy soltera... y me quedé con mis hijas

Entre las vecinas nos ayudamos

Tengo 32 años y vivo con mis dos hijas, una de once años y otra guagua de ocho meses. Soy soltera, o sea, tuve mi pareja, pero nos separamos y yo me quedé con mis hijas. Soy de las que les gusta tirar para arriba, para sacar adelante a mis hijas, para que estudien, porque yo y mis hermanos sólo pudimos estudiar hasta octavo. Siempre he vivido acá, en el campamento Vista Hermosa de Casas Viejas, en Puente Alto. Cuando niña viví con mis papás y mis ocho hermanos en una casita chica, de madera.

En Chile, un 35% de los hogares son encabezados por mujeres. Ya sean éstas madres solteras, casadas, convivientes o solas, tienen en común ser el principal sustento económico de su familia. Entre 1990 y 2006 se incrementa de manera significativa la tasa de participación laboral de las mujeres jefas de hogar de todos los deciles de ingreso, no obstante, el incremento en el ingreso promedio es significativamente mayor en el decil más rico. Durante este período, en las jefas de hogar, la brecha entre el 10% más rico y el 10% más pobre aumenta desde 13,1 a 16,1. En el año 2006, el primer y segundo decil ganan \$65.171 y \$100.969, respectivamente, en promedio, mientras que en el X decil el ingreso se eleva por sobre el millón de pesos.

FUENTE: CASEN, 2006. (14)

Mi papá trabajaba y mantenía la casa, y mi mamá salía a buscar leña para hacer un brasero. Ahí ella cocinaba, luego iba a la chacra, a la corta de nueces y a buscar todos los rastros. Con eso podíamos comer. Y nosotros hacíamos lo mismo. Siempre, cuando chicos, andábamos bus-

cando tomates, sandías y melones. Y también trabajábamos. O sea, lo que hacían nuestros papás, también lo hacíamos nosotros.

Trabajo independiente, siempre me ha gustado trabajar casa por casa, los sábados y domingos. Puedo vender tomates, paltas o zapallos. Y de repente, si hay una oportunidad y me pasan ropa interior, también lo vendo puerta por puerta.

A mi me encanta vivir aquí, vivo tranquila. A las ocho o nueve de la noche ya están todos en sus casas, porque acá no andan los niños en la calle. Con mis vecinas nos llevamos bien. Somos unidas, acá nadie pelea con nadie. A veces, cuando no tengo remedios pa' mis hijas, o cuando no puedo ir al hospital, siempre hay alguien que sabe de medicina. Me dicen "si tiene mucha fiebre dale paracetamol, si tiene muchos dale esto o de esto otro".

Eso sí, a veces voy al consultorio, como indigente no más. Claro que a veces no hay hora, como es típico, porque todo es con pituto; les dan las horas a los parientes y uno, como es pobre, tiene que esperar. Ahí casi siempre acudo a las vecinas. Una vez mi niña se enfermó y pedí una ambulancia que nunca llegó, porque estaba todo colapsado. Ahí mis vecinas me ayudaron. Yo tenía lleno de doctoras la casa, pero eran todas mis vecinas que me decían qué hacer. Al final me trajeron al consultorio y mi guagua se alivió. Lo que pasa es que no puedo ir al hospital o al SAMU, ¿cómo lo hago? Tendría que llamar a un taxi y sale muy caro.

Lo que no hago, ni yo ni mis hijas, es participar de las cosas que se organizan. A veces hay actividades en el colegio fiscal, pero yo no dejo que

mi hija participe: soy muy desconfiada. Yo tampoco participo, porque no tengo con quién dejar a mi guagua y porque no me queda tiempo.

Lo que pasa es que el peligro puede estar en donde uno menos lo piensa. La Fran, mi hija mayor, antes participaba pero siempre yo la acompañaba. Ahora no, porque justo nació mi guagua en época de invierno y no puedo salir con ella.

Gracias a Dios que para trabajar puedo dejar a mis hijas con una sobrina. Ella me las cuida los fines de semana y así no se quedan solas. Los sábados y domingos tengo que hacer la platita para la semana.

La pobreza es un conjunto de cosas

Para mí, la pobreza tiene que ver con muchas cosas: con cómo vivimos, con no tener luz o agua; con el miedo de no saber cuando vienen a cortarte la luz y uno se queda con puras velas. Y con el miedo de que se corra la vela y se quemé la casa.

La pobreza, por ejemplo, es no poder darse un gusto, no poder hacer una cazuela de pollo bien hecha, sino que tener que hacerla con puros tutitos de alas cortas. Eso para mí es la pobreza. Claro que está en uno también querer seguir siendo pobre o salir adelante. Lo que pasa es que también hay diferentes pobreza. Soy rica porque tengo a mis hijas, pero soy pobre porque no tengo pareja. En ese sentido, hay distintas maneras de ser pobre. Yo al menos no me siento pobre, porque todo lo que tengo es gracias a mi esfuerzo.

Además, la pobreza se da porque no hay trabajo. Aunque como soy independiente, si tengo que hacer un queque y venderlo casa por casa, lo hago. El problema es para la gente que depende de un trabajo, de un patrón. Para esa gente es más complicado, porque a veces no hay trabajo. En cambio, yo no necesito que me den trabajo, salgo sola. En mi caso particular, soy responsable de superar mi pobreza y de sacar adelante a mis hijas. No soy de las personas que se quedan abajo, voy siempre hacia arriba. De a poco y con esfuerzo, siempre se puede. De todas maneras, el gobierno tiene que ponerse las pilas con el trabajo para las personas.

Los problemas cuando uno es pobre son siempre los mismos: la atención médica y los colegios. También que te humillan, te dejan esperando horas y horas para atenderte. O el tener que pedir plazo para pagar el colegio, o pedir becas. Eso es lo triste, y sólo por no tener con qué pagar.

Cuando uno es pobre también te excluyen de la sociedad. No es que uno se aparte, sino que la sociedad te aísla. Porque a veces uno dice dónde vive y la gente reacciona mal. Es como si uno tuviera sarna o lepra, la gente se asusta cuando uno dice que vive en una población.

Meten a todos en un mismo saco

Lo mismo pasa con los medios, porque acá en el campamento ha venido la prensa y no te muestran la realidad como nosotros queremos, como nosotros somos. Por ejemplo: si salgo con mi hija pa' fuera, voy a salir bien arreglita, peinadita, olorosita, y ellos no la van a grabar a ella. Pero, si de repente se arrancó un pelusoncito chico que podemos tener aquí, de

esos más desordenaditos, y no es que la mamá sea desordená, sino que el copuchento salió arrancando antes de levantarse, a ese si te lo graban. ¿Me entendí o no? Porque te acomodan, porque parece que el niño está cochino, te llama más pobreza. Eso no me gusta, porque no muestran la realidad como es.

A veces te dicen que tienes que llorar y no te dejan expresarte como uno quiere. La prensa muestra la cara que ellos necesitan, pero no la realidad. Acá en este campamento las casas no están sucias ni hay niños cochinos. Acá tenemos espíritu de superación, tal vez porque somos gente joven, pero los medios muestran lo que ellos quieren mostrar.

En "Los Pobres y la Televisión: Una consulta participativa", estudio que consideró la opinión de 1.400 personas en situación de pobreza de todas las regiones del país, se concluye que un 40,4% de los consultados estimó que los pobres son mostrados en la televisión como "delincuentes" y un 34,8%, como "drogadictos". Otros resultados predominantes indican que los pobres son mostrados en televisión como "sucios y cochinos" (29,8%), "carentes" (24,1%) y "mendigos" (21,3%), entre otros atributos.

FUENTE: PROGRAMA COMUNICACIÓN Y POBREZA, 2004. (15)

Es típico ese elogio que quieren llevarse algunas personas, poder decir "yo saqué a esta señora del hoyo", porque la vieron hundida al máximo, metida en drogas, en lo más bajo. Pero cuando uno no está tan mal, ahí ellos di-

cen "para qué la vamos a ayudar, si igual puede salir, no le va a costar tanto". Entonces, prefieren ayudar sólo a los más complicados, para después andar diciéndolo.

Y en la tele no dan nada instructivo. Muestran puras comedias y farándula, pero no hay nada para que el niño pueda aprender. Ese programa "Art attack" es súper bueno, porque les enseña a hacer cosas manuales, los niños aprenden a dibujar. Si pusieran a alguien cocinando, ahí uno aprende, pero ¿qué nos importa la farándula? Si a uno le importa la farándula propia no más (risas).

Yo veo el canal 7 y el 13, porque veo la comedia. Soy súper cebollenta y me identifico con los personajes. Igual sufro y lloro hartito, porque a veces me siento algo como ellas. Eso sí me gustaría que mostraran otras cosas, la realidad como es. Por ejemplo, para el once de septiembre te muestran que está la embarrada, te dicen que no hay que salir y a veces no pasa nada. Dijeron que en la plaza de Puente Alto estaba la embarrada y yo andaba por ahí y no pasaba nada. Entonces te asustan, porque no te muestran la realidad como es y meten todo en un mismo saco.

A veces muestran sólo un tipo de pobreza, y hay muchas pobrezas distintas. Hay gente más pobre que uno, que no tiene zapatos, que duerme en la calle. Esa gente a mí me da pena, porque pienso que hay que tener fuerza de espíritu para salir adelante, y hay personas que no la tienen. A veces lloro cuando veo a alguien durmiendo en la calle y le digo a mi hija que piense en eso, porque está en la edad rebelde. Yo le digo: "Fran, hay niños que no tienen qué comer, que se tapan con cartones" y le pido que ella vea eso, porque aquí, mal que mal, no le falta nada.

María

Estoy en edad de distraerme

Si ahora no tengo, tendré otro día

Hace quince años que soy viuda. Mi marido murió en un accidente, porque le gustaba tomar. Se cayó de una micro por acá afuera de la población. Vivo con mi hijo Alejandro, que tiene 38 años; con mi hija Marta, mis dos nietos y mi yerno. Esa es mi familia.

Llegamos a Renca hace años. Nos tomamos el terreno de la Primero de Mayo, atrás de donde está la Escuela de Investigaciones. Más tarde nos cobraron 25 mil pesos a cada uno por los sitios. Las viviendas las entregaron oficialmente cuando estaba Frei, el papá. El barrio es tranquilo, no es como en otras partes que hay tanta cosa peligrosa. No es como uno lo escucha en las noticias.

Tengo una pensión asistencial de 48 mil pesos y el Alejo recibe 45 mil. Para el 18, navidad y año nuevo, nos dan 10 mil pesos más. Mi hijo tiene una enfermedad mental desde que nació. Resulta que antes no estaban las ecografías, así que me pusieron unos rayos para poder verlo. Eso lo perjudicó y quedó así.

Con las pensiones pago la luz, el agua, que a veces me salen hasta 30 mil pesos. Con lo demás debo comprar mercadería y tengo que tener para la feria. A los días quince me quedo sin plata. Pero igual pienso en que hay personas que no tienen nada, así que si ahora no tengo, tendré otro día.

Todo hace falta

No sé explicar bien la pobreza. Siempre he vivido así. Lo que tengo más de lujo son la tele y el teléfono. Creo que ser pobre es no tener lo

suficiente para vivir, no como en otras partes, que tienen tantas comodidades, como cerámica en el piso. El mío está todo partido, donde duermen los chiquillos es casi puro cemento. Lo mismo con la casa: le tuve que pasar la pieza que está forradita a mi hijo con mis nietos. Yo duermo acá, en la parte común.

De acuerdo a la Encuesta Panel Casen, aplicada en los años 1996, 2001 y 2006, un 4,4% de la población fue pobre en las tres mediciones a lo largo de los diez años (pobreza crónica). Este porcentaje esta conformado mayoritariamente por mujeres (59,4%), y aproximadamente la mitad (48,2%) eran niños y niñas menores de 15 años en 1996. Un 34,1% de la población fue pobre al menos una vez entre 1996 y 2006 (pobreza transitoria). En tanto, el 29,8% fue pobre una o dos veces en 1996, 2001 y 2006.

FUENTES: MIDEPLAN, UAH Y FSP, 2007. (16)

Pero igual no me encuentro tan pobre. Sé que tengo a Dios, que es lo más grande que uno puede tener. Aunque es verdad que hay veces que necesito hacer cosas y no puedo. Por ejemplo, ahora tengo el baño malo y no tengo a quién pedirle que me ayude. El Alejo no sabe de esas cosas y el otro varón que vive acá, es nulo. Hay tantas cosas que me gustaría arreglar, como el cerco de mi casa que está todo malo. Mi yerno tiene un auto que no sirve para nada, pasa en pana, tratando de arreglarlo. Me ha hecho tirar toda la reja para abajo. No tengo con qué, ni con quién arreglarla.

Para vivir dignamente me gustaría tener lo más necesario: poder arreglar mi casa, tener un baño

y una cocina como la gente. Ahí en el patio tengo dos refrigeradores que están malos. Y uno tiene que quedarse así no más, porque no tengo de dónde sacar los recursos. Yo quiero hacer las cosas, pero ¿a quién puedo acudir, si no tengo a nadie? También quisiera que la Marta tuviera un trabajo. No sabría decir qué es lo que más se necesita, porque todo hace falta. Lo que deseaba es tener una mejor economía.

Me dejaron entre la mampara y la puerta

De mi infancia, le puedo decir que no conocí papá, mamá, ni familia tampoco. No sé muy bien cómo fue la cosa, pero el hecho es que me crié en un internado de monjas en el puerto de Valparaíso. Siempre les preguntaba por qué a todos lo que vivían ahí los iban a ver y los sacaban a pasear con sus familias. Entonces ellas me respondían que ahí, entre la mampara y la puerta, me habían ido a dejar.

Cuando tenía ocho o nueve años, me llamaron un día cualquiera para que conociera a mi papá. Lo vi esa vez y nunca más, así que no sé si era verdad o no lo que me decían las monjas. Ellas me dieron el poco estudio que tengo. Llegué hasta sexto de humanidades. Me enseñaron a leer, a escribir y traté de aprender lo que más pude.

A los 16 o 17 años, la monja que me recibió y que se hizo cargo de mí, me dijo que me tenía que ir. A ella la iban a trasladar a Santiago y no me podía llevar con ella, así que me dejó en un hospicio. Esos fueron los años más terribles que he tenido. Es un lugar que yo nunca le desearía a nadie. Eran puros enfermos mentales, ya trastornados. Estuve algunos años ahí, me

sacaron a trabajar con una profesora. Nunca vi plata, sólo golpes y más golpes.

Cuando cumplí los 20 años, conocí al hombre que fue mi esposo. Pero eso tampoco fue tan bueno para mí, porque nadie me lo había presentado. La necesidad de tener un hogar y dónde vivir, me hicieron huir con él, sin conocerlo. Duré 40 años casada con él, pero recién cuando nació mi hija Marta, tuvo un cambio de verdad. Aprendió a vivir como se debía conmigo, pero nunca supo dar amor. Nunca supo hacer como en los matrimonios que se quieren, que se demuestran el cariño.

Para mí, lejos, lo más difícil es no haber tenido familia. Cuando eres niño tienes que tener a tus papás, a tus tíos y a tu familia al lado. Yo no tenía a nadie, nunca tuve visitas y me daba pena ver a las mamás que iban a ver a sus hijos.

La Polla del Huevo

Ahora tengo 78 años y cuando una va al consultorio, le dicen que ya está en edad de distraerse. Pero ahora estoy sola, no tengo con quién conversar. Mi hija vive su vida con el muchacho este, no está preocupada de mí. Hago mi comida, me lavo, hago todas mis cosas y las del Alejo. Me distraigo casi puro viendo tele o leyendo la Biblia. Llevo más de 32 años yendo a la iglesia y en mis ratos libres participo en el grupo del adulto mayor.

En la iglesia somos como 18 personas mayores; aunque hay ocho que participan, pero no aportan. Se empieza con una oración, se lee una palabra y después ya se hace la rifa de los huevos. Cada uno lleva dos huevos y el que se

los saca, gana la rifa. Después se hace una once y compartimos todo. Si hay alguna noticia que traigan de la municipalidad, ahí la dicen, porque también estamos arreglados con ellos. Así son mis días viernes.

En el otro club al que voy, los días jueves, también se llevan huevos, pero ahí jugamos a la lota. Hay que saber jugar... claro. Antes nosotros teníamos a una señora que nos conseguía paseos a un lugar súper lindo en Quillota. Pagábamos tres mil pesos y nos llevaban con almuerzo y onces. Había piscina con agua temperada ¡recorriamos todo lo que había! Jugábamos como niños chicos en los resbalines y columpios, pero la persona que nos conseguía eso se murió y todo quedó ahí botado. Nosotros averiguamos, pero el puro pasaje nos sale seis mil pesos y eso es muy caro para los que queremos ir.

Capital social es el conjunto de relaciones sociales asociativas y de cooperación basadas en la confianza y la reciprocidad que permiten a las personas, en este caso a los sectores y segmentos pobres, ampliar su campo de oportunidades al derivar de él activos y beneficios individuales y grupales.

FUENTE: RACZYNSKI Y SERRANO. CEPAL, 2005. (17)

Me entretengo viendo monos con mis nietos en la tele. Solita, me gusta ver las noticias para darme cuenta de lo que está sucediendo. A veces pasan las cosas y uno no sabe nada. Pero lo que más veo es el *Chavo* y *Los Venegas*. Las comedias son puras cuestiones que no tienen nada que ver. Me gustaría, en cambio, que dieran

un programa Evangélico. ¿Del diario? lo leo cuando mi hijo lo compra.

Me angustia ver a los pobres en la tele. Muestran sólo a la gente que recogen, a los que están en el Mapocho, gente que le van a dar comida. Hay más pobres, pero que no los muestran bien. Y con tanto adelanto ¿cómo no van a poder mostrar las cosas tal como son? Me hace pensar, ¡Dios mío! ¿Por qué hay tanta pobreza? ¡Tantos niños que desde un principio están sufriendo, que van a ser jóvenes y que es terrible que nazcan en la pobreza! Tal como le ha pasado a uno... es lo mismo.

Elena

Todos los días hay que volverse a parar

Una infancia abusada

Mi infancia no fue fácil. Cuando era niña, mi mamá se fue a trabajar para Arica y me mandó a criar con una señora. Después, una vecina le mandó una carta diciéndole que me iban a quitar, porque ella no me mandaba nada para vestir. Por eso, mi mamá viajó de Arica y me vino a buscar. Habló con la asistente social y se dio cuenta que no era así, porque mi mamá me dejaba comestibles. De muy niña, un hombre me empezó a trajinar. Ese fue un golpe fuerte para mí, porque también había una mujer que me trajinaba por todos lados. Me hacía hacer cosas que yo no tenía porque haber hecho. Luego, me pasó algo similar en el primer campamento que viví. Son recuerdos complicados.

Después de eso, caí en un internado donde me sentía sola. Veía que toda la gente era más grande que yo. Buscaba a mi mamá y ella no estaba. Estaba ausente, porque supuestamente estaba trabajando. Cuando me sacó, anduve de bote en bote; después a mi mamá la veía con diferentes personas, con distintas parejas.

Fui demasiado golpeada por ella; mi madre era de esas personas que se subía y no dejaba de golpearme hasta que me veía sangrando. Finalmente, ella se quedó con un caballero: de esa persona tuvo dos hijos. Mi mamá parece que ahí cambió, porque llegamos a un campamento. Ahí mi infancia fue feliz, porque andaba con los niños jugando en los canales. Después de eso nació mi hermano Pablo, que fue una felicidad grande para mí. Me acuerdo que para comprarle ropa, tuve que quebrar un vidrio, por eso tengo roto el puño.

Las denuncias por violencia intrafamiliar han aumentado sostenidamente. En el 2007 se registró una tasa nacional de 653,9 denuncias por cada 100 mil habitantes en el país. Específicamente, aquellas por violencia intrafamiliar en contra de mujeres, también se han incrementado, alcanzando a 543,9 denuncias por cada 100 mil habitantes en 2007.

FUENTE: MINISTERIO DE INTERIOR, 2008. (18)

Después murió el papá y empezaron de nuevo las mismas cosas. Mi mamá se juntó con otra pareja y quedé sola. Tuve que estar pidiendo como por dos semanas y mi mamá seguía golpeándonos a nosotros, a mí más que nada, porque era un odio terrible que me tenía. Hasta el día de hoy, no me explico por qué. Quizás, porque hice cosas que no debía haber hecho. Me puse muy huraña. Me gustaba robarme las cosas, pero siempre fueron para comer y para darle a mis hermanos, porque estábamos siempre solos.

Fui a la escuela, pero nunca pude aprender: llegué sólo hasta primero básico. Recuerdo que me pegaban mucho en las manos. Una vez traté de matarme con pastillas. Otra vez me traté de ir de la casa, pero volví la misma noche, porque no sabía donde ir. Siempre le he tenido terror a la oscuridad. Una vez mi mamá me tiró afuera de la casa para que perdiera ese miedo, fue bien cruda.

Cuando yo tenía como 13 años, conocí a un joven, él tenía 25. Trabajamos en la vendimia. Él estaba enamorado de mí y quería pololear conmigo. Le dije que bueno, porque pensé que iba a ser algo corto, pero lo hizo oficialmente, avisándole a la mamá y al papá, a todos. A mí ese joven no me gustaba y por el hecho de haber terminado, mi mamá me dio una

tremenda zumba que nunca voy a olvidar. Me trató hasta lo más bajo, porque él traía sacos de papa o verdura.

Aquí las manzanas se pudren

El primer campamento donde estuve fue hace unos 30 años atrás. Vivíamos en mediaguas, eran de madera y cuando llegamos allí no tenía cielo. Con el tiempo se oxidaban y pasaba el agua y el hielo. Cuando nos enfermábamos, mi mamá nos llevaba al consultorio para que nos mejoráramos.

Para mis hijos nunca ha sido así. Nunca he tenido el apoyo del hombre con el que me casé. Me casé porque me quitó mi virginidad, no por amor. Y que también fue a la fuerza, no porque haya querido.

Hoy, mi vida, si quieres que diga la verdad, es bien "fulera", sigue mal. En el sentido que yo siempre he querido tener lo mejor. O sea, me quedé sola, porque mi matrimonio era de papel, porque apenas yo me casé, él se fue al tiro con la mamá.

Tengo 43 años y ahora vivo en Quilicura, con mi hijo Anthony -que tiene 18 y es súper atrevido-, con Jonathan -que tiene 16-, el Andy, que es súper amoroso y la Denisse, que es de mi última pareja. Mis principales problemas son la humillación, ni la más chica me hace caso. Jonathan ahora está yendo a La Legua y no sé si está bien o mal. Yo sé que algún día voy a perder a mis hijos, porque si yo sigo viviendo aquí, las manzanas se pudren y yo voy a tener que verlo con el dolor de mi corazón.

En la escuela de los niños, yo contaba todos mis problemas, las peleas, los golpes. Nunca me imaginé que ellos iban a anotar todo, y que hasta lo más íntimo que conversé fuera enviado a un juzgado: del principio a fin, todas las privacidades, que no tenía baño, que mi baño estaba deplorable, que no tenía cosas aquí en mi casa, que los niños dormían en dos camas y fue fuerte, o sea, para mí fue fuerte. Me sentí muy traicionada. Trataron de internarme a todos los niños, porque les faltaba que comer. Los niños veían que el Anthony tenía relaciones sexuales, que no había pudor, no había nada más que una cortina de paño, y el Anthony le pegaba mucho a su mujer.

La jueza me dio una oportunidad para que siguiera con mis hijos. La última vez que hablé, le demostré con hechos que me estaba esforzando. Pero a pesar que yo me he esforzado, siempre falta, para el gas, para la luz y el agua. Es que a mí no me agrada mi trabajo, el de salir a las calles, pero no salgo a pedir mercadería ni pan. Empecé a ir a buscar cosas a la feria y después me fui a las casas a recolectar cosas malas. También trabajé haciendo aseo y en la cocina. Ahora trabajo en la feria vendiendo ropa usada, de repente hago pan y lo salgo a vender, pero no me dan trabajo, porque soy gorda, no sé leer y no tengo buen vestir. No me dan el espacio para aprender.

Sobre mi barrio, yo lo encuentro malo, malo. Hoy mismo hubo un asalto. No sé cómo comunicarme con Carabineros, porque uno siempre tiene que decir quién es y de dónde viene. Siento rabia con las otras personas, porque son alcahuetas, no me gusta cuando roban y esconden a la gente. Creo que ni mis hijos ni yo estamos seguros.

Si pudiera tener una vida diferente, me iría de este pasaje. Me gustaría salir más para afuera, no estar aquí. Por último, poner más vigilancia: si saben que aquí hay robo, hay drogadicción. Ellos saben como hacerlo, son Carabineros, por algo son instituciones, que saben de la gente que roba. Me gustaría vivir en una villa, donde la gente sea más unida. Me gustaría tener una casa con un patio grande, con dormitorios amplios. Acá hay tanta delincuencia que yo en mi niñez nunca vi. Cuando llegué, recién habían matado a un caballero, al frente mío.

Pero acá los niños ven cuando sacan los sables, cuando andan con esas escopetas, de hechiza que le llaman. Ven sacando papelillo para fumarse la pasta base. Y las madres se quedan con la boca callada, es como mucho.

Un trabajo digno

Los problemas más grandes que tengo ahora son los del sustento de la casa y no tener un trabajo digno, en donde mis hijos puedan trabajar o yo pueda trabajar. Creo que la pobreza es cuando uno no tiene siquiera donde caerse muerto, o sea, no tiene una cama, no tiene techo, no tiene lo básico que es el baño, uno que sale a pedir a la calle y se queda dormido donde primero lo pilla. Eso es ser pobre.

Creo que la pobreza se produce por la falta de trabajo, y por no saber ingeniárselas para salir adelante, como buscar un ritmo. Es decir, me voy por este camino y tengo que hacer algo positivo, aunque me caiga. Pero todos los días hay que volverse a parar y siempre en la mente tener eso. Uno puede que caiga mil veces, pero las cosas igual se van dando. Un trabajo digno

puede generar avance en la casa, salir adelante. Comprarse un autito o un almacén para salir adelante. Que los niños sigan estudiando mejor, que nada falte.

Aun cuando la tasa de ocupación laboral de las mujeres ha crecido, las nuevas oportunidades suelen ser de empleo precario. Entre los trabajadores dependientes, la proporción de hombres con contrato es significativamente mayor que la de mujeres (80% versus 64%), y que mientras un 72% de los hombres cotiza en algún sistema previsional, sólo un 55% de las mujeres lo hace. Respecto de la discriminación, a medida que decrece el nivel socioeconómico, la proporción de mujeres que ha vivido esta situación aumenta. Un 14% de las mujeres declara haber sufrido discriminación por género en los últimos 12 meses.

FUENTE: BARÓMETRO COMUNIDAD MUJER-DATAVOZ-OIT, 2007. (19)

La pobreza también se produce por el derroche, por el mal gastar, como pensar en un puro día no más. Cuando uno hace eso, no piensa en los días que vienen, sino que en el día no más. Por ejemplo, a uno le pasan 20 mil pesos y esa plata la gasta en dos días, para mí eso es un derroche.

Soy la responsable de salir de la pobreza, pero hay que darle más trabajo a la gente, incluso a los que tienen problemas con la ley. Porque ellos quieren cambiar y les niegan el derecho a salir adelante. Ahí es donde vuelven a delinquir, porque no les dan trabajo.

Sé que mis hijos requieren muchas cosas básicas y no se las puedo dar. Por eso mi llantería, a mí

hija muchas veces no le tengo la leche o muchas veces me falta la comida. Ahora justamente estoy haciendo unas papas podridas que recogí, les estoy sacando lo bueno. Entonces pienso, ¡qué rico sería darle un plato rico de comida a mis hijos!. Si tuviera un trabajo digno, lo haría.

Por ser pobre es que la gente te mira mal, como un bicho raro. Creo que las personas no entienden que la gente está mal, que está sufriendo. Hay mucha gente que tiene, pero por no dar, lo botan, siendo que hay muchas personas que lo necesitan. Porque yo misma voy a buscar a la feria y por no dármele en la mano, me lo botan a los pies, para que yo lo recoja del suelo. Duele eso, que el que tiene quiere aplastar al humilde, y en esa persona humilde uno encuentra algo rico.

Ser pobre es un trago muy amargo, yo creo que un rico debiera ponerse en los zapatos de un pobre, saber lo que es pasar hambre. Mis propios hijos me han dicho que si esto se va de las manos van a salir a robar. Y antes que lo hagan ¡ lo grito!

Eso es lo que yo me he dado cuenta, que las mamás son alcahuetas, que no los mandan a robar, pero sí aceptan que los hijos salgan a robar, a quitar carteras, a quitar las cosas que la gente se gana por fuera. Las madres cierran la boca y reciben la plata, que es mal avenida. Él sigue con su droga y la mamá le sigue haciendo la comida, qué sé yo... salen adelante así, y esa es la gran vida que quieren llevar.

Seré analfabeta, pero no tonta

Para mí, los medios muestran lo que no tienen que mostrar: puras mujeres en pelotas. Lo que más les interesa son las mujeres desnudas. No es

como antes, que había programas de niños como Cachureos, ahora sólo hablan de farándula.

Ellos están tapando la pobreza realmente, porque la realidad tal cual es no la muestran. Falta mucho. Creo que los medios lo muestran de esta manera para no impactar a los otros países, para que sea menos notorio, es como una cortina que le ponen al pobre. Yo creo que la sociedad se avergüenza de tener gente pobre.

Lo único que veo es la tele, sólo veo la comedia. No me gusta escuchar la radio ni leer. Veo las comedias para aprender a expresarme un poco mejor en decir las palabras, porque como no sé leer, ahí uno va aprendiendo. Yo seré analfabeta pero no soy tonta, me he fijado en la tele y he visto comedias que hacen de pobre, y yo digo que no es así.

Me gustaría ver en la televisión programas donde no se tapara el sol con un dedo, porque no muestran las cosas tal como son. Que la gente sepa que hay un medio de comunicación donde uno vaya a soltar la verdad, y que no porque la persona tenga plata se tenga que hablar de la persona. A mí me gustaría hablar en los medios para que hubiese más vigilancia, que los carabineros fueran con los ojos un poquito más abiertos.

Creo que los medios no hablan realmente de la pobreza, y cuando hablan de la pobreza es justamente cuando llega la navidad. Ahí empiezan a pescar la pobreza: cuando una familia está pasando hambre; pero no van a fondo, donde tienen que ir, donde realmente está la pobreza, porque tendremos una casa, pero nadie sabe lo que está pasando dentro de esa casa. Por eso, cuando muestran la pobreza, me pregunto si

será verdad o será mentira. Porque hay muchas personas que son pobres, pero también se quieren aprovechar de quienes las están ayudando. Eso es lo que me molesta.

Sandra

Vivir en la **hospedería**

¿Qué hago aquí sola y sin trabajo?

Llevo cuatro meses acá, en la Hospedería de mujeres del Hogar de Cristo. ¡Para que les cuento cómo llegué acá! Es bien triste mi historia, y como en Chile no hay justicia, hasta tus propios hijos te engañan, te roban. Mi hijo me dejó en la calle, se gastó la platita en drogas. Y no es que fuera mucha plata, no, no. Yo siempre he sido pobre.

Nací en Temuco, en el barrio de San Antonio. Ahí viví mi infancia con mi mamá y mis hermanos, cuatro mujeres y dos hombres. Éramos ocho personas. Vivíamos en una casa de madera chiquitita, tenía dos dormitorios, un living y un comedor. Teníamos una banca de madera en donde nos sentábamos todos. Era bien pobre el lugar, lleno de barro. Lavábamos en un canal nuestras cositas, se hervía la ropa y yo de chiquitita empecé a ayudar en la casa. Regábamos el pasto y teníamos que hacer pancito para comer.

Allá estudié en un colegio de monjas, llegué hasta segundo de humanidades. Después me casé y tuve cuatro hijos. Luego me separé y los dos más chicos se fueron con el papá y los mayores, conmigo. Después mi hija se fue a Brasil y me quedé a cargo de mi hijo mayor. Ahora tiene 40 años. Yo a él le di todo, le di estudios. Entró a la escuela militar y después renunció.

Trabajé veinte años en Punta Arenas, ayudando a toda la familia, a mis hermanas, sobrinas, a mis hijos, ayudando a todo el mundo. En el año 2000 hicimos un negocio de cocinería y cervecería con mi hermana y me embarró todo. Me robó y el negocio duró sólo tres meses. ¡Sólo tres meses! Encuentro que eso es lo peor que me ha pasado en la vida, ¡me dolió tanto

dejarlo! Quedé sin ninguna deuda, pero sin nada de plata. Ahí tomé la decisión de venirme a Santiago no más.

Yo decía ¡Dios mío! ¿Qué hago aquí sola y sin trabajo? Entonces llamé a mi hijo mayor y me fui para allá. Él vivía en una casa sin piso, sin agua, ¡sin baño!

Claro, y yo seguí mandándole plata para el instituto, pero él no estudió. Lo llamaba y me decía “me va bien mamá”, porque según él estaba estudiando administración de empresas. Hasta que se me ocurrió llamar al instituto y ahí me dijeron que no existía ese nombre ahí. Otra caída más. ¡Imagínate! Fue un engaño, otro engaño.

Cuando llegué a su casa acá en Santiago, le pregunté qué estaba haciendo y me dijo que no hacía nada. De a poco me fui dando cuenta de que estaba alcohólico y drogadicto, y por eso me seguía pidiendo plata. Poco a poco le fui pasando toda la plata a mi hijo ¡y me dejó en la calle!

Cuando me echó, le dije: “ya, perfecto, me voy a la calle, voy a esperar aquí a los carabineros, pero que no se te olvide”, y lo miré bien a los ojos para que nunca se le olvide lo que hizo.

La pobreza es más complicada para la gente sola...

Cuando me quedé sin casa, los carabineros me llevaron a la municipalidad y la asistente social me mandó para acá, al Hogar de Cristo. Me ha costado mucho acostumbrarme. Pasé tres meses horribles, con gente borracha, con piojos, con sarna. ¡Ay Dios! dije yo, ¿dónde estoy? Me costó mucho superarlo.

En las grandes ciudades de Chile, existen unas 7.254 personas en situación de calle. El 85% de ellas son hombres y tienen un promedio de edad de 44 años para las mujeres y 47 para los hombres. Las personas en situación de calle duermen en hospederías (48.6%), en la vía pública (31.6%), en sitios eriazos, caleas u otros lugares públicos.

FUENTE: HABITANDO LA CALLE. CATASTRO NACIONAL DE PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE. FUENTE: MIDEPLAN, 2005. (20)

La pobreza es terrible. Ser pobre es no tener nada, y aunque a veces es culpa de la flojera, yo soy pobre porque ayudé a todo el mundo y no me preocupé nunca de mí. Creo que es responsabilidad mía no más, y lo único que quisiera es cariño y un trabajo para ganar algo de plata, porque mi pensión todavía no sale.

Lo que más me duele es que me ha costado ganarme a mis hijos, por todos los años que estuve trabajando lejos. Y no les pido nada material, sólo un poco de cariño. A veces hablo con mi hijo menor, pero no le pido nada. Me cuenta que está estudiando y me pregunta “¿cómo está mamita?”, pero yo no le he dicho que estoy acá, no le quiero contar.

Tengo 71 años y no tengo nada ni nadie que me ayude ¡nadie! Y ese es el dolor más grande de mi vida. Ahora me cierran las puertas por ser vieja y no me dan pega. Acá todos saben que quiero trabajar y nada. Así te discriminan acá en Santiago. Y la injusticia es terrible: ¡me cagó mi hijo y nadie hace nada!

Y para mí la pobreza es más complicada, porque estoy sola. Por ejemplo, me acerqué a la

Fundación Puente y me dijeron que no, “usted está sola, así que no”. Me dijeron que ayudaban a los grupos familiares ¿viste? Uno por ser sola no tiene ayuda.

Igual acá tengo mi cama, tengo ducha, pero me duele que me hayan echado de la casa, eso es lo que me duele. Tenemos un médico para las cosas de salud, tenemos buena atención.

Eso sí que acá no podemos estar todo el día tampoco. A las ocho y media de la mañana empiezan a echarnos a la calle, sin tener ni un peso, ni para cigarro. Y pasamos frío y todo, porque aunque llueva, igual tenemos que salir. Después podemos volver a la hora de almuerzo, pero no siempre alcanza para todas: la que alcanza, alcanza.

Las mujeres mayores de 60 años representan el 60.2% de las familias unipersonales femeninas, porcentaje que se reduce a 33% en el caso de los hombres. La mayor parte de las mujeres que conforman familias unipersonales son viudas (43.4%); en el caso de los hombres más de la mitad de ellos son solteros (51.8%).

Fuente: CASEN, 2006. (21)

Todos nosotros acá estamos apartados de la sociedad, de todo. Yo creo que la presidenta ni ha visto esto. Para el aniversario del Padre Hurtado vino, y yo le dije que quería hablar con ella, y me anotó los datos y todo, pero no creo que venga. No creo, porque nosotros acá no somos nada.

Acá uno no ve televisión

Aquí no hacemos nada de nada, no tenemos con qué entretenernos. A veces me quedo en la plaza, o tomo un libro y me voy a leer al santuario, que es la única parte donde se puede leer. A mí me encanta leer, pero acá no puedo. Y tampoco tenemos tele, porque le dan la preferencia a los niños, y como nos mandan a acostar a las siete y media de la tarde, uno no alcanza a ver televisión. Y en la mañana nada, porque nos levantamos a las seis y media y después nos echan para afuera.

La tele la encuentro fantástica, pero no para la pobreza. Yo creo que todos son iguales, todos muestran lo mismo. Acá vino la tele y nos dijeron: “ya chicas, arréglense y pónganse hermosas que ya viene la tele, pónganse su mejor tenida” y es eso lo que sale en la tele después, pura imagen, lo demás se esconde. Creo que hay intereses creados en todos lados, de la parte alta...para mí son todos ladrones o sinvergüenzas. Yo soy independiente, no pertenezco a ningún partido político, por eso creo que siempre hay intereses.

A veces leo el diario porque hay alguien que lo compra, el guardia, qué se yo, pero no leemos mucho y como dije no vemos las noticias por el horario que tenemos ¡Acá no llega nada, no llega la prensa!. A mí me gustaría que dijeran la verdad. Porque acá, el que dice la verdad, lo retan, lo castigan. Pienso que hay mucha cosa escondida, hay abuso de mandos, de poderes, se creen el hoyo del queque porque usan delantal ¡No! Somos todos humanos...

Luisa

Si uno lucha, tiene lo que se propone

Nos dio su apellido y nos cambió la vida

Vivía con mi mamá, mi abuelito y dos hermanos mayores en un fundo que se llamaba “Los Tilos”, en la comuna de San Clemente, Talca. No conocí a mi padre y mi abuelito fue esa imagen de padre en la infancia.

Mi mamá trabajaba en el campo, plantando lechugas y verduras. Era buena y cariñosa, siempre nos besaba y nos hacía calzones o enaguítas de sacos de harina, pero estaba fuera de la casa, largo rato por el trabajo. A mi abuelito le gustaba tomar y la plata que le daban a fin de mes se la gastaba en el vicio.

En ese tiempo, la pobreza nos tocó de lleno. Cuando íbamos al colegio con mis hermanos, caminábamos una hora, entre ir y volver. No teníamos zapatos, así que a pies pelados sobre las piedras y los charcos de agua y barro cuando llovía. Me acuerdo que en el invierno se formaba escarcha en el suelo, entonces jugábamos a quebrarla y hacer competencia de quién se comía el pedazo más grande.

En nuestra casa, la comida era escasa y el pan se servía sin nada. A la cazuela mi mamá le ponía harina y nos hacíamos tazas para la leche o el café de los tarros que se desocupaban del pescado y la leche condensada.

Por suerte, mi mamá se casó con un buen hombre que, desde ese momento, cumplió el rol de padre ejemplar que nunca habíamos visto. Nos dio su apellido y desde ahí nos cambió la vida. Se acabaron los golpes, los malos tratos. Él siempre nos regalaba, se pagaba y llegaba con galletas, chocolates, cositas ricas que yo no las conocía, porque lo que ganaba mi mamá

cuando éramos solos, no alcanzaba ni para lo mínimo. Me acuerdo que cuando llevaban plátanos, nosotros tratábamos de comernos las cáscaras amargas, mientras veía que los demás niños comían otras cosas. No conocíamos el confort, tampoco el shampoo ni el jabón de tocador, nos lavábamos con radiolina y perlina, parecido al detergente, y se compraba un jabón que era como el queso, de color café.

Mi papá llevaba dieciocho años trabajando apatronado, con casa para vivir y trabajo seguro, pero el patrón del fundo murió y llegó otra persona que nos echó a la calle sin tener a donde ir. Teníamos cuatro animales que tuvimos que vender, porque si no había espacio para nosotros, menos había para tenerlos.

Lo bueno fue que mi mamá se consiguió una casa por una amistad, que en un principio también era apatronada, pero al tiempo fue completamente de nosotros. Era de adobe y bien humilde, con tierra en el suelo y las paredes. Le tuvimos que poner “camas payasas”, que se hacían con la hoja del choclo bien seca al sol: buscabas cinco sacos de harina y los llenabas con hartas hojas secas. Al poco tiempo, mi papá tuvo que ponerle cal a las murallas, porque nos estábamos llenando de chinches que nos picaban en las noches.

Siempre tuvimos buena salud para las condiciones que nos tocó vivir. Un par de veces nos dio tos convulsiva, esa que toses y toses sin parar, que piensas que te vas a morir. Como no había plata para ir a un médico o comprar remedios, mi mamá nos daba aguítas de hierba, como se usaba en el campo: borraja, ortiga, eucalipto, entre otras. Hasta mi abuelo gozó de buena salud, nunca se enfermó y cuando murió, a los 115 años, fue de viejito... y eso que tomaba hartos vinos.

Estoy orgullosa de ellas y de mí

Cuando pasé a segundo básico, me dio difteria y no estude más. Me acuerdo que cuando estaba en primero éramos 57 alumnos en mi sala y yo era la más grande del curso, me decían la pailona, la yegua, porque todos eran chicos. Era buena alumna, me sacaba puros sietes, incluso pasé con el primer lugar y todavía tengo los certificados.

Por lo mismo, me da pena no haber seguido estudiado, pero no me arrepiento, porque asumí el rol de ayudar a mi mamá como dueña de casa. Con hartos sacrificios logré que mis hermanas estudiaran y salieran adelante. Ahora son casi todas profesionales: la Tencho es profesora de la universidad, la Fresia es contador auditor y la Gloria aún está estudiando. Estoy orgullosa de ellas y de mí, porque siempre, donde he estado, he dejado muy alta la vara. La gente me respeta, me quieren y dicen que no se nota que no tuve educación.

Debo haber tenido unos 20 años cuando me vine a Santiago. Trabajé como 15 años de asesora del hogar, ahí yo ayudaba a mis hermanos con lo poquito que ganaba.

Las remuneraciones que perciben los trabajadores asalariados y no asalariados, que realizan trabajos esporádicos e independientes evidencian claras diferencias. Un 13,7% de los asalariados recibe menos del sueldo mínimo legal y una parte importante de ellos corresponde a ocupados a jornada parcial o jóvenes menores de 18 años y adultos mayores de 65 años. En tanto, un 2,2% recibe un ingreso equivalente a sueldo mínimo. Entre los trabajadores informales, esta proporción llega al 18,5% y 0,8% respectivamente.

FUENTE: CASEN, 2006. (22)

Después conocí a mi marido Osvaldo y empezó otra etapa difícil. No podía quedar esperando hijos y fue triste, porque fui mamá a la fuerza, cuando un cuñado me forzó a tener relaciones con él. Quedé embarazada de una guaguüita que murió de meningitis a los 14 días de vida y después, cuando conocí a mi marido, decía: ¿Por qué no puedo tener un hijo de mi marido que lo amo y soltera pude ser madre?

Lo otro difícil fue cómo íbamos a tener una casa. Ahora Osvaldo trabaja como conserje en un edificio y, más los pololitos, se hace entre 180 y 200 mil pesos. Pero en ese tiempo, ganaba 15 mil pesos y teníamos que juntar 60 mil pesos para la casa, era como un millón de pesos de ahora. Pero yo me lo propuse y me dije, ¡Quiero mi casa y la voy a tener, y la voy a tener! Así, llegué a juntar la plata.

Por eso digo que si uno lucha, tiene lo que se propone. No hay que perder nunca las esperanzas y la fe. Lo mismo decía cuando iba a tener a mi hijo, “voy a traer un hijo de bien, le voy a enseñar los buenos principios, para que sirva a la comunidad y al prójimo, que no me haga sufrir y nos respete a nosotros como padres.”

La responsabilidad es de uno mismo

Después de lo que he vivido, a mí no me vienen con cuentos, yo pasé por todas las pobreza habidas y por haber. Saqué papas con picota, estuve cortando tomates, trigo y leña en el campo. Siempre trabajando para surgir, comer, estudiar o comprar ya sea un vaso, un plato o alguna cosa. Gracias al esfuerzo y sacrificio logré tener una familia y una casa propia que nadie me puede quitar.

La estimación del déficit de vivienda al año 2006 fue de 412.349 unidades, en la que se incluyen las viviendas con daños irreversibles (77.930), los hogares de allegados que comparten vivienda (125.882) y los allegados hacendados (208.537). El total del déficit representa el 9.5% del total de hogares de Chile. Hay que agregar a ello, que el nivel de hacinamiento de las personas en situación de pobreza es de un 24.25% para el primer quintil de ingresos y de 16.65% para el segundo.

FUENTE: CASEN, 2006. (23)

En cambio, ahora veo que la gente de las poblaciones y villas, lo único que tienen en sus casas es basura. Por eso digo que la gente es pobre por floja y por cochina, porque les gusta que les den todo en bandeja. Van a la municipalidad o donde sea para decir que no tienen casa o que no pueden salir de la pobreza. Se ahogan en un vaso con agua y prefieren quedarse ahí sentaditos, esperando que les regalen las cosas, y ¡todo cuesta, todo cuesta!

Después de tantos años de empleada doméstica, a mis 57 años, me encanta ser dueña de casa. Para mí no hay nada más lindo que llegue mi marido y mi hijo y que la casa esté radiante, ese olor a limpio, su ropa doblada, lavadita, planchadita, guardada, la comida recién hecha. Cambio todos los viernes el mantel, las sábanas todas las semanas y siempre me gusta tener mi casa radiante. Aquí puede venir el presidente o cualquier persona acá a Peñalolén y verá una casa limpia y arreglada. Cuando a uno le cuesta, uno cuida las cosas ¡y a mí me ha costado mucho!

Creo que la responsabilidad es de uno mismo. Porque si yo me dejo estar seré pobre y más en-

cima cochina, porque tampoco me preocupó de verme bien o que mi casa y mis hijos lo estén.

Ahí aparecen los complejos y la vergüenza, y eso está mal, porque hay que sentir orgullo de lo que uno logra. Lo mismo ocurre con la limpieza, si uno anda arregladita y limpia, aunque uno sea pobre, se ve decente y eso dice mucho.

Lo malo es que hay mucha envidia entre los vecinos y gente de la población. A mí me han discriminado porque dicen que soy agrandada y pituca. Yo voy a comprar el pan y voy bien ordenadita y te miran de pie a cabeza, entonces da rabia, porque ellas también pueden andar limpiecitas, independiente a si tiene mucha o poca ropa. Una cosa no tiene nada que ver con la otra. Al final, es tontera de la gente.

Los medios deberían ayudar

Los mismos medios de comunicación son ¡mentirosos! Me he dado cuenta que uno dice la verdad y otro le agrega dos cositas más y eso yo lo he visto. Lo palpé una vez que fui a Sábados Gigantes. Cuando salía la Vivi, teníamos que aplaudir y como no aplaudíamos todos, ponían un video con hartos aplausos. Eso me da rabia, por ejemplo, hubo un tiempo que mostraban mucho a los niños diciendo que los estaban “pulmoniando”, haciéndolos trabajar en los supermercados. Decían que no tenían que trabajar, entonces decía yo, pa’ mí, eso no es novedad. Desde que tengo conocimiento, no sé po’ tendría seis años, yo salía a las ocho de la mañana con mi papá y mi mamá a recoger las papas, cuando estaban cosechándolas en el campo. Esto lo hacíamos cuando el pasto moja hasta la rodilla con el rocío. También sacába-

mos la leche a las 7 de la mañana. ¡Uno ha trabajado toda la vida y toda la vida hemos trabajado para salir adelante!

También le ponen mucho color para decir que el país está mal. Igual con las noticias, salen puros delincuentes y al final uno ve en la justicia que está todo mal, porque los arrestan y a los tres días están libres. Igual que en la salud, a uno la citan a una hora y te atienden como tres horas después. O llamas por teléfono y está ocupado, y cuando te atienden, lo hacen pésimo. Al final, la atención de consultorio es como una limosna.

Por eso, los medios, en vez de mostrar la pobreza como es, deberían ayudar a salir de ella. Por ejemplo, dar a conocer instituciones. ¡Así hay que ayudar!.

Además, si uno lo piensa: ¡ahora no hay qué mirar! La televisión me cabrió, ya no me gusta, porque no hay nada que salve. Cuando la pongo, veo el programa *Caso cerrado*, *Frutos del país* o *Tierra adentro*, que son cosas que enseñan. En cambio, la farándula muestra pura teta, poto, que fulana se puso el vestido, que fulana le dio el beso al otro. Al final, no deja nada, no enseña nada.

Hay tantas cosas que aportan, por ejemplo, que enseñen cómo educar a los hijos, que no se coma tanta comida chatarra, cómo se baila la cueca, a encumbrar volantín sin hilo curado. Que se deje un horario a tal día de la semana para diferentes cosas, sería bonito para los niños y jóvenes.

Eso sí, me gusta la radio. Escucho música antigua, como de los cincuenta, y no ese reggetón que también habla de pura pechuga. ¡Me da rabia, muchas cosas me dan rabia!

Marcia

Lo que más valoro es la educación

Me gusta donde vivo

Cuando quedé embarazada en el colegio no me hicieron problemas. Terminé cuarto medio porque me dieron permiso para salirme, las pruebas eran libres. No tuve vacaciones, porque empecé a hacer mi práctica apenas terminé. En el colegio, estaba estudiando servicio alimentario y en el colegio no sentí nunca discriminación. Por el contrario, sentí apoyo.

Trabajé un tiempo en lo que estudié, pero no estoy trabajando hace dos años y medio... por mi hija. No puedo dejarla en un jardín todavía, hasta el próximo año. El próximo año podré trabajar cuando ella esté en el jardín. Es que acá en la esquina, en la sede social, hay uno de la JUNJI. En la villa de al frente también hay otro. Tenemos esos privilegios, porque el municipio los ha puesto acá mismo.

En Chile la oferta pública de jardines infantiles consta de 1.031 jardines de la Fundación Integra y de 2.300 jardines de la Junta Nacional de Jardines Infantiles (Junji). Sin embargo, solo un 28% de los niños menores a seis años de edad y en situación de pobreza (I y II quintil de ingreso) asiste a un jardín infantil o sala cuna.

FUENTES: JUNJI E INTEGRA, 2008. (24)

A mí me gusta donde vivo. No me gustaría salir de acá, sino hacer una limpieza. Sería bueno que sacaran la droga, que hubiera más campo para los niños y los jóvenes. Al menos acá en la avenida es súper bueno, el problema está en los pasajes, allá sí que asaltan y están todos drogados. Lo que pasa es que te amarran las manos y tú no puedes hacer nada por los jóvenes. Aun-

que trates de trabajar con ellos, no van a cambiar. El problema hay que verlo de raíz.

Acá podemos estar entre las cuatro paredes, pero los días viernes nos juntamos. Nos ponemos a jugar a la lota y a los naipes. Entonces estos son momentos que tenemos en grupo, un momento de convivencia familiar. Eso me hace recordar mi infancia, cuando vivía con mis primos. Había más comunicación que ahora. La pasábamos bien, porque éramos todos de la misma edad. Todos éramos allegados en la casa de mi abuelo, que vivía en San Gregorio. Cuatro familias vivíamos ahí.

Ahora, tengo 31 años, mi marido trabaja en los buses interprovinciales y mis hijos están estudiando. La Nicole está en tercero básico del colegio de aquí. El Joan, que tiene 15 años, está en primero medio en un colegio en Gran Avenida. Lo que más valoro es la educación. Porque veo lo que han hecho mis padres por tener lo que tenemos. Como el techo donde vivimos, fue por la educación. Si no, quizás dónde estaríamos parados ahora. Quiero que mis hijos terminen sus estudios, porque con la situación que tenemos, lo único en que los podemos ayudar es en su educación, que terminen el cuarto medio y puedan valerse por ellos mismos.

Claro que no me siento totalmente feliz, porque siempre tengo la necesidad de darle más a mis hijos. A mí me gustaría no haber derrochado tanto. Es que cuando uno es joven no piensa en ahorrar. No piensas en el futuro, vives el momento, quieres pasarlo bien. Por ejemplo, si quiero comprarle una bicicleta a mi hijo, le compras un auto, porque tienes el medio para hacerlo. Pero no piensas que si hubieras comprado la bicicleta, podrías haber ahorrado la plata, porque ese di-

nero me podría haber servido para tener mi casa propia. Vivo de allegada en la casa de mi papá.

Al dividir el endeudamiento por quintiles de ingreso para familias nucleares se observa que en el primer quintil un 35.9% tiene algún tipo de deuda, en el segundo un 43.3%, en el cuarto un 49.4% y en el quinto un 51.9%. El porcentaje de los ingresos destinados al pago de deudas es de 48.9% para el primer quintil, 27.7% para el segundo, 23% para el tercero y 23.4% para el cuarto y quinto quintil de ingresos. Esto muestra, que si bien el primer quintil es el que tiene menos núcleos familiares endeudados, ellos gastan casi la mitad de su ingreso al pago de deberes financieros.

FUENTE: CASEN, 2006. (25)

Un pobre es sacrificado y esforzado

Creo que la pobreza uno mismo se la hace, porque pienso en la gente que vive en los campamentos. Ellos son pobres porque quieren serlo. Están acostumbrados a que todo se lo den. Porque si te das cuenta, cuando hubo nevazón, siempre es el mismo campamento que muestran como cuando hay lluvia, la misma gente que tiene daños, es la misma que sale en la tele.

Los pobres son los que no tienen ni para comer. Nunca he sido pobre, porque siempre he tenido para comer. Quizás no para vestirme o cambiarme de ropa todos los días, pero sí nos hemos sacrificado para lo que necesitamos. Soy FONASA no más, nos atendemos en el consultorio y cuando es algo más urgente, hay un centro médico. Acá ha mejorado hartito la aten-

ción y la calidad de la salud, están re-buenos los consultorios de servicio público.

Los medios no muestran toda la pobreza real, siempre muestran los mismos terrenos. Tratan de buscar al más pobre. No muestran al pobre que también puede surgir, que puede tener sus cosas. Siempre muestran lo mismo.

Si tuviera unos minutos para decir algo en los medios, exigiría más igualdad. Ponte tú, aquí siempre se habla de la clase alta y de los pobres, la clase media queda como en un tope. Necesitamos que a la clase media se le den más oportunidades. Los beneficios son para los pobres. Te ven con una tele y ya tienes plata, siendo que de verdad igual tienes necesidades que pueden ser iguales a las de los pobres. ¿Cachai? No se dan cuenta que para tener una tele eso te costó plata y sacrificio. ¡Tuviste que encalillarte!

Por ejemplo, con esta casa... si tengo todo cochino, soy pobre, y ahí te dan los beneficios. Porque los medios clasifican la pobreza con la inmundicia. El pobre también puede salir a trabajar, puede surgir y tener plata para comprarse su casa, pagar el agua y comprarle comida a los cabros chicos, darles un poquito de comodidad. No creo que una persona pobre sea así como la muestran en la tele. Una persona pobre también es una persona sacrificada y esforzada.

En la tele deberían mostrar el esfuerzo de un pobre, cómo es su vida de verdad. Podrían hacer un censo bien hecho, no mostrando la cantidad de cosas que tienes, sino viendo a las personas como son.

Porque los dueños de los medios son los mismos tipos que tienen plata y que tienen el poder. Siempre lo van a tener. A mí me gustaría que hubiera más

igualdad. Me da rabia ver que hay gente que ni siquiera tenga para comer, siendo que hay gente que bota la comida; el niño que quiera comer un pedazo de pan y no se lo puedes comprar, eso es penca.

Te discriminan por fea o gorda

Además, en este país hay discriminación, en el sentido que por la más bonita te dejan de lado. También si eres de otro país. Los mismos peruanos ¡como los discriminan aquí! Ellos deberían tener las mismas oportunidades que tenemos nosotros. En otros países también nos discriminan. Creo que es mundial el racismo.

Pero, por lo menos donde yo he trabajado, nunca me he sentido discriminada. Pero creo que la discriminación está en el sentido de la envidia de las personas. He trabajado en eventos, tanto con gente pobre como con gente rica, y nunca discrimino. Por eso, pienso que el problema social más grande es la discriminación. Tú puedes ser la mejor universitaria, el mejor puntaje, pero te van a discriminar por ser fea o por ser gorda.

Creo que uno a veces no quiere acercarse a esta sociedad. De repente, por un problema de depresión o stress, te empiezas a reprimir. Si no tienes voluntad de entregarte a la sociedad, nunca vas a poder salir de tu metro cuadrado. Esta sociedad siempre está abierta para cualquier persona. Lo que pasa es que uno tiene que darse el espacio, porque si intentas una vez y te fue mal, piensas que no vas a surgir. Entonces nunca vas a ser parte de la sociedad.

Si no sabes comunicarte, obvio que te van a dejar a un lado y te van a discriminar. Yo he trabajado con gente de Las Condes y si tú sabes valorarte y sabes entregarte a las personas, no creo que haya discriminación.

La discriminación tiene en su base el abuso o uso indebido de poder en desmedro de alguien que esté en una situación de desventaja social. La discriminación está cargada de prejuicios y estereotipos y es una acción contraria al principio de igualdad de oportunidades. Una expresión de la discriminación es la exclusión social, la que implica una carencia de recursos básicos para participar de la vida social aceptada comúnmente, como educación, salud y vivienda de calidad.

FUENTES: FUNDACIÓN IDEAS, 2003 Y OLAVARRÍA, 2001. (26)

Leonor

Ya no quiero más, necesito salir de esto

Vestida como niña de ricos

Tengo muchos buenos recuerdos de mi infancia y de la madre que me crió. Ella era hermana de mi mamá verdadera, una mujer divina que me lo dio todo. Era jefa de manufacturas, donde ganaba más que mi papá. Por eso que se encargó de educarme bien, en colegios pagados y de monjitas. Andaba siempre bien vestida, como niña de ricos.

Antes todo era distinto. Los niños, de partida, respetaban a sus padres y siempre hubo ese respeto del adulto con el menor, entonces en eso ya es diferente. No existía el tuteo de los hijos a los padres; en cambio, ahora se ve todo lo contrario: no hay respeto, pudor, no hay nada. Antes uno debía acatar órdenes y le debía el respeto a los padres; ahora no, entonces desde ese punto de vista, pienso que ya está todo mal hecho....cuando los padres pierden la autoridad ante los hijos están fritos.

En ese entonces, no sabía que tenía hermanos. Yo los conocía porque iban a la casa de mi abuelita, pero siempre pensé que eran visitas. Recién a los siete años supe quienes eran realmente. Con ellos, nunca tuve mala relación, pero sí trancas; por ejemplo, cuando peleaba con ellos, me decían: "Si a ti te recogieron en el río Mapocho". Por eso, siempre existió una diferencia.

La tristeza vino cuando veía a mi mamá que me crió, con su rostro desfigurado y sus ojitos llenos de sangre. Me daba miedo y pena mirarla. Me di cuenta desde ese entonces que era maltratada por su esposo.

Ella no quería que me ocurriera lo mismo; por eso, cuando cumplí catorce años y vio que

yo estaba con intención de tener pololo, pensó que lo mejor sería entregarme a mis padres para que no me fuera a pasar nada. Alejarme de ella fue una gran tristeza y un cambio de etapa. Durante los catorce años no había recibido nunca una zumba y la primera la recibí de mi papá verdadero, cuando llegué a vivir con ellos. Desde ahí comenzaron mis problemas.

La soledad se paga cara

Si miro para atrás, lo que más rescato, es el amor que me dieron, la educación, era lo mejor. Después, lo más difícil fue cuando era ya mayor. Cuando tenía 39 años comencé a drogarme con pasta. En esa época, tocó que a mi mamita le diagnosticaron cáncer y yo no quería ir al liceo a donde trabajaba como auxiliar. Después vino la separación de mi matrimonio y quedé sola, entonces busqué un lugar para arrendar cerca de mi trabajo y ahí fue el punto rojo de la drogadicción. Conocí a un compañero que se transformó en mi pareja y que murió justamente por una sobredosis. De él no tengo buenos recuerdos: "Bien debajo de la tierra está", ¿Saben por qué? Porque yo no sería capaz de darle a alguien droga solo porque yo tengo ganas de fumar, sea quien sea, teniendo la edad que tenga, ¡nunca lo haría!

Por eso, estoy convencida que las personas que tienen el problema de la droga, es justamente por la soledad, y eso se paga caro. Empecé a compartir con gente que no es del agrado de uno, que hacen daño, que no te llegan ni a los talones y que hacen que entres a un vicio totalmente divisionista, que no es de amigos. Ese es otro mundo que tuve que aprender y que nunca pensé que conocería.

El estudio de prevalencia de consumo de drogas ilícitas del año 2006, arroja que un 0.6% de la población ha consumido pasta base, el 1.2% consumió clorhidrato de cocaína y un 7% dice haber fumado marihuana. En comparación con años anteriores, sólo el consumo de marihuana experimenta un aumento, 1.7%, mientras que el consumo de las demás sustancias se mantiene igual.

FUENTE: CONACE, 2006. (27)

Me he encomendado mucho a Dios, lo quiero, le tengo respeto y miedo, porque no quiero defraudarlo. Después de fumar pasta, siempre digo ¡ya no quiero más, yo quiero salir de esto! Quiero recuperar todo lo que tuve alguna vez, ser una persona sin vicios y capaz de trabajar donde sea, porque a mí nada me queda chico: sé que aún tengo mi cabeza buena.

He visto niñas lindas, hogares bien constituidos que se destruyen por la droga y aún así, no puedo dejarlo. No sé qué es lo que tendrá este vicio, pero es muy poderoso, hasta puede reemplazar las cuatro comidas del día. Todavía no sé lo que es, pero es un vicio grato y la angustia ¿saben cuál es? Es cuando no la tienes, te desesperas...

Mi hijo también es drogadicto. Tiene treinta y tres años, apenas me relaciono con él. Hay días que lo odio y otros que le tengo lástima, pero en estos momentos es mi única preocupación. Es por él que no me he querido rehabilitar en uno de esos centros o clínicas. No podría dejarlo solo.

Me gustaría cambiar de vida, pero mi carne es débil. Tal vez un apoyo espiritual podría ayudarme, alguien con quien conversar, que me pregunte por qué estoy en esto, pero tampoco hago nada por eso.

Sobrevivir en la calle es difícil

La sociedad en estos momentos no puede brindarme nada, porque soy una drogadicta, y no es que me sienta excluida de ella. El problema es que somos mal mirados y discriminados, nos califican como “los pasteros”. Ya nadie me mira como era antes.

Llevo años pidiendo en la calle, golpeando puertas, viviendo de la solidaridad de la gente, a lo mejor con un poquito de engaño, pienso yo. Pero tengo que sobrevivir de alguna manera. De eso costeamos nuestro vicio, nos vestimos y comemos.

Con el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (1966), las sociedades declaran garantizar niveles mínimos de vida para las personas, para ello el Estado debe realizar acciones a favor de las personas sin discriminación alguna por motivos de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política, posición económica o cualquier otra condición social. Por otra parte, el individuo debe procurar la vigencia y observancia de los derechos reconocidos en dicho pacto. El pacto aborda temas de autodeterminación, derechos laborales, protección de la familia, derecho a salud física y mental; a la educación y la participación de todos de los beneficios del desarrollo.

Fuente: Naciones Unidas, 1966. (28)

Eso es lo que me avergüenza, verme ahora como estoy. Es más, en algunas ocasiones me he encontrado con alumnos que tuve cuando trabajé en el liceo, y me dicen: “Tía, pero ¿por qué? ¿qué onda?” Se sorprenden al verme pidiendo

en la calle, pero sé que a ellos les queda el buen recuerdo mío.

Hago el papel de mujer y hombre para sacar la cara por mi hijo y mi casa. Tengo 50 años, pero me siento sola, me falta cariño. Vivo en el mundo del silencio, porque no tengo acceso a tener una comunicación, un diálogo con mi hijo, nada. No tengo a nadie quien me defienda. Aunque con mis hermanas tengo buena relación y estoy orgullosa de ellas, nunca les he dado problemas y menos pedido ayuda.

Sobrevivir en la calle es difícil. He aprendido hartas cosas que no me las enseñó la educación ni el colegio. Por eso digo que “la mejor universidad de la vida que tiene uno, es la calle”. Aprendí a valorizar mucho, mucho lo que uno come, el agua, la luz... todo ¿saben por qué? Porque uno lo derrocha.

La pobreza es linda. Sobrevivir de ella es lo lindo, porque ahí es cuando valoras y te das cuenta que todo cuesta y que nada es fácil. Antes, yo era una persona muy escrupulosa, no me gustaba ni siquiera tocar los servicios de otra persona. Ahora, con el hambre, he recogido papitas fritas de la calle cuando salen de los kiosquitos. Por eso, me gustaría que toda la gente aprendiera a no tener nada, saber que todo cuesta y que comerse un pan con algo ¡Pucha que es rico!

Lo mismo ocurre con los medios. Son como un impermeable, porque son cosas que escurren y que no muestran la realidad de la pobreza como en verdad es. No me refiero sólo al ámbito de la droga, hay mucha gente que vive en la pobreza, el hambre, no tener una casa digna donde poder vivir. Entonces, ¿qué pasa? Hacen cosas en beneficio de la pobreza, pero que

al final queda en la publicidad solamente y no hacen nada más allá. Entonces, es una pobreza disfrazada la que todos ven.

A mí todavía me queda eso de informarme, porque me encanta leer y porque tengo tele y equipo de música. Me gusta ver *Aquí en vivo* y todas las cosas que tengan relación con la contingencia, con lo que está pasando realmente. *Contacto* también me gusta, son cosas que me reflejan y que dan una lección para cualquiera. Me gustan los programas así, que tengan relación con mi historia, cosas que sean emotivas.

Los programas más vistos por los adultos en televisión el año 2007 fueron el *reality show* “Pelotón, la gran final”, la telenovela “Alguien te mira” de TVN y las series “Tres son multitud” de Mega y “Cárcel de mujeres” de TVN. La totalidad de los 10 programas más vistos en 2007 son de producción nacional, a diferencia de 2006 donde se observaba, también, preferencia por la programación extranjera.

FUENTE: CONSEJO NACIONAL DE TELEVISIÓN, 2008. (29)

Pero claro, no voy a estar mirando *Rojo* porque quiero bailar o el Kike Morandé porque quiero aprender a bailar el koala. Ahora, los medios de comunicación están “in” y sólo les interesa todo eso de la farándula y la opinología. Pero, ¿quién se ha preocupado de nuestros temas? ¿Cuántas mujeres solas en la calle, que han sido agredidas, han tenido que luchar solas en la vida por sus hijos o que las abandonó el marido? A nadie le ha importado, ahora es todo ficticio.

BIBLIOGRAFÍA

RECUADRO 1

› María Angélica Alegría y Eugenio Celedón, 2006. "Historia del sector sanitario chileno, de la gestión estatal hasta el proceso de privatización". Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. Política social y desarrollo. Documento del programa número 29.

› Ley 20.018, promulgada el 19 de mayo de 2005. Ministerio de economía, fomento y reconstrucción; subsecretaría de economía, fomento y reconstrucción. Disponible en biblioteca del congreso nacional, www.bcn.cl

RECUADRO 2

› Fundación para la Superación de la Pobreza, Hogar de Cristo y Escuela de Periodismo Universidad Diego Portales, 2006. "La Pobreza en Pauta", estudio en prensa escrita nacional y regional. Programa Comunicación y Pobreza. Disponible en www.comunicacionypobreza.cl

RECUADROS 3- 4- 8- 9- 14- 21 - 22 - 23 - 25

› Ministerio de Planificación. Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN). 2006. Disponible en www.mideplan.cl/casen

RECUADRO 5

› Rubén Kaztman, 2001. "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos". Revista de la CEPAL N° 75.

RECUADRO 6

› Fundación para la Superación de la Pobreza y Hogar de Cristo, 2004. "Los pobres y la TV, una consulta participativa". Programa Comunicación y Pobreza. Disponible en www.comunicacionypobreza.cl

RECUADRO 7

› PNUD, 1998. "Desarrollo Humano en Chile". Cap. 10, "La seguridad humana en Chile".

› Marcelo Yáñez, 2007. "La autosuperación de la pobreza en familias pobres de Santiago al año 2006". Universidad Católica Silva Henríquez. Programa de Investigación de la Escuela de Administración y Economía.

RECUADRO 10

› Centro de estudios de la Mujer (CEM), datos recogidos en una encuesta sobre trabajo de cuidado de salud no remunerado en el hogar, 2005. Extraído de "El sistema de pensiones desde una perspectiva de género", Audiencia

ante el Consejo Asesor Presidencial para la Reforma Previsional, 3 de abril de 2006. Disponible en www.consejoreformaprevisional.cl

RECUADRO 11

› Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2007. Encuesta de Consumo Cultural 2004-2005. Disponible en www.consejodelacultura.cl

RECUADRO 12

› Ministerio de Salud, 2008. Sitio web www.minsal.cl, sección GES – AUGE y noticias

RECUADRO 13

› Javier Núñez y Graciela Pérez, 2007. "Dime cómo te llamas y te diré quién eres": la Ascendencia como mecanismo de diferenciación social en Chile. Serie Documentos de Trabajo N° 269. Departamento de Economía Universidad de Chile.

RECUADRO 15

› Fundación para la Superación de la Pobreza y Hogar de Cristo, 2004. "Los pobres y la TV, una consulta participativa". Programa Comunicación y Pobreza. Disponible en www.comunicacionypobreza.cl

RECUADRO 16

› Ministerio de Planificación, Fundación para la Superación de la Pobreza y Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado, 2007. Encuesta Panel – Casen 1996, 2001, 2006. Disponible en www.osuah.cl/encuestapanelcasen

RECUADRO 17

› Dagmar Raczynski y Claudia Serrano, 2005. "Programas de superación de la pobreza y capital social. Evidencias y aprendizajes de la experiencia en Chile". Artículo en libro CEPAL, "Aprender de la experiencia". Disponible en www.asesoriasparaeldesarrollo.cl

RECUADRO 18

› Ministerio del Interior, Subsecretaría del Interior, División de Seguridad Pública, 2008. Estadísticas anuales 2007 sobre delitos de violencia intrafamiliar. Disponible en www.seguridadpublica.gov.cl

RECUADRO 19

› Barómetro ComunidadMujer - Datavoz - OIT, 2007. Disponible en www.comunidadmujer.cl/estudios

RECUADRO 20

› Ministerio de Planificación, 2005. "Habitando la calle. Catastro nacional de personas en situación de calle". Disponible en www.mideplan.cl/btca/biblioteca.php

RECUADRO 24

› Junta Nacional de Jardines Infantiles, 2008. Información extraída de sitio web www.junji.cl

› Fundación Integra, 2008. Información extraída de sitio web www.integra.cl

RECUADRO 26

› Fundación ideas y Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, 2003. "Encuesta tolerancia y no discriminación, tercera medición". Disponible en www.ideas.cl

› Mauricio Olavarría, 2001. "Pobreza: conceptos y medidas", Documento de trabajo N°76, Instituto de Ciencia Política, Universidad de Chile. Disponible en www.inap.uchile.cl/gobierno/publicaciones/olavarría-pobreza.pdf

RECUADRO 27

› Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (CONACE), 2006. "Informe Anual de la Situación de las Drogas en Chile", Observatorio Chileno de Drogas. Disponible en www.conace.cl

RECUADRO 28

› Naciones Unidas, Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su resolución 2200 A (XXI), de 16 de diciembre de 1966. Disponible en www.ohchr.org

RECUADRO 29

› Consejo Nacional de Televisión, 2008. Informe Estadístico de Televisión Abierta 2007. Disponible en www.cntv.cl

Miradas sobre la pobreza

LA POBREZA EN CHILE

POR BENITO BARANDA
 Director Social del Hogar de Cristo

Los últimos datos entregados por el Gobierno¹, revelan que la pobreza medida a través de ingresos se redujo de forma significativa en los últimos tres años. En efecto, la incidencia de este fenómeno retrocedió del 18,7% (año 2003) a 13,7% (año 2006, cifra que corresponde a 2.208.937 personas). Hay que destacar que no se había registrado una caída tan significativa del indicador de pobreza desde antes de 1996.

Asimismo, si tomamos en cuenta los datos del CENSO, la CASEN o la EPF, es posible sostener que el índice de bienestar material de las personas y hogares de nuestro país ha mejorado sustantivamente, inclusive en aquellos segmentos afectados por la pobreza y la indigencia. Destaca, por ejemplo, que el grueso de los extremadamente pobres, viven en casas construidas con apoyo del Estado, sus hijos asisten a la escuela y cuentan con un equipamiento mínimo dentro de su hogar, además disponen de agua potable, energía y alcantarillado. Sus miembros más vulnerables (niños y adultos mayores) reciben apoyo alimentario, vacunación, etc.

Además, la apertura de la economía, la caída de precios relativos de bienes durables, los sistemas de endeudamiento y el mercado secundario de

productos, ha permitido que los hogares en pobreza dispongan de artefactos característicos de la sociedad de consumo, que en épocas pasadas eran identificadas con prácticas conspicuas.

Dicho esto, es evidente que en nuestro país, la pobreza del presente tiene un rostro muy diferente al que exhibía hace varias décadas. Baste recordar que, las señoras de mayor edad entrevistadas en el marco de este estudio, recuerdan su infancia en pobreza como una experiencia habitualmente descalza, con frío, de ropas elaboradas a partir de sacos o casas de construcción precaria repletas de chinches.

Estos avances, no son sólo fruto de sistemáticas políticas de salud, vivienda o educación, las cuales - por cierto - han sido fundamentales en este proceso. También cabe destacar que, como dice un antiguo refrán: "el tango se baila de a dos". Por un lado, el país ha incrementado las oportunidades, y por el otro, las personas que se han visto afectadas por la pobreza han desplegado tremendos esfuerzos para salir de ella.

En ese sentido, resulta prototípico el relato de aquellas señoras que tienen una avanzada edad y cuya autobiografía está marcada por los pro-

cesos migratorios campo-ciudad de la década de los 50' - 60'. Todas ellas, constituyen una historia de lucha continua por superarse a través de un entusiasmo resiliente... Ese es el caso de la señora Bernarda cuyo empeño por vivir mejor representa un valor inculcado desde la cuna, gracias al ejemplo de sus esforzados padres. La historia de Paula y Luisa también evidencia esa capacidad de autosuperación anclada en una formación de valores promocionales.

Un elemento común entre estos dos relatos, fue la experiencia de apego seguro que experimentaron en la infancia. El recuerdo y valoración de lo vivido en sus primeros años de existencia, resultó ser un factor fundamental en el modo en que estas dos mujeres han encarado la vida. Tanto en la primera como en la segunda infancia, sus necesidades psicosociales aparecen bien satisfechas o realizadas, a pesar de las restricciones económicas que caracterizaban su entorno. Esto prueba que "siendo", "haciendo" o "estando" en determinado contexto se pueden realizar las necesidades humanas aunque el "tener" pueda resultar escaso.

Tales hallazgos, reafirman la importancia de contar con un sistema de protección social a la

¹ Estos datos corresponden a los resultados de la Encuesta CASEN 2006, que contó con la mayor muestra levantada hasta la fecha: aplicada en 335 comunas, encuestando a 73.720 hogares y 268.873 personas.

infancia², que favorezca la habilitación parental para la buena crianza, inclusive en contextos de fuertes restricciones económicas. Cabe destacar que, este tipo de medidas goza de un amplio consenso en el país, el que se manifestó nítidamente, durante el trabajo que llevó adelante el Consejo Asesor de la Presidencia creado el 2006 para proponer en este campo.

Frases como: “todo lo solucionábamos con un saco de harina” o “nada ha sido regalado... todo lo que tengo es por mi esfuerzo” revelan que las personas que están en pobreza poseen capacidades y recursos que, reconocidos, autovalorados y puestos en movimiento, han contribuido al logro de tan positivos índices sociales.

Algunos de los relatos presentes en este libro, muestran que, en épocas anteriores, el capital social fue clave para enfrentar las carencias mutuas. La inseguridad alimentaria fue combatida con ollas comunes, la falta de techo fue contrarrestada con organización social y el apoyo estatal. En efecto, uno de los activos más importantes que se asocia a la salida colectiva de la pobreza es el denominado capital social. Este atributo relacional permitió movilizar recursos materiales e inmateriales traspasando las fron-

teras de lo estrictamente privado, haciendo posible la sinergia de la voluntad mancomunada de individuos y familias.

Pero, junto con la reducción de esa pobreza y el significativo cambio de rostro de aquellos que aun se encuentran bajo el umbral de ingresos, han surgido fenómenos nuevos y complejos que, de no ser resueltos oportunamente, pueden atentar contra la sustentabilidad de los logros en materia social y las posibilidades de una integración plena de estas personas a la sociedad no pobre.

Los antiguos lazos y vínculos sociales se han debilitado en el último tiempo, inclusive entre los vecinos. Una reciente encuesta de la Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez reafirma esta tendencia, al revelar que el 78,6% de los encuestados en situación de pobreza manifestó que “no ha hecho nada con sus vecinos por mejorar su entorno social”³.

En esa dirección, es muy interesante observar cómo los relatos de las entrevistadas refieren a un cierto deterioro social, pese al avance material registrado en el país, y el esfuerzo transgeneracional de las que muchas son herederas.

Así, algunas de las entrevistas ponen de relieve las consecuencias de la segregación residencial, la inserción en mercados laborales precarios, la segmentación educativa, entre otros elementos adversos.

En un contexto de exclusión social, las mujeres y sus familias se enfrentan a mayores riesgos y siniestros, tanto internos como externos al hogar, y que refuerzan las vallas que deben sortear las personas que viven en pobreza para lograr salir definitivamente de ella. Eventos de enfermedad, drogadicción/alcoholismo dentro del hogar, pueden echar por tierra años de esfuerzo continuo. Es preocupante ver, por ejemplo, que los relatos de Leonor y Patricia dan cuenta que este tipo de eventos, los cuales adquieren un rostro dramático dado que se conjugan – en no pocas ocasiones – con soledad y depresión profunda.

Otro de los siniestros habituales en contextos de pobreza, corresponde a la cesantía o desocupación temporal. Es muy claro que, dicha situación, impacta en el ascenso y descenso a la pobreza durante el ciclo vital de personas y hogares. Este patrón ocupacional inestable, hace de la pobreza una situación poco previsible. La Encuesta Panel realizada por Mideplan,

² Afortunadamente, nuestro país cuenta con un ensayo en esta materia: Sistema Integral de Protección a la Infancia: Chile crece Contigo” a cargo de Mideplan.

³ Yáñez Marcelo, La Autosuperación de la Pobreza en Familias de Santiago años 2006 – 2007. PPT. UCRSH. Escuela de Administración y Economía. Mayo 2008.

la Universidad Alberto Hurtado y la Fundación para la Superación de la Pobreza, tuvo la peculiaridad de hacer un seguimiento a los mismos hogares durante un período de 10 años. Según este estudio, entre los años 1996 y 2006, un 34% aproximadamente de las personas en Chile experimentó la pobreza. Otro dato curioso fue que, pese a mantener constante su incidencia en la población (6% aprox), los hogares y personas que formaban parte de la indigencia en 1996 eran diferentes a los que estaban en igual situación el 2001, evidenciando una elevada rotación de los hogares.

Pero, no cualquier empleo supera pobreza. Elena lo manifiesta de modo clarísimo, no basta con tener empleo en algo, se requiere que dicho trabajo sea digno. En esa dirección, cabe destacar que existe un 70% aprox. de personas que está ocupada que pertenece al 20% más pobre de la población. Pero, habitualmente, sus empleos adolecen de características muy importantes como son: una remuneración justa, una relación contractual formal, acceso a seguros y derechos laborales, etc⁴.

Las grandes diferencias de calidad del empleo que existen, constituyen una de las tantas manifestaciones de la inequidad⁵ presentes en nuestro país. Cuando se aprecian diferencias tan grandes entre segmentos socioeconómicos distintos, inmediatamente surge la interrogante sobre cómo disminuir las distancias que separan a los chilenos. En ese sentido, el esfuerzo no puede limitarse solamente a superar la pobreza por ingresos, sino también a integrar efectivamente a las personas en situación de pobreza, superar su segregación social, territorial, cultural e incluso política y permitirles acceder de mejor manera a las oportunidades de desarrollo. Es en esa dirección, que el Consejo Asesor de la Presidencia en Trabajo y Equidad realizó una serie de propuestas. A partir de una lectura de todas ellas, se subentiende que una de las políticas sociales más importantes para la superación de la pobreza es aquella que favorece más y mejor trabajo.

Pero, para acceder a un buen empleo, es fundamental incrementar el capital humano de las personas, y en esa dimensión, la educación constituye un factor clave para traducir las ca-

pacidades humanas en bienestar. Las historias de deserción escolar de Luisa y Marcia, demuestran una realidad que sigue siendo alarmante y muy frecuente en la población adulta y adulta joven. Lograr mayor calidad de los procesos educativos y resguardar la permanencia de los niños y jóvenes en ellos, constituyen metas de primera prioridad para el país. Cabe recordar que, las cifras suministradas por la encuesta CASEN 2006, indican que aproximadamente un 40% de los jóvenes entre 20 y 24 años – del primer decil de ingresos – declararon no haber concluido su educación media.

El esfuerzo que debemos hacer para superar definitivamente la pobreza en Chile es mayor que lo hecho hasta ahora. La pobreza es multifactorial en sus causas, multidimensional en sus manifestaciones y necesariamente integral en sus soluciones. Bajo esos preceptos, los ingresos constituyen una capacidad fundamental para adquirir parte de los satisfactores de nuestras necesidades básicas. Pero indudablemente, también debemos resolver los bajos niveles de logro escolar, la mayor prevalencia de enfermedades infecto-contagiosas o la

⁴ Como las personas en situación de pobreza trabajan mayormente en microempresas, autoempleos y algunas PYMES, y si el objetivo es mejorar la distribución de ingreso y la calidad del empleo, es necesario impulsar políticas de fomento para este sector de modo que genere más riqueza y tenga posibilidad de distribuirla entre sus trabajadores, mejorando las remuneraciones y las condiciones laborales. Ciertamente, y como ha sido informado por la encuesta de CIPYME, este problema no parece estar tanto en la flexibilidad laboral y parece estar más vinculado con los encadenamientos productivos (relaciones de intercambio) y el capital financiero del cual se puede disponer en condiciones justas.

⁵ Entendemos por inequidad aquel conjunto acotado de desigualdades entre las personas que son resarcibles e intolerables socialmente.

malnutrición que afecta con mayor fuerza a las personas en situación de pobreza.

En la actualidad, esta situación –probablemente – explique por qué se percibe una sensación de desánimo o inclusive de estancamiento en muchos chilenos. Parece reflotar la tesis esgrimida por el PNUD en su informe país de 1998, sobre las “paradojas de la modernización”: pese a la recuperación económica, el aumento del empleo y la estabilidad política –entre otras–, las personas manifiestan sentirse molestas.

pobres, pobres emergentes y modernos y otros por atraso, se conjugan en un universo de comunidades, hogares y personas que requieren ser reconocidos en su dignidad, esfuerzo y valorados como un aporte no sólo por su comunidad próxima, sino también por el país y las personas no pobres que lo conforman. Probablemente, hoy más que nunca, debemos abocarnos a reestablecer ese deteriorado lazo social, sobre el cual es posible la re-unión, cohesión y el fortalecimiento de nuestra identidad como sociedad.

CONCLUYENDO...

Ciertamente, el mundo de la pobreza cuenta con recursos, capacidades y estrategias de satisfacción de necesidades que deben ser rescatas y visibilizadas por las políticas y programas que intervienen en esta realidad, ya que por lo general, estos activos son frágiles y pueden verse destruidos si no se toman en cuenta adecuadamente. Con todo, no podemos perder de vista que las personas y hogares en situación de pobreza son el resultado de una acumulación de desventajas.

No podríamos terminar sin reconocer que las historias de este libro, muestran parte importante de la heterogeneidad de la pobreza: pobres tradicionales, empobrecidos o nuevos

POBREZA, CONCEPTO QUE CAMBIA CUANDO SE TRATA DE PERSONAS

POR VERÓNICA OXMAN

Socióloga, experta en equidad de género

Las representaciones que los medios de comunicación hacen de la pobreza en Chile, es tributaria de viejas conceptualizaciones que deben ser modificadas. En ellos, según el testimonio de estas mujeres parlantes, la pobreza aparece como una condición extrema, permanente e irreducible que sólo contribuye a estigmatizar aún más sus vidas, privándolas de la oportunidad de verse representadas como seres dignos y conscientes de sus derechos y condiciones de vida.

He tenido la maravillosa oportunidad de participar en esta iniciativa destinada a analizar la importancia de los medios de comunicación masiva en la superación de la pobreza en Chile. Lo valioso de esta iniciativa es que son las propias mujeres quienes verbalizan su experiencia de vivir en situación de pobreza en el Santiago de hoy, y de cómo esta es representada en los medios de comunicación. Sin duda ellas son las mejores jueces para determinar la veracidad o realismo de las representaciones mediales que se hacen sobre quienes habitan en forma real la dureza de la urbe en un Santiago segmentado.

Me permito aquí algunas breves reflexiones sobre los resultados que este estudio arroja y de cómo estos deben servir de guía para un cambio en el concepto de pobreza que los medios de comunicación están manejando actualmente.

Lo primero que llama la atención es la dignidad con que las entrevistadas emiten sus opiniones respecto a los estereotipos y clasificaciones aparecidas en los medios de comunicación. Su planteamiento central es que los medios tienden a ocultar la pobreza cotidiana que forma parte de sus vidas, ya que la TV solo muestra la pobreza extrema y las situaciones límites a la que esta puede llevar. Sin embargo, la manera como ellas viven su vida día a día –que no es en la calle ni en el desamparo total pero sí en la precariedad–, la forma cómo se relacionan con sus pares, las estrategias que han debido inventar para sobrevivir en un medio adverso, esto no forma parte de los contenidos programáticos de la TV chilena.

Respecto a los contenidos que la TV abierta sí les ofrece, repudian ante todo la *farándula* por resultarles ajena. Valga citar las palabras de una de ellas que dice: “qué me importa la farándula de los ricos si yo vivo mi propia farándula”. Del mismo modo, opinan que las telenovelas si bien logran entretenerlas, no las identifican. Estas no tienen relación con sus vidas al presentarles historias que sienten como distantes y ajenas.

Los programas en vivo y los estelares también son vistos ampliamente por estas mujeres, pero su opinión es que tienden a distorsionar la realidad de la pobreza y convertirla en noticia de *páginas*

rojas, donde la delincuencia, la drogadicción, la violencia y el dramatismo son presentados como problemas insolubles, que abortan la oportunidad de ser reconocidas como personas dignas.

Definitivamente, las mujeres de este estudio no se identifican con dichas representaciones, más bien las rechazan y prefieren abstenerse de los noticieros y programas sensacionalistas que tratan a las personas viviendo en situación de pobreza como una estirpe, una casta o un engendro social precario y sin derechos. Su cuestionamiento central es que sólo los pobres son presentados en sus dramas, nunca se ve a los ricos en sus dramas pasionales, ni a quienes viven precariamente como ellas, aunque no en una situación extrema. Las entrevistadas de este estudio tienen una percepción clara de que los medios pertenecen a los estratos altos y que por tanto las representaciones que hacen de ellas son tributarias de esta visión, en que los pobres aparecen siempre llorando, mal arreglados, viviendo situaciones límites y debiendo perder dignidad para poder sobrevivir.

Por cierto, tienen también clara consciencia de que estas representaciones las estigmatizan, las perjudican socialmente y contribuyen a entender la pobreza como una cierta manera de ‘ser y de vivir’, lejana a la realidad de los “de arriba”, con quienes no existe vínculo.

Tanto de la percepción de estas mujeres, así como de la representación de la pobreza en los medios de comunicación, colegimos que, lamentablemente, el concepto de pobreza no ha mudado lo necesario. La mayoría de la población sigue entendiéndolo desde una perspectiva determinista en donde ser pobre es un estado en el que se nace, se vive y se muere. La frase que mejor resume esta visión es la de que "siempre habrá ricos y pobres; es parte de la sociedad". Según esta visión, a algunos les toca ser ricos y a otros (la mayoría más bien), les toca ser pobres, algo así como si la pobreza fuese el reverso necesario de la riqueza.

Es justamente esta conceptualización la que debe ser cuestionada, pues se encuentra a la base del concepto de pobreza que presentan los medios, y cuyo peligro es que concurre al arraigamiento de la creencia de que ser pobre es una condición humana antes que un problema transitorio de las sociedades.

El error de planteo radica en que la pobreza no es, ni de lejos, un fenómeno que afecte solo a un sector de la población, ni menos aún un estado natural de las sociedades, sino muy por el contrario, se trata de un flagelo que afecta estructuralmente a las sociedades en su conjunto, independientemente de si se está en el sector rico o en el sector pobre.

Entender la pobreza como un fenómeno estructural de la sociedad, que no pertenece ni es exclusivo de quienes viven en esa situación, podría aportar a transformar la distribución social de ingresos, bienes y servicios. Un concepto más integral de la pobreza ayudaría a su vez a comprender que ésta no constituye un estado permanente sino que es una circunstancia temporal y, por tanto, puede ser alterada en sus distintos niveles, tanto para las generaciones presentes como para las futuras.

HISTORIAS COMUNES

Los testimonios de Marcia, Elisa, María y las demás entrevistadas convergen hacia historias familiares similares. Ellas no solo comparten un origen rural común, sino también reconocen problemáticas comunes que las identifican.

En su mayoría pertenecen a una segunda generación de migrantes campo-ciudad, Ellas añoran infancias rurales, recuerdos felices de juegos tradicionales y comidas familiares.

También, han vivido la discriminación por su condición de pertenencia a pueblos originarios y/o como habitantes de comunas marcadas negativamente. Son ellas las habitantes de los llamados 'sacos de pobreza': territorios mar-

ginales, problemas de delincuencia, tráfico de drogas y, sobre todo, de mucha desesperanza.

Las mujeres de más edad presentan bajos niveles de escolaridad, la mayoría de ellas ni siquiera ha llegado a octavo básico. Distinta es la situación con las más jóvenes, cuya mayoría ha egresado de cuarto medio. Ello no significa sin embargo un trampolín para superar la pobreza, pues casi todas acceden a empleos mal remunerados o informales.

Todas, sin excepción, reconocen haber desarrollado estrategias varias para la sobrevivencia familiar y coinciden en que la superación de la pobreza es más factible en forma colectiva que individual.

El principal rasgo común que presentan estas mujeres es el hecho de ser mujeres solas que forman familias monoparentales y son ellas las jefas de hogar. Las más de las veces han sido ellas a su vez hijas de madres solteras, viudas, madres abandonadas, mujeres mayores sin pareja. Siguiendo el círculo vicioso, muchas de sus hijas sufren la misma condición. Estamos hablando entonces de generaciones de mujeres que han debido trabajar y cuidar a sus hijos al mismo tiempo. La situación no se aleja mucho de las estadísticas oficiales, que señalan que en Chile, aproximadamente un 40% de los hogares pobres tienen a una mujer como jefa de hogar. Peor aún, la tendencia es hacia un au-

mento de este tipo de familias en el quintil de ingresos más bajos de la población¹.

La jefatura de hogar femenina sigue siendo no sólo causa de pobreza sino que se ha convertido además en un estigma negativo para las mujeres. Ellas siguen sintiendo el peso sociocultural de “no tener un hombre en el hogar” y sufren el rechazo social de sus pares por estar en esta condición². Ello, valga decirlo, pese a los esfuerzos estatales realizados en los últimos años para modificar las condiciones de acceso al trabajo de las mujeres en esta condición.

En pocas palabras, podemos decir que entre estas mujeres existe conciencia de que vivir en un barrio reconocido como pobre: ser mujeres solas con niños a cargo, ser gordas, pertenecer a un pueblo originario o no haber completado la educación básica, son factores que inciden negativamente en las oportunidades de empleo. Y es que, para todas, el trabajo es la única posibilidad de mejorar su situación de pobreza, pese a que tienen conciencia que los trabajos a los que pueden acceder son malos, de bajos sueldos y a veces no dignos. Saben perfectamente

que un trabajo no basta si no es con un buen sueldo, sin embargo, la protección social derivada del trabajo no forma parte de su discurso; todas reconocen haber sido discriminadas laboralmente alguna vez, siendo el motivo más recurrente el lugar de residencia.

Su estado psicológico fluctúa entre la aceptación y la rebelión. Tienen conciencia que su situación desmejorada es parte de un contexto social mayor, donde la falta de oportunidades es el principal problema. Muchas confiesan tener hijos delincuentes y drogadictos, con quienes terminan siendo cómplices al no tener alternativas que ofrecerles.

Por ello, romper con la transmisión generacional de la pobreza es una tarea global de cada sociedad y del mundo como un todo. Esta magna tarea debe ser ejecutada desde ámbitos muy diversos de la sociedad chilena. En primer lugar, debe plantearse como un fenómeno que trasciende a las personas y que se ha instalado en el corazón de una sociedad que evoluciona cada vez más hacia una sociedad de mercado. En estas, la ciudadanía se va caracterizando por sus capacidades y expectativas de consumo. El problema se presenta

cuando las aspiraciones de consumo de las clases pobres vienen determinadas por los gustos y posibilidades de una minoría acomodada.

Las tecnologías de información y comunicación (TICs) ponen —como nunca antes— al alcance de toda la sociedad, la visualización y consecuente generación de expectativas de acceder a bienes y servicios nuevos que la misma sociedad produce. Sin embargo, no proveen los mecanismos para concretar estas aspiraciones y no presentan alternativas que permitan compensar las frustraciones psicosociales que estas expectativas insatisfechas generan en las personas.

Definitivamente, la pobreza en los medios debe ser presentada desde otro punto de mira, desde las implicancias objetivas que tiene la contradicción entre el poder adquisitivo de algunos, y la carencia, hambre y descontento de una parte significativa de la población chilena, especialmente cuando hablamos de un país que se relaciona y pretende pertenecer a las economías más desarrolladas del planeta.

¹ Los hogares que se encuentran en situación de pobreza e indigencia son de mayor tamaño (Indigentes = 4,4 integrantes por hogar v/s No pobres = 3,6 integrantes por hogar). También registran mayores tasas de dependencia (Indigentes = 4,3 v/s No pobres = 2,4); mayores niveles de desocupación (4,0% de indigentes v/s 5,7% de los no pobres); y mayor presencia de mujeres jefas de hogar (4,4% de hogares indigentes con jefatura femenina v/s 28,8% hogares no pobres con jefatura femenina). VER: http://www.fundacionpobreza.cl/archivos/documentodetrabajocasen2006_fspjunio2007

² Los hogares de jefatura femenina, por lo general, no cuentan con cónyuges o convivientes que contribuyan al presupuesto familiar como segundos perceptores de ingreso, particularmente, en períodos restrictivos o de crisis económica. En el caso de hogares de jefatura masculina, por el contrario, tienden a ser biparentales, y donde ocurre que las cónyuges aportan ingresos secundarios al hogar. (IBID)

PRÁCTICAS PERIODÍSTICAS E INDUSTRIA DE LOS MEDIOS INCOMUNICACIÓN, EXPECTATIVAS Y DECEPCIÓN

POR ANDRÉS AZÓCAR

Director Escuela de Periodismo Universidad Diego Portales

La industria de los medios probablemente sea la más expuesta al escrutinio público. No existe otro negocio (porque lo es) que deje tanta evidencia de sus errores y que al mismo tiempo siga adelante, dejando muchos más en el camino. No existe otra industria que esté tan cerca y dedique tantas horas al día a sus clientes, sin prevenirles los efectos de su consumo. Probablemente ninguna industria en el mundo, tenga tan claro su fin como ésta, sin embargo, se invierten millones de dólares para entender y justificar su existencia. Como si esto fuera sólo una anécdota, ninguna industria logra el nivel de expectativas que muestran los medios de comunicación y sus mandatados, los periodistas.

Janet Malcom, escribió en su libro "El Periodista y el Asesino" una famosa introducción que define la profesión: *"Todo periodista que no sea demasiado estúpido o demasiado engreído para no advertir lo que entraña su actividad, sabe que lo que hace es moralmente indefendible. El periodista es una especie de hombre de confianza, que explota la vanidad, la ignorancia o la soledad de las personas, que se gana la confianza de éstas para luego traicionarlas sin remordimiento alguno"*.

La cita se convirtió en un punto de encuentro para los críticos y los autocríticos, pero no por eso cambió el rumbo de las complejas relaciones que han tenido las audiencias con los periodistas y con la industria. Sin duda, un encuentro

emocional y sólo tímidamente racional. Y que tiene como fundamento el desconocimiento de la gente sobre las prácticas periodísticas, su fin último y la forma de trabajar de esta industria. Este tema cobra importancia con el lanzamiento del libro *Voces de Mujeres: Historias de pobreza en primera persona*, publicado por la Alianza Comunicación y Pobreza, especialmente porque el contenido del texto son historias nunca publicadas por un medio, a pesar que todas ellas podrían ser una "noticia". Lamentablemente, la relación distante y celosa entre parte de la audiencia y los medios ha provocado que por generaciones muchas instituciones de bien público evalúen el actuar de los medios sobre la base de un ideal que no necesariamente es el adecuado. Es decir, se les critica a pesar de que los medios están "haciendo" su trabajo desde su lógica: ganan dinero, generan influencia y siguen marcando la agenda de consumo de las audiencias. Esas son las prácticas, aunque suenen frías y desprovistas de sentimientos, que hoy sellan el trabajo periodístico.

EL EFECTO KATRINA Y LAS EXPECTATIVAS

Los medios han fluctuado en los últimos cien años sobre la base de los cambios políticos, económicos y, por supuesto, tecnológicos. En ese vaivén a veces logran estar más cerca de las sensibilidades de las audiencias que exigen de

ellos un rol social e incluso político y otras, la mayoría del tiempo, muy lejos.

Luego del desastre del huracán Katrina que azotó y desoló New Orleans en 2006, obligado a desplazarse a medio millón de personas, que dejaban lo poco que tenían bajo el agua, los medios estadounidenses llegaron a "sensibilizar" a la opinión pública. Les contaron que New Orleans era uno de las ciudades más pobres de EE.UU., que ni siquiera las mascotas habían sobrevivido a la obligada migración, que ahora los sobrevivientes vivían hacinados en estadios y centros deportivos y que las posibilidades de rehacer sus vidas eran prácticamente imposibles. Las fotos, los videos y los testimonios hicieron que el país se volcara sobre los damnificados y, además, dejaban al descubierto otra negligencia de la administración Bush. Los medios habían ganado la batalla.

Sin embargo, otros menesteres de la administración estadounidense, especialmente la guerra en Irak y la en ese entonces incipiente campaña electoral, comenzaron a sacar a Nueva Orleans de la agenda noticiosa. La pobreza y la tragedia seguían en el nivel de catástrofe, pero los medios ya no estaban ahí para registrarla. Las historias se habían agotado y probablemente volverían para cubrir el drama del primer aniversario del desastre de Katrina.

Obviamente, las ONG's criticaron la actitud de los periodistas, enfatizaron el "abandono" y lograron que algunos centros de investigación de medios recogieran el tema para discutirlo. Pero nada cambió: la industria seguía a su ritmo.

Lo mismo pasará con el desastre de Chaitén y pasó con el Nevado del Ruiz en Colombia, que sepultó a 20 mil personas a mediados de los 80, y lo mismo sucederá con las próximas catástrofes, ese es el ritmo de la noticia. La historia simplemente se repite. George Orwell escribió una serie de cartas entre 1940 y 1942 que fueron editadas en español hace muy poco. En ellas se quejaba que los diarios ingleses dedicaban 20 páginas a las carreras y apenas dos a la invasión Nazi a Bélgica. Para él era un escándalo.

EL PODER DE LO MEDIOS

Estas consideraciones no necesariamente le quitan responsabilidad a la industria de los medios sobre el efecto que puede tener una agenda concertada (con conciencia o sin ella). El ministro Secretario General de la Presidencia Francisco Vidal ha asegurado que la sensación de inseguridad de la población se debe al énfasis de los noticiarios televisivos por la crónica roja. Lo mismo ocurrió con las falsas acusaciones en contra del senador UDI Jovino Novoa

en 2004, luego que Gema Bueno lo acusara de haber abusado de ella, otros niños de pertenecer a la organización pedófila que lideraba Claudio Spiniak. En ambos casos, es indudable que la agenda estuvo (y está) marcada por los medios. Pero no por eso, se puede sobrevalorar la representación que se hace de los medios de comunicación y que son las críticas habituales que hacen organizaciones vinculadas a la pobreza, la cultura y la defensa de minorías.

Hay estudios que demuestran que el peso de la agenda no es tan relevante para generar identidades, y menos, cambios. Según Maxwell McCombs, los medios no tienen suficiente influencia para obligar a la audiencia a pensar según sus criterios, sin embargo, son capaces de poner temas que la gente considerará relevantes de discutir.

Es evidente que los medios muchas veces estructuran la agenda más sobre la sensación ambiente que sobre la base de criterios de profundidad periodística. En su libro "Opinión Pública", Walter Lippman decía que la audiencia "está educada por una prensa cuyos responsables, puesto que no ven todo por ellos mismos, utilizan los estereotipos de su cultura con el fin de decidir lo que conviene sobre unas páginas que nunca han visitado o sobre problemas que jamás han estudiado". Exagerado o no, sin duda que Lippman apunta a otro tema que también resalta

en su libro. "Sin estereotipos, juicios rutinarios, sin un desprecio bastante brutal a la sutilidad, el redactor jefe moriría rápidamente por exceso de actividad".

Las prácticas periodísticas son menos sofisticadas o analíticas que lo que muchas personas piensan. No por eso dejan de ser importantes. Los medios de comunicación masivos tradicionales (la web hoy despliega, por suerte, medios masivos nutritivamente nuevos) tienen la cualidad de sensibilizar, pero no tienen la responsabilidad de llevar a cabo la misión de decenas de audiencias agrupadas en ONG y Fundaciones. No gratuitamente. Esta expectativa hace que muchas veces una entrega de información hecha sobre la marcha, aparezca para muchos como la caricaturización de la realidad y algunos de sus protagonistas: las personas en situación de pobreza y la delincuencia; los mapuches y el terrorismo; los gay y el Sida, los ambientalistas y el antidesarrollo, etc.

Para suerte de los que aspiramos a que los medios logren agendas más diversas, los periodistas han aprendido a buscar pautas en los lugares donde aparentemente no hay noticias. El medioambiente no formaba parte de la noticias hace 10 años atrás o sólo figuraba a través de un evidente sesgo. Hoy, hasta los animales abandonados en Chaitén tienen espacios en los medios. El país ha cambiado y eso la industria lo percibe.

Pero son también los nuevos profesionales los que deben generar estos cambios y buscar el lado más atractivo en los hechos. La formación de una Escuela de Periodismo, como la UDP, busca que los estudiantes entiendan la industria, eso quiere decir que sepan llevar sus ideales a pautas atractivas y significativas. Alimentar de periodismo y nuestros intereses. Esa parece ser la clave.

Con esta lógica es mejor pensar en buscar caminos de encuentro dentro de la lógica de los medios y no fuera de ella. Para esto es bueno tener claro cinco puntos:

- Los medios de comunicación son una industria en movimiento, en medio de una revolución tecnológica. El manejo de contenidos vive una revolución que está haciendo perder una importante influencia a los medios de comunicación tradicional.
- Los medios seguirán marcando la agenda pensando en el poder y la influencia.
- Las prácticas periodísticas en los medios estarán cada vez menos abocadas a la profundidad y el análisis. La noticia alcanzó una velocidad que impedirá que el fenómeno de las "frivolidad" periodística cambie sustancialmente.

- Los medios, en general, entregan lo que las audiencias quieren, no lo que las ONG, Fundaciones o grupos representativos esperan. Sin embargo, Internet ha abierto un espacio que tiene aún dimensiones insospechadas.

- Las audiencias se han fragmentado y los medios digitales están abriendo una posibilidad mayor para entregar información a grupos de interés específicos, para organizarlos y compartir experiencia.

La posibilidad de comunión es mayor ahora que antes. Sólo falta que ambos frentes sepan cómo hacer el mejor acuerdo posible para ambos. Para el 2001 cuando la crisis argentina desgarraba ese país y las cifras de pobreza se empinaban por el 40%, organizaciones sociales se acercaron al diario La Nación y les propusieron un gran acuerdo. El periódico creaba una sección de clasificados solidarios (gratuitos) y los pobladores nutrirían la redacción con muy buenas historias. El acuerdo fue todo un éxito y el caso incluso se estudió en Harvard como una buena experiencia de RSE.

Las historias de las mujeres que dan vida a este libro, tienen que ver con la comunión de medios y sensibilidades. Buenas historias recogidas desde el desamparo, la frustración, la pena y también las alegrías, y que podrían ser parte

de muchos buenos artículos periodísticos, si se logra ese acuerdo con la pauta de los medios, que en su mayoría necesitan de estas buenas historias. De esta manera la agenda será más plural y diversa.

La era de los panfletos agoniza y en ese escenario es mejor ponerse en el lado de entender a los medios antes de querer cambiarlos. Las críticas y quejas pueden estar fundamentadas. Nos sirve recordar que mediocridad y medios vienen de la misma raíz latina, mejor es penetrarse de este universo comunicacional que suele funcionar, a pesar de vivir una revolución, sobre las mismas lógicas.

VIVIENDA Y EXCLUSIÓN TERRITORIAL

POR LEONARDO MORENO

Director Ejecutivo Fundación para la Superación de la Pobreza

Chile presenta una paradoja en materia de vivienda. Por un lado, ha logrado controlar y resolver parte significativa del déficit cuantitativo de viviendas, en especial, al comparar la realidad nacional con el resto de los países de la región. Esto, gracias a activas políticas de estímulo y subsidio a la construcción que datan de varias décadas atrás, en particular, para segmentos en pobreza y elevada vulnerabilidad. Pero por otro, la falta de acuerdos políticos y técnicos sobre las características que deben tener estas viviendas y la localización de las mismas, ha provocado un paulatino pero sistemático proceso de segregación residencial y, en algunos casos, de disminución de la calidad de las soluciones habitacionales (por lo menos hasta 2004). Además, las externalidades negativas de esquema de políticas de vivienda, han recaído fundamentalmente, en los hogares en situación de pobreza.

Pero, ¿por qué es tan importante y sensible el tema de la vivienda? ¿Por qué la vivienda y el hábitat constituyen una de las dimensiones más relevantes de la vida de las personas? La vivienda es un satisfactor de varias necesidades básicas. También, permite el desarrollo de las capacidades del hogar. Es un activo, y dependiendo de sus características y localización, facilita la inclusión social y disminuye la vulnerabilidad. Por último, la vivienda es parte del conjunto de derechos sociales fundamentales. Cabe destacar también

que, uno de los movimientos sociales más constantes en la historia reciente de nuestro país, lo constituye el movimiento de pobladores nutrido por familias sin techo que organizan tomas de terreno, allegados o deudores habitacionales.

Profundicemos. Habitualmente, la vivienda es valorada por su papel en la realización de las necesidades de subsistencia, protección, abrigo e intimidad. Los relatos de varias mujeres entrevistadas en el marco de este estudio, reafirman la importancia de la vivienda en sus vidas; de cómo cuando eran solo unas niñas, muchas de estas necesidades – tan básicas – no estaban satisfechas. También nos cuentan de sus luchas por conseguir sus casas. María, por ejemplo, narra cómo llegó un 1 de mayo a una toma en Renca y cómo finalmente pudo quedarse a vivir ahí cuando les entregaron oficialmente las viviendas durante el Gobierno de Frei Montalva.

Sin embargo, la vivienda también juega un papel importante en la realización de necesidades sociales relativas a la identidad y la participación, etc. Elisa, por ejemplo, que vive en el campamento Vista Hermosa de Casas Viejas, nos dice que le encanta vivir ahí, que vive tranquila, que todos se acuestan temprano. María ansía tener lo necesario para vivir, pero en su vida no está presente la angustia del entorno, no se siente aislada en su propia ciudad y además participa

en actividades comunitarias. Distinto es el caso de Elena, que se queja de su mal barrio y pide más vigilancia: “no sé cómo comunicarme con Carabineros, porque uno siempre tiene que decir quien es y de dónde viene”. En estos relatos se puede percibir que existen diferencias de calidad de vida entre aquellas que tienen aprecio por su barrio y aquellas que no. En efecto, la vivienda no es solo un espacio con paredes, pisos y techos sólidos. También, la vivienda es un hábitat cuya arquitectura, duración, equipamiento, integración a un contexto social y ambiental, etc. determinan fuertemente la calidad de vida de las personas que moran en ellas.

Por otra parte, cabe destacar también que la vivienda representa una parte significativa del patrimonio de los hogares. En contextos de pobreza, es uno de los pocos activos físicos que se poseen, y por lo tanto, es el espacio donde se desarrolla algún emprendimiento, microempresa o sus dependencias son utilizadas para el arriendo, etc. En el mundo rural, la vivienda tiende a estar asociada a un terreno más o menos amplio donde se ejecutan actividades de subsistencia como una huerta familiar o la crianza de animales para el autoconsumo.

Por estas y otras razones, la vivienda se ha elevado al estatus de un derecho social fundamental. La Declaración de Derechos Humanos así lo estipula

la¹. Si bien nuestra Constitución no hace mención explícita de este Derecho, su Artículo 5 señala que el Estado respetará y promoverá los derechos esenciales que emanan de los tratados internacionales ratificados por Chile. Entre estos tratados se encuentra el Pacto Internacional de Derechos Económico, Sociales y Culturales (PIDESC) que reconoce explícitamente este Derecho².

Pero ¿qué se entiende por el derecho a una vivienda adecuada?, ¿Cuándo se puede determinar que se está violando o vulnerando este derecho? La respuesta a este tipo de preguntas no ha sido fácil. Sin embargo, han existido serios intentos por definir con mayor precisión el contenido de este derecho en el seno de las Naciones Unidas. Así, por ejemplo, el Comité de DESC ha hecho una interesante complementación a lo expuesto en el Pacto. Este organismo ha señalado que una vivienda adecuada es aquella que dispone de (i) un lugar aislado del medio social y ambiental; (ii) un espacio adecuado para sus ocupantes; (iii) seguridad, (iv) iluminación, (v) ventilación, (vi) debe disponer de servicios básicos (vii) localización

adecuada y conectada; (viii) costo razonable y gastos soportables. Además, todos estos aspectos deben ser desarrollados con importantes grados de adaptabilidad cultural, ambiental y aceptabilidad de sus titulares³.

Todo lo anteriormente señalado, constituye un estándar de resultado que los Estados se han comprometido a cumplir. En consecuencia, llevan aparejados ciertos compromisos mínimos de conducta que implican el estímulo a políticas y programas de vivienda estructurados bajo tales criterios y premisas. A la luz de los relatos y testimonios de la mujeres que participaron de este estudio, queda absolutamente confirmado que Chile tiene aún grandes desafíos por delante. Por ejemplo, no es poco frecuente que muchas familias que vivían en campamentos irregulares y optaron a una solución habitacional, fueron trasladadas a nuevos barrios con casas equipadas con agua potable, alcantarillado, energía eléctrica. Sin embargo, el lugar donde se localiza no tiene fuentes de trabajo cercanas y los miembros del hogar en edad de trabajar permanecen sumidos en la cesantía o en mercados laborales

muy precarios con remuneraciones esporádicas o muy bajas, que no les permiten solventar los gastos asociados a sus nuevas viviendas. Gastos que, con anterioridad, no eran objeto de preocupación puesto que no se incurría en ellos.

LA HISTORIA RECIENTE

Luego de la crisis económica de 1982 – 1983, el país empezó a acumular un gran déficit habitacional. En más de la mitad de las casas de las poblaciones populares había familias allegadas⁴. En 1990 esta situación llevó al Gobierno de la época a aumentar significativamente la construcción de viviendas. Se construyó a ritmos crecientes, optimizando los recursos, adjudicando los proyectos a los privados según la oferta económica, con estándares de calidad por debajo de las actuales recomendaciones, muchos de los cuales no pudieron ser fiscalizados adecuadamente.

Se crearon nuevos programas habitacionales dirigidos a quienes no tenían posibilidad económica de acceder a una vivienda, se continuó el trabajo con

¹ Ver Artículo N° 25, Párrafo 1 de la Declaración.

² "Los Estados Partes en el presente Pacto reconocen el derecho de toda persona a un nivel de vida adecuado para sí y su familia, incluso alimentación, vestido y vivienda adecuados, y a una mejora continua de las condiciones de existencia. Los Estados Partes tomarán medidas apropiadas para asegurar la efectividad de este derecho, reconociendo a este efecto la importancia esencial de la cooperación internacional fundada en el libre consentimiento." Pacto Internacional de Derechos Económico Sociales y Culturales, 1966. Parte III, artículo II, pto.1.

³ Para mayor abundamiento, ver Observación General N°4 del Comité de DESC.

⁴ "El Otro Santiago, resumen de la encuesta Sur 1985". Alfredo Rodríguez y Eugenio Tironi. Encuesta realizada por SUR en agosto de 1985 en 28 zonas poblacionales de Santiago. Se encuestó a jefes de hogar de 900 domicilios en poblaciones, tomas y campamentos. Los domicilios con allegados alcanzaron al 53%.

los antes formados comités de allegados y se mejoraron los procesos de selección. La vivienda básica o la vivienda progresiva, permitieron efectivamente a muchos cumplir el sueño de la casa propia.

A mediados de la década de los 90', el gobierno reparó en los problemas de equipamiento que presentaban las nuevas villas de vivienda social y se crearon programas que mejoraban parte de ese aspecto y también aquellos relacionados con la asesoría a los comités en la etapa de pre construcción. "Chile Barrio" es quizá uno de los programas más representativos y gracias a él, numerosas familias dejaron los campamentos, mejoraron sus viviendas, regularizaron sus títulos, entre otros beneficios.

Sin embargo, por esos años también ocurrieron hechos graves que se dieron a conocer a todo el país a través de los medios de comunicación, ge-

nerándose una crisis de la vivienda social y un duro cuestionamiento popular no sólo al proceso de edificación de estos conjuntos, sino a la decisión de asentarlos en zonas segregadas.

Esta crisis tuvo como caso emblemático el de las "Casas Copeva"⁵ en 1997, situación que evidenció la vulnerabilidad de estándares tanto en viviendas SERVIU como de gestión privada.

Posteriormente, y en forma paralela al inicio de procesos de catastro e investigación⁶ de las causas y responsables por las viviendas sociales mal construidas en el país, nuevos programas como el Fondo Solidario de Vivienda, dieron un impulso a la política en esta área, pese al persistente fenómeno de la segregación.

En la actualidad, el Estado ha reformulado los sentidos de la política de vivienda⁷ y es así como

se espera primero, no seguir construyendo poblaciones segregadas y segundo, construir poblaciones con una idea de barrio.

VIVIR EN EL GUETTO

Como ya se mencionó anteriormente, la creciente edificación de conjuntos de viviendas sociales, obligó a ampliar el radio urbano de las ciudades como Santiago. De esta manera, se dispuso de suelo lo suficientemente económico como para que el subsidio entregado por el Estado, alcanzara para la adquisición del terreno y la construcción de una casa. Así, cada vez, una mayor cantidad de barrios para personas en situación de pobreza se fueron emplazando en comunas que, anteriormente, tenían grandes extensiones de suelo agrícola, como es el caso de comunas como Puente Alto, La Pintana, Pudahuel, etc.

⁵ Caso de Villa El Volcán II de la comuna de Puente Alto, Región Metropolitana. También conocido como "Casas Copeva", salió a la luz pública en 1997, producto que los departamentos ahí construidos experimentaron daños tras las primeras lluvias del año y pusieron en evidencia graves deficiencias estructurales, las consecuencias de la elevada densidad y los problemas producidos por la ubicación periférica

⁶ La Comisión de Vivienda de la Cámara de Diputados se transformó en comisión investigadora de las casas con fallas y junto con el Ministerio de Vivienda, elaboraron en 2005 un catastro de viviendas sociales con problemas de construcción. El documento abordó los conjuntos construidos durante los noventa y hasta 2005 y detectó 22 mil viviendas con problemas. www.camara.cl, julio 2005.

⁷ El 21 de mayo de 2007, la Presidenta Michelle Bachelet anunció la condonación de la deuda que las familias tenían por estas casas.

La nueva política habitacional de vivienda del Gobierno de Michelle Bachelet establece tres ejes principales, que son la cantidad, calidad e integración social, cuyos desafíos para el periodo 2007-2010 consideran disminuir el déficit habitacional, focalizando en las familias que viven en pobreza con la entrega de 223 mil subsidios; garantizar la calidad de las viviendas, mejorando su estándar y los procesos de diseño y construcción, y promover la integración social. Se plantea que desde 2007, las viviendas sociales destinadas a las familias más vulnerables, serán de mayor tamaño, con un mínimo de 2 dormitorios, y con posibilidades de ampliación. Para enfrentar la segregación social, se creó el subsidio a la localización que permitirá emplazar proyectos habitacionales en zonas mejor ubicadas y facilitará la habilitación de terrenos bien localizados.

En forma complementaria, se implementó el programa de Protección al Patrimonio Familiar el cual consiste en la recuperación de barrios vulnerables y patrimoniales, y la entrega de 100 mil subsidios para la recuperación de viviendas sociales construidas con menores estándares.

Por último, está vigente el programa de recuperación de 200 barrios vulnerables denominado "Quiero mi barrio", que cuenta con más US\$ 350 millones para la recuperación de 200 barrios, que beneficiará a más de 100 mil familias. Fuente: Ministerio de Vivienda 2007.

Con el pasar de los años, las externalidades negativas de este modelo de resolución del déficit cuantitativo, se empezaron a evidenciar. Las nuevas comunas de residencia de los hogares en pobreza, contaban con casas construidas con un importante apoyo Estatal, disponían de servicios básicos, pero eran zonas donde no existían fuentes laborales, tenían dificultades de transporte y se encontraban insuficientemente equipadas de servicios sociales de salud y educación, o donde la calidad de éstos era menor, si se le comparaba con la situación imperante en otras comunas urbanas.

Esta forma de habitar la ciudad ha provocado varias patologías urbanas como la desconfianza hacia los otros, la incertidumbre sobre el futuro, la inseguridad sobre el medio social e institucional, la delincuencia, etc.

Los diagnósticos sociológicos, psicosociales y antropológicos abundan y entregan pistas interesantes: la segregación socio espacial de las personas de los estratos medio-bajos y bajos, tiende a disminuir los vínculos y/o lazos culturales, materiales y simbólicos que unen a estos hogares y comunidades con el resto de la sociedad. Producto de estas formas tan diferentes de habitar la ciudad y vivir en sociedad, se llega al extremo de modificar y diferenciar las formas de hablar, comportarse y construir expectativas. Asociado a ello, estas personas expe-

rimentan una fuerte sensación de inseguridad e impunidad social, maltrato y discriminación laboral, segmentación educativa, y son víctimas de brechas sociales que los distancian y separan del resto de los chilenos y chilenas. Esta sensación no es reciente... durante décadas se ha incubado este malestar, ambiente donde los niños y jóvenes son socializados y construyen su estructura de valores y su visión de las cosas. A este proceso se le conoce con el nombre de guettificación de la pobreza.

Muchas de las mujeres protagonistas de este libro, expresan un sentir relacionado con estar viviendo en un guetto. Largos e incómodos viajes en el sistema de transporte público para acceder a hospitales o fuentes de trabajo, miedo al entorno, falta de servicios como farmacias o supermercados, son algunas de las situaciones con las que deben lidiar a diario.

Para la mayoría de estas mujeres, el conseguir una casa es un evento importante, determinante en su historia y en la vida que llevan actualmente. Les importa que "sea sólida", que "sea propia" y a muchas les duele no querer vivir en los barrios donde habitan. En realidad, habitar una vivienda adecuada para la familia es un factor significativo para todos, sin diferencia.

A la mayoría le preocupa vivir en poblaciones estigmatizadas por la delincuencia y la pobreza. Pero hay otras que viven en un mundo distinto. Las familias en situación de pobreza deben enfrentar dificultades y luchas, sobretodo aquellas que no han tenido acceso a una vivienda apropiada. En nuestro país existe una realidad, la experiencia de quienes viven aún en campamentos, como allegados en casas de familiares y otra distinta, pero no por ello menos compleja, la de quienes consiguieron tener un inmueble, pero que han experimentado un deterioro paulatino de su calidad de vida producto del barrio donde habitan o el tipo de casa que obtuvieron. Las viviendas a las que tienen acceso no constituyen un "bien" sino que son "lo que me tocó".

Para vivir en sociedad y desarrollarnos necesitamos prácticas sociales confiables, gente honrada, reciprocidad y cooperación. Por eso, ya es hora de tomar medidas correctivas más profundas y sistemáticas en el tiempo. Estas deben fomentar la integración y la redistribución de oportunidades, deben incrementar nuestra cohesión social y permitir revincularnos como comunidad. Todos somos parte de un país y deberemos caminar juntos.

POBREZA Y VULNERABILIDAD EN LAS MUJERES

POR PAULO EGENAU
Fundación (Paréntesis)

Siempre ha sido así, a pesar de los avances en convenciones y legislaciones destinadas a eliminar las discriminaciones en cuestiones de género, millones de mujeres en el mundo permanecen sin poder salir de historias de discriminación, marginación y pobreza. Organismos nacionales e internacionales concuerdan que, para ser respetuosos de la dignidad de las personas, es necesario asumir las particularidades de las más marginadas, excluidas y con escasas posibilidades de exigir un trato digno y reclamar sus derechos. Este es el caso de las mujeres que viven en situación de pobreza.

“La pobreza duele y duele harto, la gente se enferma de depresión, eres marginada y discriminada” Patricia

La desigual distribución de los ingresos en Chile es sólo uno de los aspectos que reflejan la condición de vulnerabilidad de las mujeres que viven esta realidad. A este aspecto se suman una larga lista de otras inequidades existentes que abarcan una amplia gama de aspectos socioeconómicos y psicosociales que, en conjunto, interactúan para facilitar o dificultar a la mujer una existencia justa y digna¹.

Con qué claridad nos explicas María, cuando dices *“...No sé explicar bien la pobreza. Siempre he vivido así... Creo que ser pobre es no tener lo suficiente para vivir”*

Sin embargo, todas las estadísticas de las inequidades sociales no permiten siquiera un remoto acercamiento a la realidad vivencial de las mujeres en el mundo de la pobreza. Las consecuencias últimas y los peores daños caen sobre la intimidad de ellas, destruyendo su vida y todo lo que ella implica; historia, sueños, proyectos, amores, dignidad y libertad.

Como cuando tu mamá les contaba de su triste vida, Bernarda y *“...lloraba porque había pasado hambre y había sufrido mucho, mucho”*.

Para estas mujeres, la pobreza no es una cuestión universal, es una vivencia personal y terriblemente íntima que toma forma y se expresa interactuando con su historia.

“no sé muy bien cómo fue la cosa —relata María—, pero el hecho es que me crié en un internado de monjas de Valparaíso. Siempre les preguntaba porqué a todos los que vivían ahí los iban a ver y los sacaban a pasear con sus familias. Entonces ellas me respondían que ahí, entre la mampara y la puerta me habían ido a dejar”.

Surge entre ambas, mujer y pobreza, una relación existencial, paradójicamente cargada, a ratos, de sentido, pero desde donde imperceptiblemente se gesta el inevitable sufrimiento psicológico.

“La pobreza es linda —nos dice Leonor—. Sobrevivir en ella es lo lindo, porque ahí es cuando valoras y te das cuenta que todo cuesta y que nada es fácil. Antes yo era una persona muy escrupulosa... Ahora con el hambre, he recogido papitas fritas de la calle cuando salen de los quiosquitos”.

Esta vivencia se ve marcada por la gravedad, cuando la carencia absoluta o relativa de las redes de apoyo social propician el surgimiento de un estado de vulnerabilidad desde donde surge la inevitable sensación de encierro psicológico, el cual se ve limitado aun más por la respuesta social, viéndose como imposible la salida.

“¿quien se ha preocupado de nuestros temas? —nos confronta nuevamente Leonor— ¿Cuántas mujeres solas en la calle, que han sido agredidas, han tenido que luchar solas en la vida por sus hijos o que las abandonó el marido? A nadie le ha importado, ahora es todo ficticio”.

¹ Entre los aspectos socioeconómicos se pueden considerar los problemas de alimentación, vivienda, vestuario, salud, educación, ocupación, etc. Mientras que entre los factores psicosociales destacan los problemas de seguridad, pertenencia y afecto, autoestima, autorrealización, etc.

La pobreza como encuadre de la vivencia excluida de millares de mujeres, determina la libertad de las que en ella viven al limitar, sólo a algunas, la satisfacción de las apremiantes e impostergables necesidades que demanda la vida. Esta situación crónica de no-libertad, propicia una condición que podríamos denominar esencialmente vulnerable, al verse las personas que en ella viven, en la necesidad de realizar diversos intentos de engañarla y superarla.

“En ese tiempo, la pobreza nos tocó de lleno —recuerda Luisa—. Cuando íbamos al colegio con mis hermanos, caminábamos una hora entre ir y volver, No teníamos zapatos, así que a pies pelados sobre las piedras y los charcos de agua y barro cuando llovía. Me acuerdo que en el invierno se formaba escarcha en el suelo, entonces jugábamos a quebrarla y hacer competencia de quién se comía el pedazo más grande”.

Todos aceptamos ya que la insatisfacción de una necesidad básica socio-económica repercute indiscutiblemente en la no-satisfacción de la más fundamental de las necesidades básicas psicosociales: la de seguridad. Es decir,

siguiendo a Gissi *“la frustración socioeconómica en la pobreza absoluta es también una frustración psíquica de la necesidad de seguridad”*².

Son numerosos los autores clásicos de la Psicología y la Psiquiatría universal que han insistido en lo devastador que para el ser humano es el no-establecimiento de la seguridad básica. Sus repercusiones, se argumenta, definen las actitudes fundamentales de la persona hacia sí misma y hacia el mundo que la rodea, afectan los cimientos de su identidad, situación que al hacerse crónica, se transforma en una amenaza a su personalidad.

Esta vivencia amenazante es generadora de profundos estados de angustia y desequilibrio psíquico, los que de no mediar solución, evolucionarán hacia un estado de crisis, el cual *“se manifiesta por la invasión de una experiencia de paralización de la continuidad del proceso de la vida”*³. Se establece ante esta realidad, un constante estado de emergencia psicológica, en donde la angustia domina la vivencia de la existencia.

“Ahora tengo 42 años —relata angustiada Mercedes— y creo que todavía no tengo el tiempo

para vivir...después lo tendré, quizás. Me gustaría trabajar, salir, vivir...”

Así, la angustia constituye para la persona tal estado de pena, aflicción y dolor, que oprime al alma en tales términos, que embota sus acciones, apaga su actividad, la entorpece y la hiela, llegando a sufrir la irresistible impresión del mal, sin vislumbrar por parte alguna un rayo de esperanza que la consuele.

Diversas son las formas de compensación que las personas, desde la vivencia de la pobreza, han buscado para reducir al mínimo esta amenaza. El consumo de drogas es, por antonomasia, la más rápida, disponible, inducida y seducida forma de compensación que la sociedad en su conjunto ha implementado. Ya nos preocupa el acelerado auge que, en nuestra sociedad, ha tomado la *solución química* como la forma más *“rápida y efectiva”* de *hacer frente* a las dificultades de la existencia⁴. Coincide con este planteamiento Chávez de Sánchez al describir el fenómeno del consumo de drogas en comunidades urbano populares de México, indicando que en *“un estado afectivo previo, caracterizado por frustración, ansiedad, depresión o sentimientos de alienación, el consumo*

² Gissi, J.; (1986) “Psicosociología de la Pobreza” Publicaciones Universidad Católica, Escuela de Psicología, Chile (p.13)

³ Moffat, A.;(1982) “Terapia de Crisis : Teoría temporal del psiquismo” Ediciones Búsqueda, B.A. Argentina (P.15).

⁴ Egenau, P.; (1997) ¿Solución química de los dolores humanos? MENSAJE N°463, (PP. 10-13)

*de drogas sirve para reducir la tensión y aliviar los sentimientos negativos producidos por las experiencias frustrantes*⁵.

“Cuando tenía 39 años —recuerda Leonor— comencé a drogarme con pasta. En esa época, tocó que a mi mamita le diagnosticaron cáncer y yo no quería ir al Liceo donde trabajaba como auxiliar. Después vino la separación de mi marido y quedé sola...”

Muchas mujeres sufren las peores consecuencias de la pobreza cuando más vulnerables son: la infancia y la vejez. En la infancia los temas de protección, cuidado, juego y pleno acceso a la educación son, quizá, los ejes fundamentales de maltrato y marginación.

“De muy niña, —nos relata Elena— un hombre me empezó a trajinar. Ese fue un golpe fuerte para mí, porque también había una mujer que me trajinaba por todos lados. Me hacía hacer cosas que yo no tenía por qué haber hecho. Luego, me pasó algo similar en el primer campamento que yo viví. Son recuerdos un poco complicados.”

En general, los grupos humanos postergados han sido ocultados y marginados. Esto es particularmente verdadero con las mujeres mayores, las que suelen sufrir la doble discriminación de

género y edad. La desvalorización social de la vejez, entendida como un problema, propicia el abandono, el abuso y el olvido.

“Tengo 71 años y no tengo nada ni nadie que me ayude, ¡nadie! —exclama Sandra—. Y ese es el dolor más grande de mi vida. Ahora me cierran las puertas por ser vieja y no me dan pega. Acá todos saben que quiero trabajar y nada. Así te discriminan acá en Santiago. Y la justicia es terrible: ¡me cagó mi hijo y nadie hace nada!”

Por otro lado, ¿qué pasa con los medios de comunicación al momento de mostrar la realidad de quienes viven en situación de pobreza y, particularmente, la de estas mujeres?, ¿Son capaces de transmitir sus historias de esfuerzo, sacrificio, sus aprehensiones y temores o, al contrario, las desvirtúan motivados por el impacto o el esperado “golpe noticioso”? Veamos lo que nos dice Patricia.

“Lamentablemente, está claro que nunca muestran la verdadera realidad, sólo ponen lo que vende más. Pero si fueran donde realmente están los pobres, las cosas realmente malas y mostrarán la realidad tal y cómo es, sería distinto, pero no la muestran, porque es fuerte o no lo suficientemente atractiva para vender”

Está claro. Los pobres y la pobreza hacen noticia cuando son asociados a “imágenes o estereotipos” habitualmente vinculados a situaciones de tragedia, violencia o delincuencia. Rara vez lo hacen cuando existe una noticia positiva vinculada a ellos o cuando —a través de una gestión particular— intentan superar su situación de pobreza.

“Cuando los medios en Chile muestran a los pobres, a mí me da rabia —señala Bernarda—. Muestran sólo partes, muestran lo que quieren, según sus intereses, y no hablan de la raíz de los problemas ¿Por qué empezó? ¿Por qué es? Muestran las cosas como un hecho.”

Existe consenso que al momento de construir noticias y dar a conocer las diferentes “caras” de nuestra pobreza los medios de comunicación deben hacerse responsables de contribuir a su superación e intentar mejorar las condiciones de vida de nuestras mujeres, muchas de las cuales hemos conocido en este libro. La realidad demuestra, sin embargo, que el periodismo chileno requiere alcanzar urgentemente un mayor nivel de madurez, profesionalismo y conocimiento que permita construir noticias sobre pobreza desde una mirada más amplia y menos estigmatizadora, con responsabilidad,

⁵ Chávez de Sánchez y cols.: (1991) Drogas y Pobreza, Trillas. P.12

“amplitud de mira” y conciencia del impacto social y colectivo que puede tener un determinado trabajo periodístico. Estamos concientes que la denuncia social -como el narcotráfico, la delincuencia y el hacinamiento- vende y muchas veces en exceso, pero no se confunden pensando que esta es la verdadera cara de la pobreza o una construcción social acabada o cercana a ella. Así lo han dejado entrever las mujeres entrevistadas en este libro que se han destacado por su entereza, protagonismo, historias de superación, esfuerzo y amor profundo a su dignidad. Ellas son noticia por lo que son e intentan hacer diariamente por ellas mismas y sus familias y por el surgimiento de sus poblaciones, villas, campamentos o de las diferentes hospederías de nuestro país (mujeres en situación de calle).

Para que el trabajo de promoción humana se instale en el paradigma de los derechos humanos, debe avanzar en el sentido de generar protagonismo, entregar medios y poder para la participación y dinamizar los procesos de inclusión social (Contreras, 1999). Esto es lo que se denomina el ejercicio de la ciudadanía, que evidentemente se basa en el principio de igualdad y permite potenciar la inclusión de las personas a la sociedad, a través de un conjunto de derechos ejercibles y exigibles.

Los testimonios de este libro ponen de manifiesto concretamente la tremenda desigualdad de la sociedad en que vivimos, donde ser pobre o excluido es sobre todo carencia de ciudadanía, en la medida en que está siendo negada la titularidad de derechos sociales y la participación en la vida pública. Por lo mismo, esta mirada hacia las biografías de estas mujeres, hacia su cotidianeidad y, en definitiva, hacia su palabra sugiere caminos posibles para asumir como país la tarea de generar una sociedad más justa.

El texto que tenemos en nuestras manos, no es sólo un insumo para reflexionar en torno a los marcos

conceptuales y estrategias de intervención en pobreza, también constituye un desafío para preguntarnos por el rol que está jugando la industria de los medios de comunicación en este proceso.

Sabemos que los medios de comunicación son parte de un escenario mucho mayor, que está compuesto por las representaciones de la pobreza que tienen los segmentos no pobres de la sociedad y por las visiones y creencias que se han construido desde el Estado. En este sentido, los medios de comunicación reproducen un sentido común instalado y colaboran junto a otros actores con la segregación y la exclusión social.



VOCES DE MUJERES

Historias de vida en primera persona



FUNDACIÓN PARA
LA SUPERACIÓN
DE LA POBREZA



udp
UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

escuela de
periodismo



HOGAR DE CRISTO
Ayudar hace bien

ucsh

UNIVERSIDAD CATOLICA
SILVA HENRIQUEZ